



UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

INMIGRACIÓN FEMENINA: PROCESO DE INSERCIÓN LABORAL DE MUJERES EXTRANJERAS EN CHILE

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADORA SOCIAL

AUTORAS : JELDRES CAMPOS, CONSTANZA FABIOLA
PINTO CASTILLO, MABEL NATALIA
VARAS CÁCERES, CARMEN MARÍA

PROFESOR GUÍA: RODRÍGUEZ GARCÉS, CARLOS RENÉ

CHILLÁN, 2012

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por haber sido el pilar fundamental en mi formación personal y profesional y en especial a mi padre por ser la luz que ilumina mi andar cada día, por la confianza y libertad brindada en un camino que recién comienza.

A Carmen y Natalia, por hacer de esta travesía uno de los más bellos procesos, por su dedicación, esfuerzo y compañía en aquellos momentos en que todo parecía oscuro.

Constanza

Gracias doy a Dios por permitirme llegar hasta acá y capacitarme en esta etapa importante de mi vida.

Gracias a mis amados padres, a mi novio, a mis hermanos y a toda mi familia por el apoyo incondicional que me han brindado en este proceso y para sacar adelante este proyecto.

Gracias a mi Gran Familia Rey de Reyes y a mis compañeras y amigas que me permitieron trabajar junto a ellas, y que hicieron de este proceso algo grato.

Nato

Agradezco los años de mi paso en la universidad a mi familia, que ha sido un pilar fundamental en mi formación con su apoyo y ayuda incondicional.

A mis amigos y amigas con las que compartí durante ese tiempo, que me dejaron buenos y malos momentos de los cuales aprendí y rescaté lo mejor de cada instante junto a ellos y de los cuales perduran hasta hoy.

En especial agradezco a mis amigas y compañeras de tesis, por entregar su tiempo, su dedicación y por aguantar un trabajo que no estuvo exento de malos momentos, pero que con todo, fuimos un gran equipo.

Carmen

Al profesor Carlos Rodríguez por iluminarnos en este gran proceso, por dedicarnos parte de su escaso tiempo; por impregnarnos de su gran profesionalismo que quedará arraigado en cada una de nosotras y por inculcarnos nuevos desafíos en nuestro actuar profesional.

Constanza, Natalia y Carmen.

RESUMEN

La era de la información se caracteriza por contextos de globalización económica, social, política y cultural, en donde uno de sus efectos es la acumulación de riquezas que se traduce en la conformación de polos de asimetría, en donde hay territorios que proyectan un gran desarrollo socioeconómico en desmedro de otros, lo que genera la movilización de recursos económicos y humanos desde un territorio a otro.

Los territorios que se conforman como fuerzas receptoras de la trashumancia humana están caracterizados por elevados índices de desarrollo económico, político y social, al contrario de aquellos que se configuran como fuerzas expulsoras de población, marcadas por fuertes contextos de inestabilidad en sus sistemas políticos, religiosos, culturales o económicos.

Chile, a partir de la década de los 90 se transforma en una destacada fuerza receptora de inmigración, especialmente fronteriza, dentro de la Región Latinoamericana, presentando un comportamiento similar al evidenciado a nivel mundial en lo referente a la feminización de los procesos inmigratorios, haciéndose necesaria una mirada de género ante un fenómeno históricamente caracterizado como masculino.

En base a lo anterior, es que el presente estudio pretende indagar en la evolución de las megatendencias del proceso inmigratorio desarrollado en Chile en las últimas dos décadas, considerando la caracterización de la población extranjera en el país, consignando la inmigración femenina a través de un enfoque de género que permita dar cuenta de la nueva configuración de este emergente conglomerado, principalmente en aspectos como la inserción y precariedad laboral.

Para esto se utilizó una metodología cuantitativa bajo un diseño descriptivo – correlacional, longitudinal, mediante la recogida de datos proveniente de fuentes de información secundarias, obtenidas a partir de los Censos de

Población y Vivienda de los años 1982 – 1992 y 2002, además de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del año 2009.

Los resultados demuestran un acelerado crecimiento con respecto a la población extranjera residente en Chile en los últimos veinte años, observándose una variación intercensal del 85% para dicho periodo, llegando a representar para el año 2002 el 1.3% de la población total del país.

A su vez, se evidencia la feminización del proceso inmigratorio en el país, en donde las mujeres extranjeras en Chile representaban para el año 1982 el 48.9% aumentando su participación al 51.5% para el año 2002.

La irrupción del género femenino inmigrante en el mercado laboral Chileno, se manifiesta segmentado según el país de origen, así la inmigración de mujeres provenientes de países fronterizos tiende a ser más precaria e insegura que la de mujeres provenientes de regiones más desarrolladas.

Lo anterior se manifiesta en consecuencias políticas, estructurales, sociales y culturales tanto para el país de origen como para el de acogida, es así como participan de la economía de su nación enviando remesas que permiten reducir los índices de pobreza. A su vez, permiten en Chile, la inserción de otras mujeres al mercado laboral formal, aportando al desarrollo económico cubriendo la oferta laboral que la mano de obra nativa no está dispuesta a realizar.

Son múltiples las consecuencias que se pueden abordar producto de la acelerada inmigración femenina en Chile, siendo una de las más importantes la incapacidad de la institucionalidad pública ante las demandas y necesidades de estos colectivos, haciéndose necesaria la actualización de la Ley de Extranjería y la creación de políticas públicas que consignes los hallazgos realizados en la presente investigación.

Palabras claves: Procesos Migratorios, Feminización de la Inmigración, Inserción Laboral, Precariedad Laboral, Vulnerabilidad y Pobreza.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I.- Introducción	1
II- Presentación del Problema.....	3
1.- Planteamiento y Justificación del Problema.....	3
2.- Objetivos	6
3.- Hipótesis	7
III.- MARCO REFERENCIAL.....	8
1.- Características del Proceso Inmigratorio: hacia la construcción de nuevos ciudadanos.....	8
2.- Inmigración Femenina: De la dependencia a la autonomía.	12
3.- Inmigración Femenina en Chile: De país expulsor a país de destino..	18
III. DISEÑO METODOLÓGICO	24
1.- Diseño.....	24
2.- Población y criterios de selección de la muestra.....	25
3.- Definición de variables.....	26
a) Variables Basales – Socioculturales:.....	26
b) Variable Inserción Laboral:.....	27
c) Variable Precariedad Laboral:	28
4.- Técnicas de recolección de la información	29
5.- Plan de Análisis de datos	29

6.- Validez y confiabilidad	30
7.- Aspectos éticos.....	30
V. ANALISIS DE DATOS	31
I.- MEGATENDENCIAS DEL PROCESO INMIGRATORIO	31
1.- Proceso Inmigratorio en Chile: Un Fenómeno en Aumento.....	33
2.- Perfil del Inmigrante: La influencia del País de Origen.....	36
3.- Ingreso al País: un crecimiento acelerado.....	39
4.- Distribución Etaria: Inmigrantes Económicamente Activos.....	44
5.- Nivel de Escolaridad: la subutilización del capital humano.	50
6.- Zonificación residencial: Las determinantes geográficas y la apuesta por el desplazamiento.....	54
7.- Resumen: las Megatendencias del Proceso Inmigratorio en Chile.	57
II.- CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES INMIGRANTE: UN NUEVO PERFIL EN LA SOCIEDAD CHILENA.	59
1.- Feminización del Proceso Inmigratorio: La Irrupción del Género	60
2.- La nueva inmigración: Perfil de las mujeres Inmigrantes.....	64
2.1.- Edad y Estado Civil: Trabajadoras y Madres Transnacionales.....	65
2.2.- Escolaridad y Ocupación: la discriminación del capital humano.	66
3.- Mujer Inmigrante y Pobreza: el límite territorial de los Derechos Humanos. .	68
4.- Discriminación: la cara visible de la exclusión social.	71
5.- Resumen: Las Mujeres en las construcción de la Nueva Inmigración.	72
III.- INSERCIÓN Y PRECARIEDAD LABORAL: LA REALIDAD DE LA INMIGRACIÓN EN CHILE DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	74
1.- Ocupación Inmigrante: Una Fuerza de Trabajo en Crecimiento.....	76

2.- Ocupación Femenina: La Importancia del Servicio Doméstico.....	82
3.- Contrato Laboral: La puerta de la inserción laboral	86
4.- Previsión y Seguridad Social en las mujeres: los componentes de la Precariedad Laboral.....	91
5.- Jornada Laboral Femenina: un Aspecto Normativo.....	96
6.- Resumen: Inserción Laboral en Contextos de Precariedad.....	98
VI.- CONCLUSIONES.....	99

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1 Perfil de las Mujeres Inmigrantes en Chile (%)	64
Tabla N° 2 Quintil de Ingreso Autónomo según País de Origen de la Población Femenina Inmigrante en Chile (%)	68
Tabla N° 3 Previsión y Seguridad Social de Mujeres Nativas e Inmigrantes en Chile (%).....	92
Tabla N° 4 Jornada Laboral de las Mujeres Ocupadas en Chile (%)	96

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1 Tendencia del Proceso Migratorio (%)	33
Gráfico N° 2 Región de Origen Población Inmigrante (%)	36
Gráfico N° 3 Tipo de Inmigración (%)	40
Gráfico N° 4 Distribución Etaria según Sexo de la Población Inmigrante (1982) (%)	45
Gráfico N° 5 Distribución Etaria según Sexo de la Población Inmigrante (2002) (%)	48
Gráfico N° 6 Nivel de Escolaridad de la Población Inmigrante Ocupada (%)	51
Gráfico N° 7 Zona de Residencia en el País (%)	55
Gráfico N° 8 Tendencia de la Población Inmigrante según Sexo (%)	61
Gráfico N° 9 Tasa de Ocupación según Sexo de la Población Económicamente Activa (%)	77
Gráfico N° 10 Principales Motivos de Desocupación en Mujeres Nativas e Inmigrantes en Chile (%)	80
Gráfico N° 11 Tipo de Ocupación de Mujeres Nativas e Inmigrantes en Chile (%) .	84
Gráfico N° 12 Contrato Laboral según Sexo de la Población Nativa e Inmigrante en Chile (%)	88

I.- Introducción

La inmigración es un fenómeno complejo que requiere ser analizado desde múltiples enfoques que nos permitan llegar a formarnos un juicio medianamente racional sobre la misma. En este sentido la literatura que aborda el tema plantea que la globalización constituye el principal fenómeno que explica los procesos migratorios en el mundo.

Un país con un sostenido crecimiento económico, con un índice de Desarrollo Humano en constante alza, sumado a la deseada estabilidad política, constituyen las principales características para que un país se transforme en un atractivo destino para la creciente población inmigrante.

Chile no escapa a esta tendencia, es por ello, que en las últimas dos décadas, el país se ha transformado en una de las naciones más atrayentes para la población inmigrante, en su mayoría latinoamericana. La imagen de un país altamente democrático y progresista, con una situación socioeconómica estable, una diversa geografía y un sistema de protección social acorde a las demandas de la población, son los ejes centrales que posicionan a Chile dentro de los países con más proyecciones para los/as inmigrantes dentro de la región Latinoamericana.

En términos generales, en nuestro país se ha construido una literatura y una imagen de la inmigración en base a la descripción y en una versión masculinizada de ésta. Sin embargo, en las últimas décadas, el movimiento migratorio ha ido adquiriendo nuevas características que deben ser consideradas al momento de analizar la inmigración en Chile, tal como lo es *la feminización de la inmigración*, donde la mujer ya no realiza una inmigración asociativa en sintonía con el jefe de hogar, sino que adquiere un papel fundamental y autónomo en el proceso, dando lugar a nuevas realidades y problemáticas sociales.

En búsqueda de nuevas oportunidades laborales, que se traducen en el sustento económico a nivel personal y familiar, las mujeres inmigrantes en Chile, constituyen un grupo social que requiere ser analizado en su condición de ciudadanas que contribuyen económicamente al desarrollo del país, teniendo en cuenta que la inmigración femenina, aumenta considerablemente con el paso del tiempo.

Es propósito de esta tesis es establecer las tendencias del proceso migratorio de la población femenina extranjera en Chile en los últimos veinte años, haciendo especial hincapié en las condiciones de inserción laboral de este grupo, así como los factores facilitadores y obstaculizadores de este proceso.

En consecuencia, la presente investigación está dividida en cinco secciones: la primera de ellas es la presentación del problema donde se explica de manera clara y sucinta el planteamiento del problema, su justificación, se explicitan objetivos e hipótesis.

En un segundo apartado se expone el marco referencial, consignando aspectos conceptuales y teóricos actualizados y pertinentes al fenómeno de estudio.

En la tercera sección se explicita el dispositivo metodológico; esto es la estrategia investigativa, los criterios de selección de la muestra, la definición de variables, las técnicas de recolección y análisis de la información, así como los criterios de evaluación y el resguardo de componentes éticos.

En la cuarta sección se desarrolla el análisis de la información, definiendo para ello, la tendencia del proceso migratorio en Chile, la feminización del mismo y las condiciones de inserción laboral de las mujeres inmigrantes en Chile, mientras que en la última parte se establecen las conclusiones obtenidas a raíz de los datos analizados.

En la quinta parte se exponen las conclusiones del análisis de la información en relación a las hipótesis planteadas inicialmente.

II- Presentación del Problema

1.- Planteamiento y Justificación del Problema

La inmigración constituye uno de los grandes fenómenos del siglo XXI, que se ha producido al alero de los procesos de globalización económica, política, social y cultural que vive el mundo en constante desarrollo. Según estudios de migraciones internacionales, se establece que en la actualidad hay más de 125 millones de personas viviendo fuera de sus países de origen, principalmente motivados por situaciones de inestabilidad en la estructura social, política y económica, realidad que obliga a los/as ciudadanos/as a emigrar desde países menos desarrollados hacia otros que muestran mejores condiciones de vida para sus habitantes.

El aumento de los flujos migratorios a nivel mundial, constituye una preocupación principalmente para las naciones que, en cuestión de pocos años, se han transformado en territorios receptores de esta población que arriba a los países de destino en precarias condiciones económicas, sociales y con una motivación común, la de insertarse laboralmente, a fin de obtener ingresos que le permitan mejorar su calidad de vida y enviar remesas para el bienestar económico de sus familias que quedan en sus países de origen.

Por su parte, Chile ha sido considerado históricamente como un país principalmente expulsor de población, sin embargo en las últimas décadas se ha transformado en uno de los destinos predilectos de extranjeros/as, preferentemente de países limítrofes, que conciben a Chile como una nación estable política y económicamente a la luz de la imagen que proyecta hacia el exterior. En este sentido, el perfil de los/as inmigrantes en el país también ha sufrido cambios denominándosele como *La Nueva Inmigración* que se caracteriza por la creciente feminización del proceso tanto a nivel mundial como local.

Esta “nueva inmigración” ha traído consigo nacientes contingencias a la agenda gubernamental, las cuales ya debiesen estar arraigadas profundamente en la nueva política migratoria impulsada por el gobierno, respondiendo no sólo a la cuantificación de este contingente, sino además, a los problemas que éstos acarrearán desde su país de origen y por sobre todo a los que se ven enfrentados en su llegada y permanencia en Chile.

Las condiciones en que se desarrolla la población inmigrante en el país, en particular la femenina, se caracteriza por un importante porcentaje de pobreza y vulnerabilidad social. Se insertan en contextos de precariedad y abusos laborales, extensas jornadas de trabajo, acceso limitado a los servicios sociales de salud y educación, desprotección laboral y en la vejez, problemas de hacinamiento y habitabilidad, además de la marginalidad demográfica. Todo lo anterior asociado a las características culturales del país vinculadas a situaciones de exclusión y discriminación racial.

Las nuevas contingencias que han generado los flujos inmigratorios en la agenda gubernamental están motivados por el colapso de la institucionalidad Chilena, cuyos sistemas no han podido absorber las demandas sociales de esta población y que requieren de manera urgente atender la nueva configuración de la población residente en Chile.

Tradicionalmente, la construcción de los flujos migratorios en la literatura se ha abordado desde una perspectiva masculina y en ella la problemática de la inmigración femenina, ha sido vista desde una perspectiva general, tendiendo a pasar por alto diversos elementos que pudiesen ser fundamentales para analizar el proceso inmigratorio femenino de forma integral producida por problemas conceptuales y metodológicos en la medición y construcción de datos sobre inmigración. En este sentido, los estudios realizados sobre inmigración femenina, poseen una marcada tendencia a la masculinización del proceso, disyuntiva que surge como efecto del carácter masculino del concepto “Migrante”, minimizando de esta forma la importancia numérica y estructural de la migración de la mujer y reconociéndola sólo como subsidiaria de la migración del varón. En

este contexto, no se han abordado las consecuencias de los movimientos migratorios femeninos en relación a la cultura, la política y el sistema productivo en expresiones como: la reconfiguración de los roles de género, la división sexual del trabajo, las tareas de reproducción social y la construcción de la ciudadanía.

En Chile, la tendencia a estudiar la inmigración en general y la inmigración femenina en particular también ha sido desde una óptica masculina, es por ello que surge la sentida necesidad de caracterizar la población inmigrante femenina, teniendo en cuenta, que según el último Censo del año 2002, la población inmigrante femenina ha aumentado considerablemente en los últimos años, superando a los hombres inmigrantes, como lo es el caso de Perú, que del total de inmigrantes, un 63% corresponden a mujeres.

Es en base a esta problematización, que el propósito de la tesis consiste en caracterizar las tendencias del proceso migratorio en Chile en las últimas dos décadas. Es en este marco que resulta importante indagar y determinar las condiciones de precariedad en su inserción laboral que se constituirían como la antesala de las situaciones de vulnerabilidad en su desarrollo socioeconómico en el país.

2.- Objetivos

- Perfilar las megatendencias y características del proceso migratorio en Chile en los últimos veinte años, haciendo especial énfasis en la configuración de la mujer inmigrante.
- Caracterizar el proceso de inserción laboral de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral chileno.
- Definir factores protectores y factores de riesgo en el proceso de inserción laboral femenino de las mujeres inmigrantes en Chile.

3.- Hipótesis

En torno al proceso de inmigración femenina:

- A partir de la década del 90, el proceso de inmigración chileno, se ha caracterizado por ser un movimiento con una marcada tendencia femenina.
- La población inmigrante femenina en Chile, proviene en su mayoría de los países limítrofes latinoamericanos.
- Las mujeres que inmigran a Chile, en su mayoría, constituyen una población activa en términos económicos, pero precariamente insertas en el mercado laboral.

En términos de inserción laboral de mujeres inmigrantes en Chile:

- El mercado laboral al que acceden las mujeres inmigrantes está determinado según el país de procedencia.
- La mujer inmigrante, especialmente la latinoamericana, se vincula laboralmente en el sector de la economía asociado a los servicios.
- Las mujeres inmigrantes de países limítrofes y latinoamericanas, poseen un nivel de escolaridad superior comparado al tipo de ocupación al que acceden.

III.- MARCO REFERENCIAL

1.- Características del Proceso Migratorio: hacia la construcción de nuevos ciudadanos.

Desde el comienzo de los tiempos se ha sabido de grupos de personas que salen de un lugar a otro buscando un mejor pasar en su vida. Hoy, esto sigue siendo una realidad, día a día miles de personas se mueven de una región a otra, esperando, con la llegada a ese nuevo mundo, poder lograr una realización personal. Con respecto a los desplazamientos migratorios, hay que señalar que esto implica, necesariamente, dos procesos: la emigración y la inmigración; el primero de ellos corresponde a la salida de las personas de un determinado territorio, que se transforman en inmigrantes al llegar a su destino de acogida.

La globalización económica, política y social que gobierna en el siglo XXI ha facilitado el proceso migratorio, y viceversa, la migración también ha favorecido el fortalecimiento del desarrollo económico. En este contexto, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, sobre Migración y Desarrollo menciona que, las personas "en su búsqueda de oportunidades y de una vida mejor, los/as migrantes pueden hacer que se acelere todo el progreso en desarrollo" (OIM, 2007). Referente a ello, sociedades o países que fueron homogéneos en un principio, han experimentado cambios y han evolucionado hacia sociedades multiculturales complejas.

Una de las grandes características de hoy con respecto a la inmigración, es que se observa una mayor participación de los/as inmigrantes en la economía, mediante lo que se ha conocido como el establecimiento de "negocios étnicos", lo que hace posible hablar de transnacionalismo migratorio (OIM, 2003). El negocio étnico es aquel destinado a cubrir la demanda de cierto tipo de productos y/o servicios "propios" de su lugar de origen (CEIC, 2006), es decir, los/as inmigrantes transportan su cultura, creencias y tradiciones a una pequeña

empresa que les permita sostener múltiples relaciones sociales que vinculan a sus sociedades de origen con las de llegada.

Lo anterior favorece el crecimiento sostenido del proceso de la migración, la búsqueda de oportunidades para mejorar la situación económica, sigue siendo el norte de la mayoría de aquellos que abandonan el país en el que nacieron.

En este sentido, en la actualidad los gobiernos enfrentan los retos crecientes de encauzar la migración conforme la conducta de este fenómeno se hace más y más prevaeciente y globalizada. En 1965 había unos 75 millones de migrantes alrededor del mundo. Para el 2002, ese número había crecido a 175 millones. En 1965, sólo un número pequeño de países fueron identificados como "países de destino" (Valbuena & González, 2011). Hoy en cambio, muchos países que para el 65 no eran considerados como país de destino, son visualizados como un lugar en el que podrán mejorar su estilo de vida y esto se ve reflejado en el aumento creciente de inmigrantes en Chile.

En pleno desarrollo del siglo XXI, casi cualquier país es receptor de algún tipo de migración, y la clasificación tradicional de países afectados por la migración ya sea como países de origen, tránsito y destino, tiene cada vez menos sentido debido a que muchos países envían, reciben, o se componen de migrantes que cruzan a través de sus puntos de ingreso (OIM, 2003).

En otro aspecto, frente a la conceptualización del proceso migratorio, hay ideas diferentes que apuntan a distintas miradas sobre el fenómeno, así hay autores que definen la migración como "un movimiento que atraviesa una frontera significativa que es definida y mantenida por cierto régimen político – orden formal o informal – de tal manera que cruzarla afecta la identidad de los individuos" (Kewnwi & Becerra, 2002).

Por otra parte, hay otros autores que plantean que la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas (Borisovna, 2002). Ésta perspectiva rescata el cálculo racional en la decisión de migrar, pero deja fuera aspectos socio –

demográficos, culturales y políticos que pueden actuar como factores de protección o de riesgos al momento de migrar, es decir, se obvian algunos aspectos que en ocasiones pueden ser de vital importancia, con el fin de poder satisfacer las necesidades que los mueven a tomar la decisión de migrar.

Si bien la definición de Borisovna es conveniente al rescatar el cálculo racional, se puede contrastar con lo expuesto por Chambas (1994) donde plantea que la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación, ello en el sentido que, si bien el proceso de migración puede responder a un cálculo racional, no siempre los contextos en que éstas se producen son los más óptimos y nada asegura que la migración sea un cálculo racional exitoso.

Este cálculo racional se produce en un contexto de necesidad, y esta necesidad se produce por las marcadas diferencias en la concentración de los recursos en algunas regiones del mundo y la escasez de éstos en otras. Lo anterior no es más que una consecuencia del fenómeno de la globalización económica, política y cultural, en donde los polos de asimetría se ven marcados por importantes diferencias, como las que se observan en el índice de Desarrollo Humano del año 1998 en el que se señala que la diferencia de ingresos entre el primer y quinto quintil son cada vez más importantes (Molero, Navas, & Morales, 2001).

Las migraciones se insertan en un sistema socio – político, por lo que no solo es un tema de recursos económicos, sino también de estabilidad social, cultural y política, que genera las condiciones más atractivas para las migraciones.

Actualmente, las migraciones tienen un gran componente individual familiar, es decir, se opta en este cálculo racional, por la mejora en las condiciones de vida, no dadas solo por el factor economía doméstica, sino que se opta por países que cuenten con un sistema político estable, con mejores

condiciones de vida y de desarrollo humano, donde se ve la posibilidad de poder sobrevivir al proceso, aunque la inserción laboral sea insegura.

La importancia de los factores económicos y sociales para entender los flujos migratorios internacionales, se ha convertido en un hecho relevante en las últimas décadas (Araujo & Legua, 2002), por lo que el intento de subsistencia está dado por un conjunto mejorado de condiciones sociopolíticas y culturales en los países de destino.

En otro aspecto, la gran movilidad poblacional, parte de un dinamismo sin precedentes, ha adquirido múltiples facetas. Esto ha llevado a reconocer que la migración presenta un sin número de riesgos y oportunidades, tanto para las personas como para las expectativas de desarrollo. Un ejemplo de estos contrastes es que la migración ofrece salidas al desempleo y a la falta de perspectivas de mejoramiento laboral, pero implica pérdidas de capital humano y social para los países expulsores de población (CEPAL, 2006).

Se observa que muchos proyectos migratorios se traducen en formas de mejoramiento personal, pero también se advierte que la vulneración de los derechos humanos (sea a lo largo de sus travesías, durante su inserción en las sociedades de destino o por efecto del proceso de repatriación) no es nada nuevo dentro de estos procesos, en especial cuando los afectados son mujeres y niños y personas indocumentadas.

Es importante señalar que, en no pocos casos, los migrantes se han enfrentado a vulneración de derechos en sus países de origen, situación que se convierte en un factor preponderante en el crecimiento constante de la migración internacional. Estos aspectos acompañan las crecientes inquietudes y la cada vez más frecuente alusión a la migración internacional en las agendas políticas de los países (SICREMI, 2011).

Las migraciones deben ser tomadas en cuenta como fundamento político, estratégico e instrumento de desarrollo para un país (OIM, 2003), lo que implica un concepto de ciudadanía global, en donde el territorio no sea exclusivo ni

excluyente en lo referido a políticas públicas, deberes y derechos intrínsecos a las personas, no a los territorios.

2.- Inmigración Femenina: De la dependencia a la autonomía.

La inmigración no es un fenómeno exclusivamente masculino, las mujeres no son objetos pasivos y receptivos de la migración del varón, es decir, no solo siguen al varón en el momento de partir, después de evidenciado el acto voluntario o forzado de traspasar las fronteras de sus países de origen en busca de mejores expectativas económicas, proyecciones educacionales o simplemente escapando de la inestabilidad social y política de sus países. Muy por el contrario, las mujeres han engrosado fuertemente los flujos migratorios, fenómeno que se ha profundizado en los actuales procesos de globalización.

Esta tendencia de feminización de los flujos migratorios, que no siendo nueva ha ido en aumento, requiere de un nuevo enfoque teórico que considere la real importancia y nuevo rol que asume la mujer en esta tendencia, además de una reconceptualización de la teoría sociológica que, por mucho tiempo ha asignado una desmedida preponderancia al actuar masculino en el proceso migratorio. En efecto, se ha caído en una versión masculinizada de la migración, donde la mujer ha sido invisibilizada, siendo representadas como “dependiente pasiva”, ya sea como madres, esposas o hijas del migrante varón en busca de empleo, situación que ha propiciado dificultades conceptuales y metodológicas en la medición de este fenómeno, produciendo, en muchos casos, una sesgada construcción de los datos sobre migración (Flores, 2005).

En este proceso es necesario integrar un enfoque de género ante las falencias de la teoría sociológica para abordar la feminización de la inmigración, por cuanto, en pleno desarrollo del siglo XXI, las mujeres han incrementado su presencia en los desplazamientos intrarregionales en Latinoamérica (CEPAL, 2006). Este nuevo panorama tiene consecuencias estructurales en lo económico, político, social y cultural, se van transformando los roles de género, las relaciones

personales y familiares en torno al desplazamiento femenino, más aún cuando esta inmigración está motivada por la subsistencia de la unidad doméstica.

La incorporación del enfoque de género en los estudios migratorios ha permitido corregir las generalizaciones que se han hecho sobre los sujetos migrantes y reconocer el género como un principio básico que subyace en la movilidad humana y, además, ha permitido dar una nueva explicación desde la teoría sociológica a la "crisis de la masculinidad" desarrollada en el siglo XX (Tapia, 2010). Las dificultades de empleo, la precariedad en las condiciones laborales de los varones y las nuevas configuraciones familiares producto de la modernidad, constituyen las condiciones para esta crisis entendida como las situaciones complejas que experimentaron los varones para mantener un modelo hegemónico de masculinidad que se definía bajo un paradigma de familia nuclear, con un hombre proveedor y una mujer dedicada a las tareas domésticas y de cuidado (Safa, 1995). Esta situación ha motivado a muchas mujeres a emprender nuevos rumbos y a consolidarse como madre proveedora del hogar que debe migrar, producto de la división internacional del trabajo y de la globalización, hacia polos de mayor oferta laboral.

Existe una relación sistémica entre globalización y feminización del trabajo remunerado, según Sassen (2003) los procesos de globalización no son neutros, es decir, que necesariamente implican una manera estructural distintiva según sexo y que la máxima expresión de ello es la división sexual del trabajo y, junto con ello, también la del mercado laboral, lo que atribuye una característica histórica al actual proceso de producción. Así, por ejemplo, mujeres de países menos desarrollados tenderán a buscar fuentes laborales más seguras, en términos económicos (relación costo - beneficio), en países donde la mujer nativa se puede insertar más rápidamente en el mercado laboral formal o bien, donde se puedan desarrollar trabajos estacionarios que la población nativa no esté dispuesta a ocupar.

En este contexto, el género como enfoque o perspectiva de investigación, se entiende como una forma de comprender el significado que las culturas y las

sociedades otorgan a la diferencia de sexos y de analizar las relaciones sociales que se constituyen a partir de dichos significados, lo que implica considerar la organización social, las interacciones y las relaciones de poder que se generan a partir de estos contextos (Butler, 2006).

Un aspecto importante del análisis de las relaciones y roles de género en los procesos migratorios, inicia con la denominada división sexual del trabajo, que como proceso sociopolítico y productivo, comienza con la externalización de la producción de las grandes empresas que se instalaron en los países en vías de desarrollo, con la finalidad de aprovechar la mano de obra más barata, aquí el trabajo de mantención y reproducción social de la mujer les permitió a las grandes empresas mantener los salarios en un mínimo extremadamente bajo, lo que provocó que la mujer se mantuviera fuera del sistema de producción social y vinculada a tareas domésticas no remuneradas (Todaro & Yáñez, 2004).

A raíz de la sostenida plusvalía que fueron adquiriendo las empresas con el trabajo reproductivo de las mujeres, se abrió paso a la internacionalización de la producción industrial y a nuevas formas de organización social en las industrias en donde había que idear una estrategia que evitara el accionar sindical motivado por mujeres que veían en el trabajo industrial una salida a su inestable situación económica, por ello incluyeron a las mujeres en el nuevo proceso de producción masiva, lo que provocó una apertura de género en el mercado laboral y, más aún, con la globalización estos mercados fueron creciendo rápida, estructural y excluyentemente en el interior del mercado laboral femenino, así lo señalan diversos autores (CEPAL, 2006; Staab, 2003).

Las mujeres de los países más desarrollados participan de manera creciente en el trabajo productivo en las más altas categorías que el mercado laboral en el país les ofrece, mientras que las inmigrantes de los países menos desarrollados asumen el trabajo de reproducción social, donde se entrecruzan diferencias de nacionalidad, clase y etnia, en estos países desarrollados, que paradójicamente, le ofrecen a estos colectivos un mercado laboral informal.

Sin embargo, la inserción de las mujeres al mundo laboral implica que este grupo debe asumir otro rol, el de trabajadora, aún siendo madres, dueñas de casa e hijas, lo que genera un conflicto de roles entre el materno y el laboral. Esto se traduce en que deben dejar a sus familias a cargo de otras mujeres, generando una cadena transnacional de cuidadoras, en que el trabajo reproductivo se trasmite desde las mujeres privilegiadas a otras cada vez menos privilegiadas (Valbuena & González, 2011).

Frente a la conceptualización de la feminización de los flujos migratorios Flores (2005) ha adoptado dos conceptos para definir la migración femenina: las migraciones asociativas, son aquellas donde las mujeres migran por decisiones tomadas por otros y donde se les perfila como la acompañante del migrante varón, que ha sido la opción tradicional dentro de la sociología para dar cuenta del comportamiento de los flujos migratorios en el contexto de una inmigración pasiva y, por otra parte, la migración autónoma, aquella donde la mujer participa activamente en su decisión de migrar. A pesar de que ambos conceptos se originan en dos contextos opuestos, cabe destacar que la migración autónoma muchas veces se ve influenciada por la subsistencia de la unidad doméstica, por lo que el carácter de migración autónoma y activa se vincula al hecho de que la mujer viene a participar del mercado laboral y no ha mantenido el bienestar de su familia en el país de origen hacia donde ha emigrado el varón, como ocurría en la migración pasiva.

Ante la inmigración autónoma Flores (2005) señala tres enfoques teóricos para explicar el fenómeno migratorio en general y la migración femenina en particular, los que se pueden asociar con las miradas expuestas en el apartado anterior:

1.- Enfoque Económico Neoclásico: considera la migración como un mecanismo de equilibrio económico entre áreas emisoras pobres y atrasadas por un lado y áreas receptoras ricas por otro; las migraciones son vistas como un mecanismo de ajuste de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo entre regiones con un elevado volumen de mano de obra, escasa disponibilidad de capital y bajos

salarios por un lado, y regiones en una situación completamente opuesta por otro.

Este enfoque se relaciona con la mirada clásica de las migraciones bajo un cálculo racional y deja fuera el enfoque de género, ya que, según éste, las motivaciones y condiciones del proceso migratorio son iguales para hombres y mujeres, considerándolos bajo la mirada de *homo economicus* que decide de manera aislada.

A su vez, plantea que las migraciones cesarán solo cuando las situaciones entre ambas regiones se equilibren y las diferencias de ingresos desaparezcan.

2.- Enfoque Estructural: esta mirada es sobre la reorganización espacial de la producción que, al generar cambios en la distribución territorial de los mercados de trabajo, da lugar a la configuración de distintos procesos migratorios. Desde esta perspectiva, la migración, desde áreas pobres a áreas más desarrolladas, es una característica intrínseca del sistema capitalista en el que se generan relaciones asimétricas entre sociedades centrales y periféricas.

A su vez, este enfoque considera el impacto de la globalización de los mercados en la migración femenina, ya que ante la mayor competitividad exigida a los mercados, producto de la globalización económica, muchas multinacionales han relocalizado sus actividades productivas en áreas con fácil acceso y con una estabilidad socio – política que les permita su desarrollo y el acceso a mano de obra femenina joven, que resulta más dócil que la masculina.

Este enfoque trata la movilidad diferenciada por género asociada a una segmentación genérica y espacial de los mercados de trabajo, planteando que las mujeres generalmente se concentran en un pequeño número de ocupaciones, cuyas características se relacionan con el papel tradicional de la mujer en el hogar. Por otra parte, la vulnerabilidad económica de las mujeres las impulsa a aceptar empleos de menor prestigio y remuneración que aquellos ocupados por varones de similar calificación.

Lo particular de este enfoque, y que lo diferencia del anterior, está dado por la importancia de los mercados laborales, el proceso de globalización y su influencia en el proceso migratorio y la vinculación que hace entre las condiciones del mercado y el contexto, con la facilidad al acceso de mano de obra femenina y las condiciones de inserción laboral que éstas puedan tener, además de incluir el enfoque de género desde las posiciones sociales que las mujeres tienen en el sistema productivo actual.

3.- Enfoque de las Estrategias de la Unidad Doméstica: también llamado estrategias familiares de vida, donde la migración surge como una estrategia del grupo doméstico. La unidad doméstica se define como un grupo de personas que aseguran su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo. La migración pasa a constituir una estrategia más de mantenimiento y reproducción la unidad doméstica.

Este enfoque rescata la importancia de las relaciones de producción e incorpora aspectos relacionados con la división sexual del trabajo, en la medida en que ésta otorga espacios diferenciados de desarrollo de las actividades productivas y reproductivas, determinando la existencia de mecanismos de control del trabajo en función del género.

Además, esta perspectiva pone atención a las relaciones de poder que determinan las modalidades de toma de decisión y división del trabajo, ya que no basta con reconocer que existen divisiones de género del trabajo que pueden explicar las diferencias, sino que hay que considerar las relaciones de poder dentro de las unidades domésticas que llevan a las tomas de decisiones al momento de migrar.

Es a través del Enfoque de la Estrategias de la Unidad Doméstica que se guiará esta investigación, ya que considera el género como un aspecto fundamental que permitirá comprender los movimientos migratorios en relación a las posiciones y roles de género.

El aumento de mujeres en las migraciones, ha puesto en evidencia la importancia del género en los fenómenos migratorios, en tanto se constituye como dimensión de la identidad y elemento que históricamente ha tenido un poder ordenador y jerarquizador de las relaciones sociales, productivas y reproductivas.

3.- Inmigración Femenina en Chile: De país expulsor a país de destino.

En el marco de los países del cono sur, históricamente Chile no ha sido considerado como un país receptor de población inmigrante, a diferencia de otros países de la región como Brasil, Uruguay y Argentina, en donde los inmigrantes representan el 4% del total de su población. En este sentido, se pueden distinguir tres tipos de corrientes migratorias presentadas en el siglo XIX y XX; por un lado se encuentra el periodo de modernización en la región, en donde la política de los diversos gobiernos consistía en atraer extranjeros/as de distintas partes del mundo, principalmente de origen europeos (especialmente alemanes, británicos, italianos, holandeses, croatas, suizos, franceses y españoles) como parte de una política de atracción selectiva, cuyo propósito consistía en mejorar la raza a través del mestizaje.

La historia de la inmigración en Chile, según Torres (2011) está marcada por tres grandes etapas, caracterizadas en un momento histórico determinado. La primera etapa de inmigración en el país, se llevó a cabo principalmente en la zona sur de Chile, en donde fueron los europeos quienes se encargaron de administrar ese territorio avalado por el mismo Estado, desarrollando actividades de ganadería y agricultura.

La segunda etapa del proceso inmigratorio en el país corresponde al periodo posterior a la dictadura militar, en donde el flujo inmigratorio se vuelca a cifras negativas. En esta etapa son los propios chilenos quienes escapan del país, principalmente por causas de repercusión política y problemas económicos vivenciados en esos tiempos. En este periodo, Chile no constituye un polo de

atracción óptimo para los/as extranjeros/as, debido al difícil clima político e inestabilidad económica que se da en el país.

La tercera etapa se da a principios de la década de 1990 con la vuelta a la democracia y la reactivación económica del país. Para este periodo, la población europea ya no constituye la primera mayoría de extranjeros, es ahora la inmigración regional la que adquiere predominancia y dinamismo en el proceso.

A partir de la década de 1990, se producen dos fenómenos que pudieran explicar los flujos migratorios que posicionan a Chile como un país ligeramente atractivo dentro de la región. Por un lado, es la tan anhelada estabilidad política que se le atribuye y el sostenido crecimiento económico experimentado en ese periodo los que ayudaron a posicionar a Chile como un destino favorito para los/as migrantes latinoamericanos/as. Por otro lado, es el estancamiento multidimensional de los países vecinos lo que facilita el desplazamiento en masa de extranjeros, preferentemente de países limítrofes, en búsqueda de mejores oportunidades laborales, traducido en mejor calidad de vida tanto para ellos como para sus propias familias.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, autores como Norambuena (2004) plantean que a partir de la década de los 90 una serie de factores han contribuido a que esa migración obedezca más a factores de expulsión que de atracción. Crisis económicas o políticas en los países de origen han transformado a Chile en el que ofrece mejores garantías al momento de buscar una fuente de trabajo, desarrollar una profesión, o establecer negocios o empresas. Factores alentadores en las últimas décadas para el país, como el favorable crecimiento del Índice de Desarrollo Humano que para el año 2008 alcanza un 0,8, siendo el mejor índice evaluado en relación a los países de América Latina coloca a Chile dentro de los países más atractivos para inmigrar dentro de la región.

Según cifras censales dadas a conocer por la CEPAL, el año 1992 se contabilizaron 114.597 extranjeros/as, correspondientes al 0,9 % de la población

total, situación que muestra un repunte, aunque leve, respecto de la década anterior. Diez años después, el censo del 2002 registraba 184.464 residentes extranjeros/as, que representan el 1,3% del total de la población. Según este último censo, la composición de la población extranjera reflejaba los siguientes orígenes: América, 77,1%; Europa, 17,2%; Asia, 4,2%; África, 0,7%; y Oceanía, 0,8%. De la misma distribución, el 26% de la población extranjera en Chile correspondía a personas nacidas en la Argentina (48.176 personas) y el 21% correspondía a personas nacidas en Perú (37.860 personas). Muy por detrás, se ubicaban los nacidos en el Estado Plurinacional de Bolivia (6%) y en Ecuador (5,5%) (CEPAL, 2007).

En la actualidad, la inmigración limítrofe constituye la primera mayoría de los flujos inmigratorios, inmigración que en las décadas pasadas estaba asociada principalmente a actividades productivas propias de las regiones limítrofes, así como la industria salitrera y extracción minera en el norte, actividades agrícolas y de comercio en el centro y ganadería ovina en la zona patagónica. Sin embargo, a partir de la década de los 90, las principales actividades desarrolladas por extranjeros/as dependen en gran medida del país de origen y se aglutinan en actividades asociadas a los servicios y al comercio (Norambuena, 2004).

En relación a los CENSOS nacionales (desde 1952), en el año 2002 la cantidad de personas nacidas fuera del territorio nacional es el más elevado, calculándose un número de 197.929 extranjeros, solo comparable a la registrada en 1907 donde esta cifra llegó a los 132.000 inmigrantes (Martínez, 2003). Ante este actual panorama, se puede evidenciar que Chile ha llegado a una magnitud absoluta hasta ahora no conocida de población inmigrante.

En marzo de 2009, la Sección de Estudios del Departamento de Extranjería y Migración DEM, publicó sus estimaciones en relación a la evolución de la población extranjera en el país, realizadas a partir del cotejo entre el censo de 2002 y los registros de permisos de residencia otorgados entre 2003 y 2009. De

acuerdo a dichas estimaciones, para fines del año 2009, Chile contaba con un total de 352.344 extranjeros, lo cual representa un aumento porcentual cercano al 72% en comparación con el censo de 2002.

Otra de las transformaciones que ha experimentado el perfil del inmigrante en el país, lo constituye el alto porcentaje de mujeres que migran hacia Chile, siendo para el año 2002 superior al registrado por los inmigrantes hombres, por lo que es posible establecer una transformación en el patrón migratorio con una marcada tendencia hacia la feminización del proceso. En la actualidad las mujeres están inmigrando cada vez más solas, tal vez en condiciones de mayor autonomía o bien en el marco de estrategias familiares, a diferencia de la antigua migración, en donde la mujer era solamente vista como la acompañante subsidiaria de la migración del varón con un rol marcadamente pasivo (Stefoni, 2004).

La feminización de la inmigración tiene múltiples significados, pero diversos autores coinciden en que las principales causas radican en la escasa fuente laboral y la precariedad de la misma en los países de origen. Valdivieso (2001) señala que: "Mujeres agobiadas por las crisis económicas, sociales y políticas experimentadas en la falta de empleo, alternativas de educación y condiciones de inseguridad social etc., sumadas a factores como la transnacionalización de los proyectos económicos, el progreso tecnológico en los medios de comunicación y transporte en un contexto globalizador, son catalizadores de movilidad y desarraigo", lo que se traduce en el perfil de la inmigrante en Chile; mujeres en edad laboralmente activa, preferentemente de países limítrofes que emigran de sus países en la búsqueda de mejores oportunidades de inserción laboral y por ende de calidad de vida tanto para ella como de su familia en el exterior.

El flujo de mujeres inmigrantes que llegan al país se encuentran en edades que fluctúan entre los 18 y 55 años, de nacionalidad principalmente de países limítrofes, concentrándose preferentemente en la Región Metropolitana, en su

actividad económica tienden a insertarse laboralmente en empleos precarios, especialmente en el área de los servicios y el comercio, situación que obedece a que el mercado nacional requiere mano de obra flexible y barata para realizar aquellos trabajos para los cuales existe baja oferta interna (Acuña & Schuster, 2002).

A su vez, el perfil de las mujeres inmigrantes en Chile, depende en gran medida del país de origen de las mismas, es decir, la inserción en el país no es la misma para las inmigrantes de origen argentino que para las inmigrantes provenientes de del Perú o Bolivia. Por un lado, las inmigrantes registran una fuerte incorporación de la fuerza de trabajo, sin embargo la segregación a nivel laboral, territorial y etaria de las extranjeras evidencian grandes abismos en relación al país del que vienen. En la actualidad, el servicio domestico es uno de los empleos más ocupados por las extranjeras, principalmente peruanas, las que ven en esta ocupación una real oportunidad que les permite la obtención de una visa de trabajo sujeta a contrato. De esta manera se configura el fenómeno de que muchas mujeres dejan a sus hijos y sus hogares a cargo de otras personas, en general mujeres, para cuidar a los hijos y a los hogares de otras mujeres. (Stefoni, 2004).

La inmigración femenina en Chile, preferentemente la latinoamericana, se inserta en un contexto marcado por dos situaciones comunes: la discriminación y la exclusión social. La discriminación entendida como cualquier distinción, exclusión o preferencia basada en motivos de raza, color, sexo, religión, opinión política, ascendencia nacional u origen social, que tenga por objeto anular o alterar la igualdad de oportunidades (Castro, 2009) se evidencia en las relaciones laborales y en la integración social, así los datos avalan que la población femenina peruana es la más discriminada ya que su imagen se asocia a la de "nanas" y también son las más expuestas a abusos en el trabajo debido al tipo de empleo que realizan (Carmona & Véliz, 2005).

En lo referente a la exclusión, que se define como la no participación en el conjunto de la sociedad y que tiene como consecuencia directa la inclusión en la categoría de no ciudadanos se manifiesta como una característica inherente a los flujos migratorios, ya que hay una "exclusión social natural". Lo anterior hace referencia al rechazo generalizado que sufre el o la inmigrante de forma natural, ya que la aparición de los estados modernos como forma de organización política se basa en la contraposición entre "nacionales" y "extranjeros", reflejando el mito moderno de la identidad: los estados constuyen una identidad común generando cohesión social que funciona también como un mecanismo de exclusión para aquellos "otros" desconocidos (De Lucas, 1996).

El fenómeno de la exclusión social tiene diversas dimensiones, en este sentido Bierbrauer utiliza la expresión "exclusión moral" para referirse a lo que sucede en muchas sociedades democráticas occidentales que son receptoras de inmigración laboral. En este contexto, plantea el autor que las sociedades se basan en un principio de igualdad en el acceso a la justicia, al trabajo digno, a derechos políticos y económicos y que mientras la población inmigrante se continúe insertando en la periferia del sistema productivo, no tendrán esta condición de igualdad por lo que deberán aceptar los empleos menos deseables (Bierbrauer, 2000). En el contexto latinoamericano, las mujeres han sido las más excluidas y discriminadas en cuanto a la integración social en el acceso a los servicios sociales y en términos de relación laboral, marcadas por abusos ejemplificados en extensión horaria, en ausencia de contrato y seguridad social, entre otras condiciones que han caracterizado los flujos migratorios hacia Chile, especialmente en la transhumancia de mujeres de países vecinos (Fundación Ideas, 1996).

III. DISEÑO METODOLÓGICO

1.- Diseño

Como estrategia metodológica se optó por un corte de tipo cuantitativo. En su parte corresponde a un estudio bivalente, descriptivo - correlacional.

A fin de caracterizar el proceso de inmigración femenina en Chile y su proceso de inserción laboral, se optó, en la fase descriptiva, por un estudio de tipo longitudinal del fenómeno en cuestión.

A su vez, en una segunda fase, en su componente correlacional, se buscó perfilar las variables que se constituyen como elementos facilitadores y obstaculizadores del proceso de inmigración femenina e inserción laboral.

Para ambos propósitos se utilizaron las siguientes Bases de Datos: Censos de Población y Vivienda de los años 1982 - 1992 - 2002 y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del año 2009, así como base de datos y compendios estadísticos emanados de organismos oficiales como el Instituto Nacional de Estadística y Registro Civil.

2.- Población y criterios de selección de la muestra

Para el diseño de tendencias, basándose en fuentes de datos secundarias, la muestra se constituya por datos provenientes de:

- Base de datos y compendios estadísticos emanados de organismo oficiales como Instituto Nacional de Estadística y Registro Civil.
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), optando por una muestra probabilística estratificada, tal y como lo establece y aplica MIDEPLAN a este respecto. En este sentido, se procederá a realizar una selección de la muestra, en la cual se incluyan exclusivamente, aquellas mujeres cuyo país de origen sea distinto al chileno y que estén ejerciendo alguna actividad laboral remunerada.

3.- Definición de variables

Las variables a utilizar están dadas por los siguientes grupos:

a) Variables Basales – Socioculturales: hacen referencia a la caracterización de las condiciones en que se produce el proceso inmigratorio, definidas por: sexo, edad, años de escolaridad, región de origen, etc., variables que permiten perfilar las tendencias en el proceso de inmigración femenina en Chile.

DIMENSIÓN	CATEGORIAS
1.- Sexo	Hombre
	Mujer
2.- Edad	Entre 18 – 28 años.
	Entre 29 – 39 años.
	Entre 40 – 50 años.
	51 años y más.
3.- Escolaridad	A. Años e estudio
	B. Nivel de Estudios
4.- Migración	Migración reciente (menos de 5 años)
	Migración prolongada (más de 5 años)
5.- Región de origen	América Latina y el Caribe.
	América del Norte.
	Europa.
	Otros países
6.- Región de residencia en el país.	Zona Norte
	Zona Central
	Zona Sur
	Región Metropolitana

b) Variable Inserción Laboral: este conjunto de variables, dadas por: ocupación, sector productivo, tipo de ocupación, horario laboral, entre otras; permiten perfilar las condiciones en que el sujeto ingresa al mundo laboral.

DIMENSIÓN	CATEGORIAS
1 -Ocupación	Empleador
	Independiente
	Empleado sector y empresa pública.
	Empleado sector privado
	Servicio doméstico P. Adentro
	Servicio doméstico P. Afuera
	Familiar no remunerado
	Otro
2.- Sector Productivo	Primario: Agrícola / Minería
	Secundario: Industria
	Terciario: Servicios
3.- Jornada Laboral	Jornada completa
	Jornada parcial
	Jornada prolongada
4.- Horas Trabajadas	40 o más hrs semanales
	Entre 20 y 40 hrs
	Semanales
	Menos de 20 hrs
	Semanales
6.- Motivo desocupación	Impedimentos familiares
	Factores asociados al mercado
	Actividad incompatible con el trabajo.
	Otro

c) Variable Precariedad Laboral: este conjunto de variables permite hacer una aproximación de las condiciones en que se desarrolla el sujeto en el mundo laboral, definidas por: contrato laboral, relación contractual, afiliación seguro de cesantía, previsión social, entre otras.

VARIABLE	CATEGORIAS
1.- Contrato Laboral	Sí, firmó.
	Sí, pero no ha firmado.
	No tiene.
2- Afiliación seguro cesantía	Sí, afiliado y cotizando.
	Sí, afiliado pero no cotizando.
	No.
	No sabe.
	No afiliado
3.- Sistema de Salud	Afiliado.
	No afiliado.
	No sabe.
4.- Tipo Sistema Salud	FONASA
	ISAPRE
	Otro

4.- Técnicas de recolección de la información

En esta investigación se utilizó un procedimiento basado en fuentes de información de carácter secundaria, las cuales se trabajaron mediante bases de datos preexistentes, emanadas principalmente del Ministerio de Desarrollo Social.

Estas fuentes son de dos tipos, en primer lugar, se trabajó con las Bases de Datos de los Censos de Población y Vivienda de los años 1982, 1992 y 2002, información recopilada por el Instituto Nacional de Estadísticas a través de un cuestionario aplicado a toda la población residente en el país cada diez años, con el propósito de caracterizar a los habitantes del territorio nacional en aspectos socio-demográficos.

En segundo lugar, se utilizó la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) que es un cuestionario aplicado a una muestra representativa de la población, administrado por el Ministerio de Desarrollo Social que consigna los siguientes módulos: residentes, educación, trabajo, ingresos, salud, vivienda y temas emergentes. Tiene por objetivo construir un perfil de la población nacional que permita la toma de decisiones en el ámbito del desarrollo social.

5.- Plan de Análisis de datos

La información proveniente de las Bases de Datos de la CASEN y de los Censos de Población y Vivienda, disponibles en formato SPSS, fueron procesados en este mismo software estadístico especializado en su versión 15.0. En una primera instancia se exploraron los datos y se eliminaron los errores lógicos, realizándose procesos de selección, recodificación y cálculos de nuevas variables que fueron incluidas en las bases originales.

En la segunda fase del proceso se realizó el análisis descriptivo de los datos obtenidos, cuyos resultados fueron expresados en términos de índices y porcentajes.

6.- Validez y confiabilidad

La CASEN es una encuesta nacional, cuya metodología es diseñada por MIDEPLAN, por lo tanto, es consistente con los índices de representatividad y confiabilidad.

INE y Registro Civil son organismos gubernamentales que proveen de información oficial a los demás estamentos del Estado de Chile, y su información se considera oficial.

7.- Aspectos éticos

La base de datos CASEN, en virtud de lo dispuesto en la Ley de Transparencia, es de acceso público para fines investigativos, donde por lo demás, no se dispone del patrón censal, salvaguardando por ende las implicancias éticas, procuradas por el secreto estadístico. De igual manera INE y Registro Civil en sus compendios y documentos resguardan primariamente el secreto estadístico.

V. ANALISIS DE DATOS

I.- MEGATENDENCIAS DEL PROCESO INMIGRATORIO

Los procesos migratorios han acompañado siempre a la humanidad pudiéndose entender como parte constituyente del instinto de supervivencia. Los seres humanos, desde sus orígenes más remotos como especie, han evidenciado movimientos de trashumancia o nomadismo de carácter temporal o semipermanentes forzados por la estacionalidad climática, los ciclos productivos, o las migraciones motivadas por la búsqueda de fuentes de alimentación, y como tal plagado de peligros e incertidumbres. En la actualidad los motivos pueden haber cambiado, pero el instinto es el mismo y el tránsito igualmente inseguro, aunque otros los peligros. En efecto, tal como plantea Chambas (1994) "la migración implica un movimiento en que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación". Los nuevos espacios no son siempre acogedores, generando así, nuevas problemáticas individuales y familiares en distintos territorios. A raíz de ello se hace necesario comprender como se perfilan los procesos migratorios y las condicionantes al momento en que determinados territorios se convierten en expulsores o receptores de estos movimientos humanos.

A nivel espacial los flujos migratorios están constituidos por fuerzas de expulsión – atracción que actúan en sinergia. La fuerza de expulsión, en términos espaciales, está constituido por territorios de origen marcados por diferentes procesos sociopolíticos, económicos, culturales y religiosos que no facilitan el desarrollo humano, mientras la fuerza de atracción está conformada por países receptores o territorios de destino deseados, caracterizados, al menos en términos de percepción, como uno que brinda mejores expectativas de bienestar en lo económico, social, político, cultural e incluso religioso.

Uno de los elementos fundamentales, que se ha señalado tradicionalmente para la comprensión de los flujos migratorios, es el efecto perverso de la globalización que genera polos de asimetría en la distribución de las riquezas a nivel mundial. Es así como a partir de esta configuración desigual se constituyen las fuerzas expulsoras y las receptoras, siendo las primeras los territorios menos favorecidos y por el contrario, los territorios con mayor acumulación son las fuerzas receptoras del movimiento humano (Norambuena, 2004; Staab, 2003). Esta situación da espacio al desarrollo de una comunicación intercultural que se acentúa por medio de los procesos migratorios con el traspaso de capital humano, información, tecnología y demandas universales, transformándose de esta manera, en una vía que permite el desarrollo de la globalización (Stefoni, 2004).

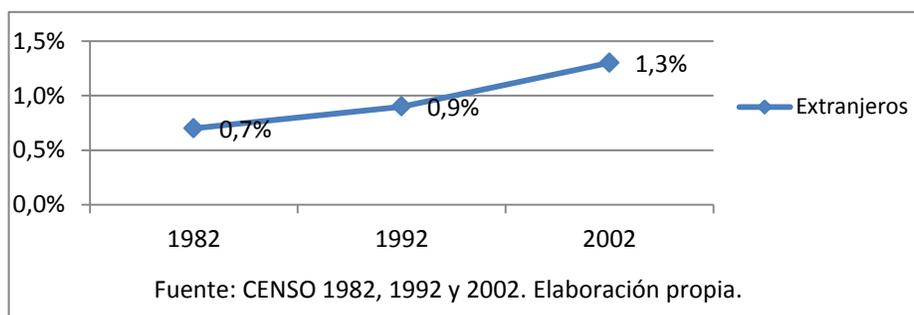
Por lo anterior, es posible señalar que estamos ante un proceso circular, en donde los movimientos migratorios y la globalización se potencian mutuamente. Por un lado las demandas universales en territorios particulares y por otra las condiciones de acumulación de riquezas en determinados territorios producto del conocimiento en las sociedades de la información que los transforman en países de alta demanda y que ofrecen las condiciones para que se generen los flujos inmigratorios. Es decir, la globalización produce movimientos migratorios y a su vez son las propias migraciones las que permiten una vía de desarrollo de la globalización.

Es debido a la reciente y acelerada feminización de la inmigración, que en este capítulo se abordan las tendencias del proceso migratorio en Chile, el perfil de la población extranjera, la región de origen, el año de llegada al país, la distribución etaria, el nivel de escolaridad y la zona de residencia en el país, factores que permiten dar cuenta de la caracterización de la megatendencia en los procesos migratorios.

1.- Proceso Inmigratorio en Chile: Un Fenómeno en Aumento

El flujo inmigratorio en Chile ha estado influenciado por los procesos políticos, sociales y económicos ocurridos en los últimos años. El contexto chileno de apertura económica, la internacionalización de los mercados, la inversión extranjera, la estabilidad política, después de un fuerte periodo de dictadura militar, el sostenido crecimiento económico y mejoramiento del sistema social han perfilado a Chile como un país con grandes posibilidades de desarrollo, a diferencia de otros países de la Región Latinoamericana que se han caracterizado por ser permanentemente territorios receptores del desplazamiento humano como: Costa Rica (8%), Venezuela (4.2%) y Argentina (4%) (Martinez, 2003). En este contexto Chile muestra una tendencia que se ha acelerado en los últimos 15 años, presentando en la actualidad la mayor cantidad de población extranjera en su historia luego del evidenciado en el proceso de colonización europea.

Gráfico N° 1
Tendencia del Proceso Migratorio
(%)



La tendencia del proceso inmigratorio en Chile muestra un sostenido aumento en su flujo, según lo que demuestran los datos obtenidos a través de los CENSOS de población de los años respectivos, lo que se traduce en una variación intercensal del 85% para el periodo 1982 – 2002. A partir de ello es posible establecer que la inmigración es un proceso con dos características relevantes en

nuestro país: presenta una rápida acumulación de población extranjera residente en Chile y por otra, es el mayor aumento de población inmigrante en los últimos cincuenta años, solo comparable con la registrada a fines del siglo XIX donde se produjo un explosivo aumento de extranjeros/as en Chile producto de la inmigración alemana fomentada por el Estado mediante la Ley de Colonización Selectiva, promulgada en el año 1985 con la finalidad de mejorar la raza nacional y colonizar las regiones del sur del país (Morán, 2008).

Entre las décadas de los setenta y ochenta, las fronteras de Chile se mantuvieron cerradas. La crisis económica y política generada por la dictadura militar desincentivó notoriamente la inmigración de extranjeros/as y le dio a Chile un fuerte carácter expulsor de población por motivos de asilo o refugio político. Según el CENSO del año 1982 el número de extranjeros/as residentes en Chile constituía unas 84.345 personas, lo que representaba un 0,7% de la población total del país.

Chile, en la década de los 90 vivió dos grandes procesos que convirtieron al país en una llamativa opción para los/as inmigrantes (Araujo & Legua, 2002): en primer lugar, se vivió la restauración y recuperación democrática tras casi dos décadas de un régimen político dictatorial y en segundo lugar, hubo un sostenido ritmo de crecimiento y consolidación económica que creó el imaginario colectivo de un país lleno de posibilidades de desarrollo y estabilidad socioeconómica, situación que se ve concretada con la disminución de los índices de pobreza y desempleo que para el año 1982 alcanzaba su máximo histórico con un 30% que se reduce al 4.9% en el año 1992 en relación al índice de desempleo (Marcel, 1987; MIDEPLAN, 1998). La confluencia de todos estos factores ayudó a posicionar al país como un destino relativamente atractivo para los/as inmigrantes dentro de la región, revirtiendo de esta forma el balance negativo que hasta el momento tenía el país en cifras de población extranjera, llegando a representar para este periodo, el 0.9% de la población total del país.

De acuerdo a la información obtenida de los Censos Nacionales de Población y Vivienda en el año 2002, el número de extranjeros/as residentes en el país es el más elevado, con una población inmigrante que representa al 1,3% de la población total para ese año, realidad que se explica a través del rápido crecimiento económico, cifra que alcanza el 5.5% al 2002 (Rodríguez, 2002). Sin embargo, diversos autores (Martínez, 2003; Aguayo & Legua, 2002) señalan que este proceso tiene otra significación, no se trata del desarrollo social de Chile, ya que la cifra de desempleo en el trimestre móvil mayo – julio de 2002 alcanza el 8.4% (INE, 2002), sino que influyen en esta decisión de emigrar al país el imaginario colectivo del Chile de las oportunidades, marcado por las condiciones que ya se han mencionado anteriormente. Y en el caso particular de la inmigración latinoamericana, Chile presenta mejores condiciones de desarrollo social y político en términos de estabilidad que otros países de la región.

A estas cifras obtenidas por los datos censales, habría que agregar a aquellos/as extranjeros/as que permanecen de forma irregular o como pseudoturistas, es decir, que han ingresado en calidad de turistas, pero desarrollan un trabajo remunerado en el país, en su mayoría latinoamericanos/as, que por su condición legal no permiten obtener una estimación exacta sobre la población extranjera residente en Chile.

Es importante destacar que las cifras analizadas están lejos de constituir grandes proporciones en relación a la población total del país, a diferencia de otros países de tradición receptora como España en donde la población inmigrante representa un 23% de la población total de éste (Martínez, 2003) o Argentina que para el año 2001 los/as inmigrantes representaban el 4.2% de la población total.

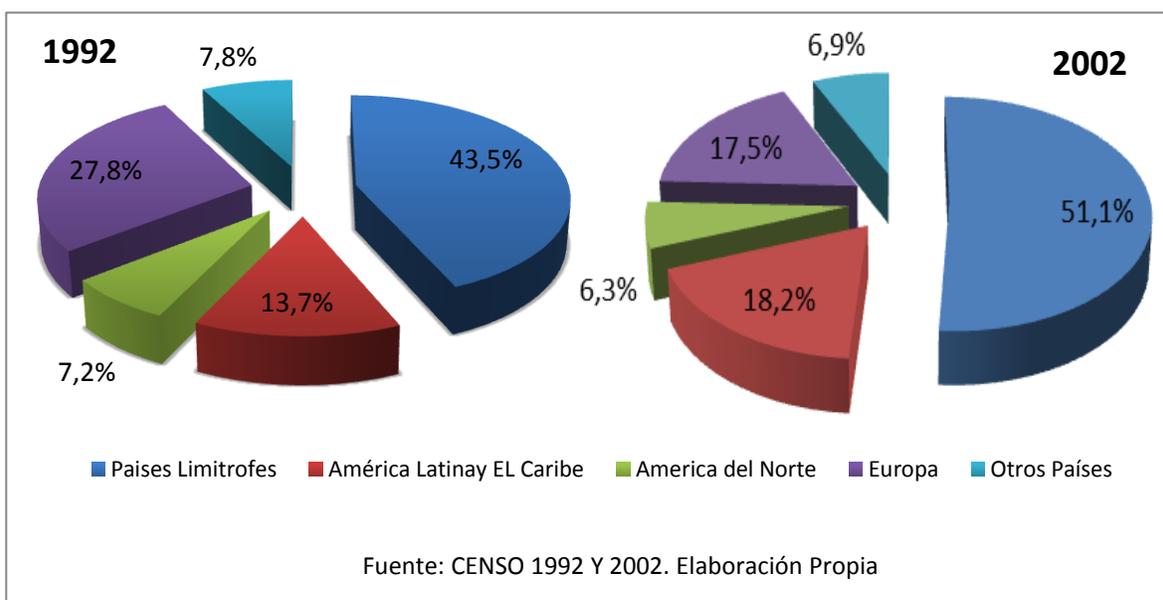
Aún cuando el porcentaje de inmigración en Chile no se asemeja a los de otros países como los mencionados anteriormente, es importante señalar que el rápido aumento del flujo inmigratorio se debe principalmente a la presencia de extranjeros/as provenientes de los países limítrofes.

2.- Perfil del Inmigrante: La influencia del País de Origen

Así como el desplazamiento de la población migrante hacia Chile está en un constante crecimiento, también el perfil de esta población ha sostenido un cambio en cuanto a la región de origen. En efecto, así como la inmigración europea hacia Chile se vio estancada una vez que se estabiliza la situación sociopolítica en dicho continente a mediados del siglo XX, al finalizar la II Guerra Mundial, se comienza a configurar un nuevo escenario en los flujos inmigratorios en Chile de forma general abriendo sus puerta esta vez a un proceso inmigratorio de marcada tendencia limítrofe.

Las precarias condiciones de desarrollo de los países vecinos, su inestabilidad social y política, sumado a un conjunto de variables geográficas de proximidades territoriales y socioculturales, como el lenguaje y el mercado laboral, configuran nuevas características del proceso inmigratorio en Chile.

Gráfico N° 2
Región de Origen Población Inmigrante
(%)



En cuanto al origen de la población inmigrante, entre el periodo 1992 – 2002, es posible establecer una tendencia clara: la presencia de los países limítrofes en el proceso es siempre imperante, observándose un aumento cercano a los 8 puntos porcentuales para el periodo señalado, lo que representa un aumento relativo de un 18%. A su vez, el aumento de la presencia de los países limítrofes implicó el descenso de otra región, especialmente europea. En efecto, la participación europea dentro de la población inmigrante para los años considerados disminuyó su participación en 10 puntos porcentuales, lo que representa una reducción del 37%. En consecuencia para el año 2002, según cifras oficiales, de cada diez inmigrantes cinco provienen de los países limítrofes como Argentina, Perú y Bolivia, y sólo uno es europeo.

Esta realidad habla del crecimiento de Chile como polo de atracción frente a otras realidades de países que tradicionalmente han sido receptores, ejemplo de ello es el territorio español, que si bien ha sido constantemente una fuerza receptora de inmigración latinoamericana (Martinez, 2003), en la actualidad, esta inmigración se ha visto desplazada hacia un destino intraregional en Latinoamérica. En este contexto influyen varias condiciones frente a la decisión de migrar hacia un país que no tiene una larga e importante trayectoria de inmigración como el caso de Chile. Las condiciones sociales, la calidad de vida, los buenos indicadores de desarrollo económico y las tasas más bajas de desempleo en América Latina lo perfilan como el destino favorito para mejorar la situación económica, por otra parte los costos asociados al proceso de inmigración son más económicos que al irse a España o en general al continente Europeo, acompañado de la facilidad idiomática y del parecido en el funcionamiento de los servicios y sistemas sociales.

Según los datos obtenidos es posible apreciar, como se ha mencionado anteriormente, la gran participación de la Región Latinoamericana en general y de la limítrofe en particular. En este contexto, los países que más aportan son Perú y Argentina, representando entre ambos el 40% de la población inmigrante, hallazgos coincidentes con lo planteado por otros autores, en donde se habla

del acelerado ritmo de la población vecina en Chile (Martinez, 2003). A pesar de ello, es posible establecer diferencias en la trayectoria inmigrante hacia Chile de ambos países, ya que Argentina presenta un comportamiento que no es reciente pues se ha caracterizado por el intercambio constante con Chile, no así Perú, que muestra una rápida acumulación de esta tendencia en las últimas décadas, realidad seguida de cerca por otros dos países andinos: Ecuador y Colombia.

La creciente participación que evidencian los países vecinos en la configuración de los/as inmigrantes en Chile se explica no tan solo por la estabilidad política, económica y social que lo caracteriza sino que además por razones de cercanía geográfica, comunión idiosincrática y la flexibilidad del mercado del trabajo, que, en interacción conjunta, actúan como elementos facilitadores de los movimientos inmigratorios hacia el país por parte de los países vecinos.

En este contexto, la cercanía territorial facilita la movilidad desde los países limítrofes, pues los costos sociales y económicos que este tránsito implica tenderían a ser menores. Cuando la distancia de la trashumancia es reducida no solo da viabilidad al proceso migratorio, sino que además posibilita los procesos de reunificación y reencuentro familiar.

Es esta misma relación costo – beneficio la que incidiría en el proceso de zonificación del inmigrante. Es así, como a este respecto, mientras la tradición inmigratoria argentina se asenta preferentemente en la Zona Sur Austral de Chile, los bolivianos lo hacen en la Zona Norte del país y la población peruana abarca la zona norte y centro de Chile (OIM, 2002).

Los flujos inmigratorios en Chile se explicarían además por razones vinculadas al comportamiento laboral del mercado chileno, en donde existen labores, que por prestigio y valoración social, la población nativa no está dispuesta a realizar, como por ejemplo, las mujeres en el área de los servicios, en donde la menor participación de la mujer nativa abre las puertas a una inserción laboral de las inmigrantes en esta área. Así también con los hombres que

encuentran un espacio de desarrollo laboral en el comercio minorista y en la minería en la zona norte del país.

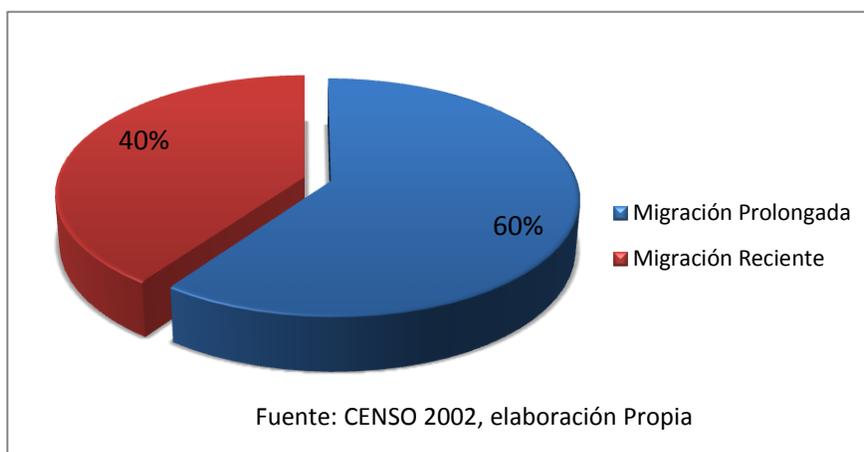
Es importante señalar que la cultura también actúa como un elemento facilitador de los movimientos migratorios intraregionales, vinculadas a la facilidad de tipo idiomáticas y por la similitud en el funcionamiento de los servicios sociales con los países limítrofes, además de la misma red de apoyo que los mismos inmigrantes construyen en el país de llegada, a lo que se le ha denominado el “efecto llamada” (Martinez, 2003) comprendido como la conexión entre inmigrantes provenientes de una misma región, este contacto facilita la llegada al país, la inserción laboral y subsistencia en el país de acogida, marcando la primera experiencia del inmigrante.

3.- Ingreso al País: un crecimiento acelerado

Chile no se ha caracterizado históricamente por ser un país receptor de inmigrantes, pero su estabilidad política y económica de los últimos veinte años lo ha transformado en un apetecible destino para muchas personas que vienen en busca de mejores condiciones de vida y que finalmente se establecen en Chile por un cálculo racional que les permite la sustentabilidad económica propia y de la familia en el país de origen (Carrasco, 1998).

El siguiente gráfico da cuenta de la inmigración prolongada y reciente en Chile, considerando para ello la prolongada, a quienes residen en el país hasta 1997 y la reciente entre el periodo 1997 – 2002.

Gráfico N° 3
Tipo de Inmigración
(%)



Se puede apreciar en el gráfico anterior que 3 de cada 5 personas extranjeras en nuestro país residen en Chile de manera prolongada, de los cuales el 70% proviene de países latinoamericanos.

Las condiciones de desarrollo en Chile a partir de la década de los 90, lo ha posicionado como una gran fuerza receptora en el imaginario colectivo de los países latinoamericanos, ello reforzado por las condiciones de cercanía geográfica, idiosincrasia cultural y la viabilidad económica, que se han mencionado anteriormente, que les permite desarrollar un proyecto de vida (Pozo, 2011).

La inmigración prolongada muchas veces no es producto del querer voluntariamente erradicarse en este país, sino que se vincula a una vía de escape de la pobreza, a elegir una pobreza menos cruda que otra, ya que quienes llegan a Chile, especialmente de los países limítrofes, acceden a empleos precarios con salarios bajos, ausencia de contrato laboral, malas condiciones de higiene y seguridad, pero que les permite enviar remesas, dinero que en términos económicos, tiene más valor en el país de origen. En este contexto, el dinero acumulado en Chile no les permite regresar a su país de origen ni tampoco poder solventar los gastos del traslado y manutención de su familia en el país de

acogida (Rios, 2003), por lo que la opción que resulta mejor en términos de bienestar familiar es la de quedarse en el país de acogida.

La conformación de una familia como la tenencia de hijos es un elemento que facilita la inmigración prolongada, especial mención tiene la relación de embarazos entre una mujer extranjera y un hombre chileno. Muchas mujeres que llegan a Chile, sobre todo mujeres peruanas ilegales, se embarazan de hombres chilenos para poder recidir en el país y poder acceder a los beneficios que el estado les otorga, situación que ha sido expuesta por el cónsul peruano en Chile en el años 2002, Marco Nuñez Melgar (Araujo & Legua, 2002). Si bien no todos llegan a Chile pensando en formar familia, muchos lo hacen, aportando así al porcentaje de inmigrante que residen permanentemente en Chile.

Por otra parte al analizar el comportamiento de los flujos inmigratorios se observa un acelerado crecimiento en la inmigración reciente. Una acumulación de inmigrantes en donde 2 de cada 5 extranjeros/as residen en Chile hace menos de cinco años, observándose una acumulación que se refleja en el 40% de la población inmigrante en Chile en menos de cinco años.

Lo anterior se debe a que Chile, a partir del año 1997, ha tenido un comportamiento integral en el mejoramiento de la calidad de vida, así lo demuestran los datos e índices que miden pobreza, ingresos, salud y educación como el Índice de Desarrollo Humano, que para dicho año ubica a Chile como el país más evolucionado dentro de América Latina, llegando a alcanzar una puntuación de 0,847, registrándose los mayores crecimientos en áreas de educación y vivienda. (PNUD, 2009). Concorde a estas cifras es que Chile se sitúa como una de las principales fuerzas receptoras de la Región Latinoamericana, en donde la tendencia predominante continúa siendo la inmigración intraregional. Al ser Chile uno de los países más estables a nivel Latinoamericano, se ha convertido en un foco de atracción para muchos inmigrantes en los últimos años, preferentemente para países limítrofes.

Acorde a lo anterior, es que es preciso mencionar que el país Latino Americano y Limítrofe que más extranjeros/as aportó a la inmigración reciente es Perú. Las condiciones políticas y económicas que comenzaron a presentarse en dicho país para los años 1996 y 1997, generaron en el territorio nacional peruano un gran descontento, produciéndose, en el año 1998, una emigración masiva desde Perú hacia Chile (Luque, 2007), siendo entre el año 1996 y el año 2000, el periodo que más inmigrantes peruanos aportó al territorio nacional chileno, 26.061 habitantes respectivamente (Hernández, 2011). Para el año 2002 ya eran 37.860 peruanos, represando el 19% del total de la población extranjera en Chile (CENSO, 2002). A la luz de las cifras presentadas recientemente, se puede concluir que la mayoría de los inmigrantes peruanos que se encuentran viviendo en el Territorio Nacional Chileno al año 2002 residen recientemente en el país.

Otro aspecto que es importante señalar en el aumento de la migración reciente, se relaciona con que los medios de comunicación y de transporte existentes, han facilitado las migraciones en muchos sentidos: las noticias e imágenes se difunden con gran rapidez en todo el mundo a través de los medios audiovisuales, las telecomunicaciones telefónicas y la comunicación vía internet son cada vez más accesibles, y lo mismo ocurre con los medios de transporte (Stalker, 2000).

La caída de los precios del transporte aéreo y la mayor velocidad de las comunicaciones han modificado el carácter de la migración internacional. La mayor accesibilidad a los medios de comunicación como la internet, favorece el mantener un contacto constante con su familia, lo que hace de la migración una acción menos temible y traumática.

Si a las bajas en los costos del transporte y medios de comunicación, se le suma la necesidad de buscar mejores oportunidades, se genera el escenario perfecto para ir en busca de nuevos horizontes.

En otro punto, la educación tiene una especial relevancia en relación al crecimiento de la migración reciente. La idea del "intercambio" se acuñó en

Chile hace 2 décadas, por los años 90, en esa instancia solo habían 22 estudiantes extranjeros/as en este país, con el paso de los años, esa cifra se multiplicó drásticamente, llegando a los 800 estudiantes extranjeros/as en Chile para el año 2001 (Sandoval, 2011), llegando a ser el 0,5% de la población extranjera para el año 2002 según datos obtenidos del CENSO. La cifra de estudiantes extranjeros/as para dicho año, representa el 12% aproximadamente del total población reciente.

Uno de los factores que inciden en la elección del país al cual emigrar es el idioma, por ello en Chile la mayoría de los/as estudiantes extranjeros/as provienen de países latinoamericanos, siendo el país principal Perú, con un 20%, aproximadamente, del total de estudiantes provenientes de otros países (Simonsen, 2012). Es importante rescatar en este apartado, que muchos/as estudiantes, sobre todo aquellos/as que vienen de países Norte Americanos o Europeos, no vienen con la intención de quedarse, si no a cumplir con una expectativa personal, lo que hace que la migración reciente sea rotativa, en el caso de ellos.

Los antecedentes presentados anteriormente permiten relevar la importancia de la inmigración reciente, en cuanto demuestran el acelerado crecimiento de Chile como fuerza receptora que en los últimos cinco años analizados, ha alcanzado el 40% de la población inmigrante en Chile, situación que al proyectarla en el tiempo, podría superar rápidamente la inmigración prolongada.

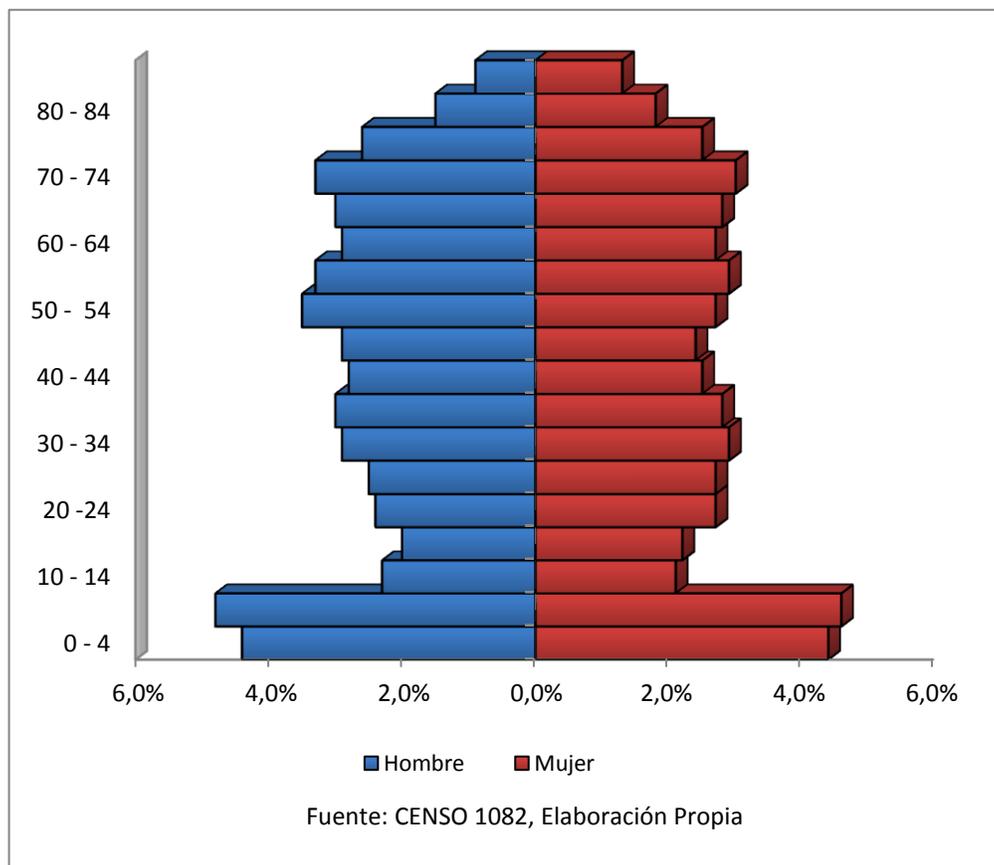
En resumen, en cuanto a los dos tipos de inmigración, es posible establecer que la transhumancia, en su mayoría, continúa siendo motivada por la subsistencia humana, sin embargo se diferencian en sus orígenes, ya que antes la inmigración estaba vinculada al escape de contextos de guerra, inestabilidad política y narcotráfico, hoy se puede apreciar que aún cuando la mayoría de los países tienen un sistema político estable, no logran ofrecer oportunidades de desarrollo laboral que permita a sus habitantes mejorar la calidad de vida. Por otro lado, la inmigración reciente hacia Chile se ve cada día más favorecida por

las mejoras en la calidad de educación y por el acceso que hay en el país a la tecnología y medios de comunicación.

4.- Distribución Etaria: Inmigrantes Económicamente Activos

La distribución etaria de la población inmigrante entre los años 1982 y 2002 se convierte en un factor fundamental para comprender las transformaciones que han sufrido los flujos migratorios en el país. Al analizar los periodos intercensales, se observan importantes diferencias en los perfiles etarios de los inmigrantes. Así por ejemplo, mientras en 1982 un gran porcentaje de la población extranjera (9%) se concentra en los tramos de edad entre 0 a 9 años, para el año 2002 la participación de este segmento disminuye de manera significativa (4.2%), abriendo escenario a la población económicamente activa, reforzando la idea de Chile como un país receptor de fuerza de trabajo.

Gráfico N° 4
Distribución Etaria según Sexo de la Población Inmigrante (1982)
 (%)



A partir de lo observado en el gráfico N ° 4, para el año 1982 hay una gran acumulación de población inmigrante en edad preescolar, a su vez no se observan diferencias significativas en cuanto a la distribución por sexo, característica que se mantiene en la mayoría de los tramos etarios analizados.

En el año 1982 Chile se encuentra en una situación sociopolítica inestable y con un mercado laboral con baja participación femenina, situación similar a la que se refleja en el contexto latinoamericano en dicho periodo, por lo que la inmigración hacia nuestro país se entiende principalmente como masculinizada en cuanto a la mano de obra, pero acompañada de una reunificación familiar, en donde la mujer juega un rol pasivo, en un trabajo de reproducción social no remunerado, vinculada a los cuidados personales de su propia unidad familiar.

Es importante destacar que en el año 1982 a nivel nacional la tasa de fecundidad, que es el número de hijos que en promedio tendría una mujer, era de un 2,5 hijos por mujer, realidad que trasciende la condición de nativo o extranjero, ya que es una tasa que se acerca a la de nivel mundial (Villalón, 2006), factor que justifica el comportamiento etario de la población inmigrante.

El que hayan muchos/as jóvenes también se justifica en esta idea, ya que en la década de los 60, el promedio de hijos nacidos vivos era de 5,4 (Villalón, 2006), así quien haya nacido en esa época, para este periodo habrá cumplido 20 años.

La pirámide presenta una importante acumulación de población adulto mayor, grupo que no se encuentra en una etapa económicamente activa y que hace suponer que es una población con marcada inmigración prolongada y que ha envejecido en el territorio nacional.

En las décadas de los 80 y 90 la presencia de europeos/as, mayores de 65 años, en Chile era muy marcada, lo que se puede explicar a través de tres fenómenos sociopolíticos ocurridos durante el siglo XIX y mediados del siglo XX. El proceso se vincula al contexto de guerra vivenciado en el continente europeo en donde la motivación por escapar de estas situaciones se constituyó como uno de los elementos fundamentales en la decisión de emigrar voluntariamente con destino a la región americana. Por otra parte, distintos países (Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina) propiciaron una industria de la migración, ofreciendo garantías y facilidades a europeos dispuestos a emigrar de su país de origen hacia el continente americano.

A raíz de estas situaciones Llegaron a Chile muchos/as alemanes/as, judíos/as alemanes/as, croatas e italianos/as entre 1880 y 1930, formando colonias en este país, arrancando de contextos de destrucción y persecuciones, lograron asentarse principalmente al sur de Chile, pero que a diferencia de los flujos inmigratorios de las últimas décadas, éstos no se inspiraban en motivaciones

laborales, sino que en la búsqueda de territorios no afectados por los conflictos bélicos y que presentaran una nueva oportunidad de desarrollo (Dibam, 1998).

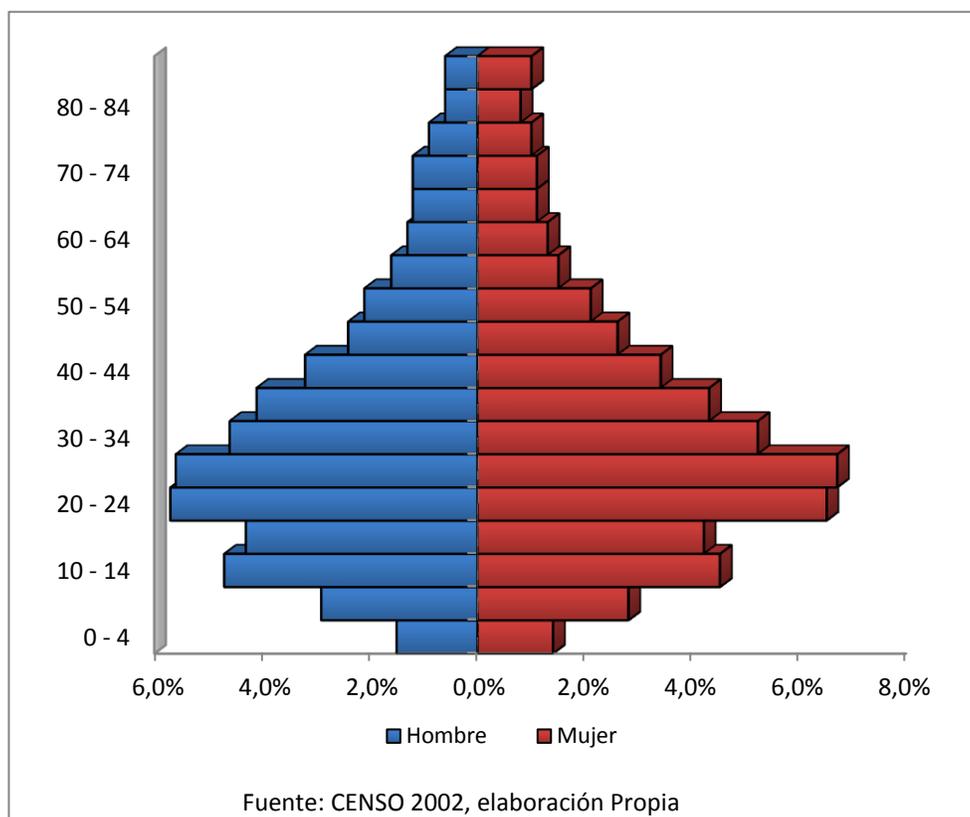
En el mismo periodo histórico, Chile abrió sus puertas a la inmigración europea, potenciando y facilitando su inserción en el territorio nacional, vinculada a la producción económica (agrícola y ganadera) en el sur de Chile (OIM, 2003).

Esta población europea que envejeció en territorio chileno, disfrutó de una vejez confortable, lejos de las guerras, dejando descendencias y con ello un choque cultural, un proceso de aculturación en Chile, que actualmente no se ha podido superar ni conducir de una manera armónica, ya que produjo un encuentro entre culturas muy distintas y una más dominante que la otra (Mujica, 2002).

En este contexto, un alemán llamado Carlos Anwandter se refirió a Chile en términos de agradecimiento diciendo que serían chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere, que defenderan al país adoptivo uniéndose a las filas de nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país que los adoptó por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso (Cepeda, 2011).

Finalmente, para el año 1982 se comienza a configurar en Chile una presencia de extranjeros/as con un perfil étnico más homogéneo y con mayor presencia de varones, es en este punto donde las motivaciones y las realidades contextuales cambian, pasando de una inmigración motivada por el estado y por el instinto de sobrevivencia humana escapando de persecuciones bélicas y religiosas a una inmigración marcada por las condiciones de pobreza, de inestabilidad económica y política hacia países que presentan una mejor condición en materias de mercado, bienestar y mejor desarrollo humano, dando cuenta de la presencia de un mayor flujo migratorio en edad económicamente activa.

Gráfico N° 5
Distribución Etaria según Sexo de la Población Inmigrante (2002)
 (%)



El gráfico N°5 da cuenta de los cambios en el componente etario que ha sufrido la población extranjera en Chile en las dos últimas décadas. En primer lugar se observa que la mayoría de la población se encuentra entre los 20 y 29 años, y en la del 82 entre los 0 y 9 años. Este fenómeno está dado por la creciente estabilidad económica que hay en Chile, es por ello que la presencia de inmigrantes entre los 20 y 29 años, personas que se encuentran en una edad económicamente activa, son quienes esperan obtener en este país una mejor calidad de vida, situación desencadenada por las transformaciones en el mercado laboral chileno, ejemplo de ello es la inserción de la mujer nativa al mercado laboral formal, posibilitando la incorporación de las mujeres extranjeras en el área de servicios y el comercio y minería para una mano de obra más barata; actividades económicas que la población chilena no está dispuesta a realizar (Araujo & Legua, 2002).

Es importante consignar aquí que esta tendencia no esta dada solo por los flujos inmigratorios de las últimas dos décadas, sino también por aquellos que llegaron a Chile en la niñez y han crecido en el país, encontrando una fuente laboral que les ha permitido residir de forma prolongada en Chile o bien, han encontrado una red de apoyo que ha favorecido su permanencia en el país.

Otro aspecto importante que se observa en la pirámide, es el descenso de la población de recién nacidos y niños entre 1 y 9 años, situación que se debe al fenómeno de la baja tasa fecundidad que se presenta entre los periodos 1982–2002, cifra que disminuyo de 2,5 hijos promedio por mujer en 1982 a 2,0 en el año 2002 (Villalón, 2006), promovido por las políticas de control de la natalidad en el contexto de la planificación familiar impulsada por el Estado Chileno a partir de la década del 90.

Otro factor que explica la baja tasa de población inmigrante en edades iniciales, se fundamenta en que las mujeres extranjeras, sobre todo de países limítrofes, optan por la subsistencia de la unidad doméstica, lo que implica una inmigración autónoma dejando a su núcleo familiar en el país de origen, a cargo de su familia extensa, ya que el envío de remesas permite mantenerles en una mejor situación económica que si se lograra la reunificación familiar (Araujo & Legua, 2002), mientras logra el ahorro necesario para el reencuentro con su familia, ya sea en el país de origen o en el receptor.

Todo lo anterior aporta también a justificar la abundante presencia de mujeres extranjeras en Chile, se puede observar en la pirámide que desde los 20 años hacia arriba la mujer tiene una notable preponderancia sobre la presencia de hombres en el país. Este comportamiento se explica en las condiciones de la inmigración, ya que el hombre puede emprender el proyecto migratorio a más temprana edad, ya sea porque está en busca de mejores condiciones económicas para su propio bienestar o bien, desea mantener a su familia en el país de origen, pudiendo desvincularse más fácilmente de la unidad doméstica, a diferencia de la mujer que tiene que planificar su proyecto migratorio en relación

al desarrollo de la unidad familiar, esto favorecido por los roles de género asociados a cada sexo dentro del funcionamiento familiar.

Las diferencias en las pirámides de población para los periodos señalados dan a conocer diferencias en los procesos sociales y personales de los/as inmigrantes, no son tan solo datos, son el reflejo de una realidad que día a día sigue cambiando, como se mencionó en un comienzo, las prioridades cambian, el orden de las cosas cambia, lo que antes parecía importante hoy no lo es tanto, los datos reflejan una transformación en los roles de género que permiten establecer que la mujer ha sostenido un importante vuelco en su perfil como inmigrante, iniciándose como una acompañante de la inmigración masculina a una activa sostenedora de familia, en donde las consecuencias de su nuevo rol, la posicionan como jefa de hogar a distancia, ya que aporta a la economía doméstica y sigue cumpliendo con los roles maternos y en algunos casos también paternos, a través de la contención emocional de su unidad doméstica.

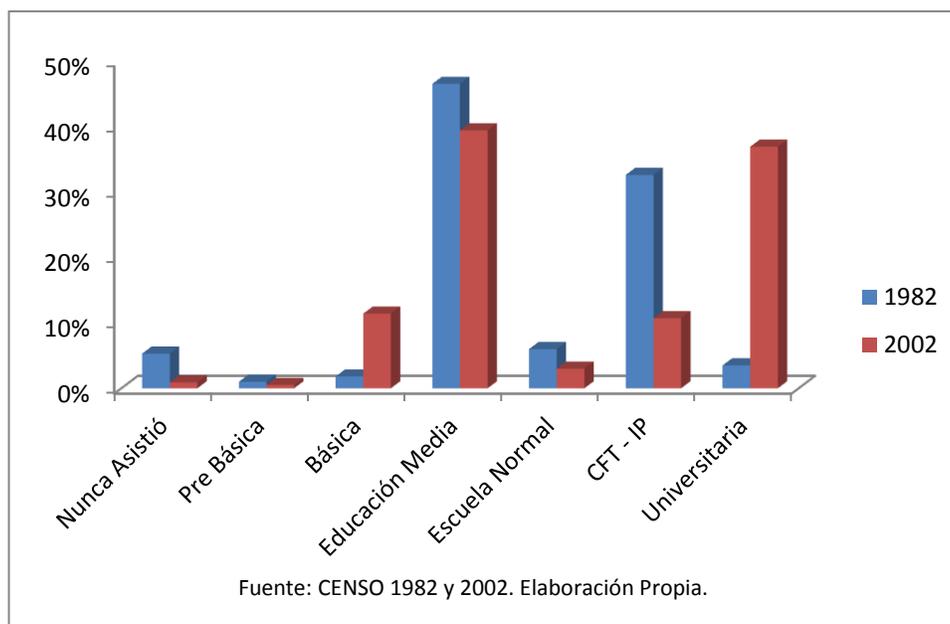
5.- Nivel de Escolaridad: la subutilización del capital humano.

Los procesos inmigratorios implican necesariamente un cambio en los contextos sociopolíticos, demográficos, laborales y culturales tanto para las personas y los países de acogida. En este sentido hay un tráfico constante de capital humano que acompañan estos movimientos, una parte de este capital se expresa en el nivel de escolaridad de la población inmigrante que refleja una tendencia al cambio en el decenio 1982 – 2002.

A modo general, es posible establecer la presencia de inmigrantes en el año 1982, con un nivel de escolaridad medio completo, seguido de técnicos profesionales. Para el año 2002 el cambio se refleja en la disminución de este grupo a favor del incremento de quienes poseen estudios universitarios.

A pesar de lo anterior, este capital humano no encuentra en Chile su fuente de desarrollo, ya que debido a factores asociados a los costos de la convalidación y a la excesiva burocracia de dicho trámite, muchas veces no se realiza el proceso de homologación (Torrealba, 2002), lo que influye directamente en el proceso de inserción laboral, produciendo un contexto de subutilización de capital humano que afecta principalmente a las mujeres, que por ejemplo, se desempeñan en el servicio doméstico teniendo estudios de nivel superior, realidad que afecta al 5.9% de las mujeres que trabajan en esta área.

Gráfico N° 6
Nivel de Escolaridad de la Población Inmigrante Ocupada
(%)



Efectivamente los datos obtenidos permiten identificar un proceso de acumulación de la escolaridad en la población inmigrante ocupada, que se ve

reflejado en el aumento relativo del 22.6% a favor de quienes poseen estudios universitarios en el periodo intersensal 1982 – 2002.

En este contexto, Ducci & Rojas (2010) señalan que son tres las tendencias que caracterizan a los inmigrantes en las últimas dos décadas (1990 - 2000): un predominio femenino, una concentración en edades de mayor actividad laboral y un mayor nivel de educación, que no necesariamente está ligado a una mejor inserción laboral en nuestro país, lo que apoya la idea de que efectivamente hay un problema de subutilización del capital humano acumulado en la población inmigrante en los últimos años.

Lo anterior es posible de explicar en relación a la intención de trabajar que presenta la población inmigrante, dispuesta a emplearse en condiciones más precarias, en empleos que requieren menos escolaridad de la que poseen y con menores salarios, pero que aún bajo estas condiciones, presentan una mejor oferta laboral que en su país de origen, inclusive si en éste se desempeñaran en sus áreas de estudios (Staab, 2003).

Así la configuración del capital humano para la población inmigrante en el año 1982 se estanca en la educación media, por lo que la inserción laboral es acorde a los años de escolaridad alcanzados, no evidenciándose el problema de la sobrecualificación en dicho año. Por el contrario, al año 2002, a pesar de que disminuye marginalmente (2 puntos porcentuales) la población inmigrante con educación media, son aquellos que poseen educación universitaria los que presentan el mayor aumento en los últimos 10 años alcanzando una diferencia porcentual de 33.4 puntos.

Esta realidad se plasma en un factor determinante del desarrollo social de la población extranjera en Chile: las y los extranjeros se desarrollan en empleos en los que no se valoriza su educación formal, es decir, que se pueden encontrar nanas, camareras, hombres en el comercio, con estudios técnicos o universitarios,

insertos en un mercado laboral flexible y vulnerable. Los datos obtenidos según la Encuesta CASEN 2009 demuestran que del total de inmigrantes que tienen estudios universitarios el 31,3% son inmigrantes provenientes de América Latina y el Caribe que se desempeñan en el servicio doméstico puertas afuera, porcentaje que aumenta al 68,7% en el caso de las inmigrantes peruanas.

Ante este panorama, Solimano & Allendes (2007) plantean que se da una gran paradoja en relación a la movilidad de capital humano y social en el desplazamiento de talentos, que como en el caso de Chile no son bien utilizados ni aprovechados en la economía nacional, tendencia a la exclusión de conocimientos y discriminación hacia los sistemas educativos de los países vecinos.

Una subutilización del capital humano significa que no se aprovecha todo el potencial acumulado en un grupo determinado de personas para el crecimiento económico de un país y por lo tanto, para la generación de bienestar material (Weller, 2006). Este desaprovechamiento, en Chile, de los recursos educacionales obtenidos en otros países implicaría un reforzamiento en las desigualdades sociales, ya que se le niega, a la población extranjera, la movilidad social mediante la educación, insertándolos en condiciones continuas de precariedad, pobreza y vulnerabilidad.

La subutilización del capital humano se evidencia en el tipo de ocupación de la población inmigrante con estudios superiores en relación a la población nativa. Los datos obtenidos a este respecto avalan esta situación, ya que del total de la población inmigrante con estudios superiores (Centro de Formación Técnica e Instituto Profesional) que se desempeñan en el servicio doméstico al 4.2% y en la población nativa esta cifra se reduce al 0.7%. Lo mismo ocurre con aquellos/as profesionales universitarios/as inmigrantes que se insertan en el servicio doméstico que abarca al 0.7% en comparación al 0.3% de la población nativa.

El desaprovechamiento del capital humano se evidencia segregadamente según país de origen, es así como en el caso de inmigrantes peruanos/as que poseen estudios superiores universitarios, el 4% se desempeña en el servicio doméstico y quienes tienen estudios de Centro de Formación Técnica e Instituto Profesional que se insertan en la misma ocupación alcanza al 12.5% de esta población. Caso contrario se observa en la población extranjera argentina, en donde no hay participación de inmigrantes con estudios superiores en el servicio doméstico, siendo el rubro de las empresas privadas quienes atraen al 70.8% de la población extranjera argentina con estudios superiores.

Las condiciones estructurales del mercado laboral también favorecen el contexto de subutilización del capital humano en la población inmigrante, ya que se comporta como un mercado en crecimiento, es decir, con una amplia oferta para esta mano de obra, pero estancado, ya que esta alta oferta es siempre en sentido horizontal, no hay un mercado laboral que les permita ascender, en particular en el caso de la inmigración fronteriza que se ocupan preferentemente en el sector menos valorado de los servicios.

6.- Zonificación residencial: Las determinantes geográficas y la apuesta por el desplazamiento.

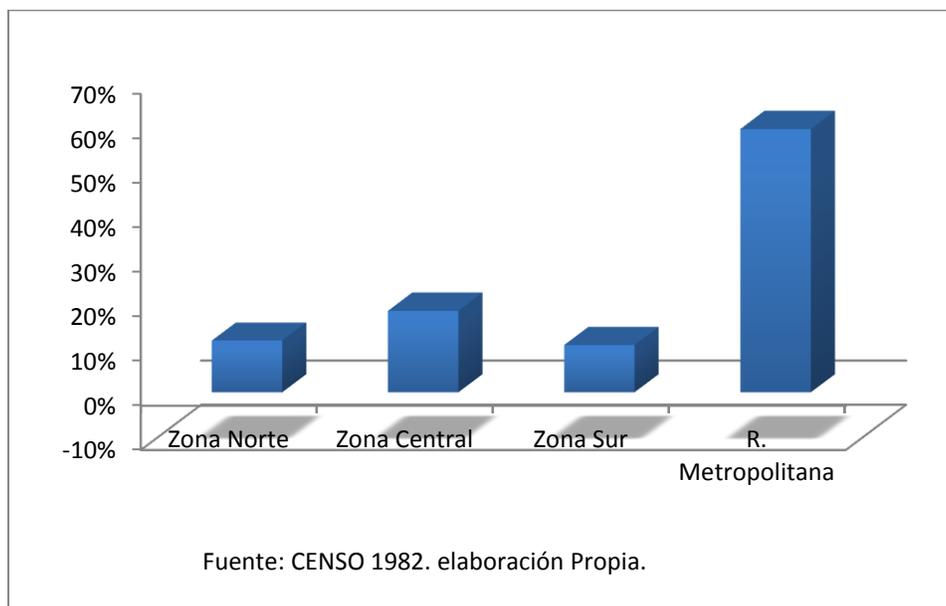
En las dos últimas décadas, Chile ha presentado una fuerte oleada de inmigrantes de diversos puntos geográficos, especialmente latinoamericanos. Hecho que ha dado lugar al encuentro de diversas culturas, configurando de esta forma el proceso inmigratorio en el país.

La mayoría de estos flujos inmigratorios de las últimas décadas corresponden a ciudadanos/as Peruanos/as, Bolivianos/as, Argentinos/as, Ecuatorianos/as y Colombianos/as, como ya se ha demostrado a la luz de los datos obtenidos, prevaleciendo de esta manera la inmigración latinoamericana

en Chile, lo que está en concordancia con lo expuesto por Martínez (2003) al establecer a Chile como un fuerte receptor de la inmigración intraregional.

En el último tiempo, se ha observado que diversos grupos de inmigrantes tienden a concertarse exclusivamente en determinadas zonas geográficas del país, situación que depende en gran medida del país de origen de los mismos; así lo demuestra el último CENSO de población realizado en el año 2002, el cual señala que dos tercios de los/as extranjeros/as residen en la región Metropolitana y el otro restante tiende a distribuirse de forma similar entre las demás zonas del país. Esto se explicaría a través de la lógica centralista del funcionamiento chileno, en donde la Región Metropolitana alberga al 37% de la población total del país según datos del CENSO del 2002 (Acuña & Schuster, 2002), por lo que es un polo de atracción en cuanto a oferta laboral para la población inmigrante.

Gráfico N° 7
Zona de Residencia en el País
(%)



En la actualidad, la concentración de inmigrantes en determinadas zonas del territorio chileno depende en gran medida del país de origen de los mismos,

de esta forma las zonas centro y sur del país dan cuenta de una población extranjera principalmente argentina, en donde la cercanía geográfica constituye el principal polo de atracción hacia esas zonas, favorecido por compartir diversos puntos fronterizos a lo largo del territorio nacional. Además de ello, los diversos tipos de ocupación de la población argentina, su mayor nivel de escolaridad y aceptación social entre la población chilena, tienden a favorecer la inserción laboral de su población a lo largo y ancho del territorio nacional. A pesar de ello el 46% de esta población reside en la Región Metropolitana.

En la zona norte del país, la participación de hombres peruanos y en especial de inmigrantes bolivianos tiende a hacerse más visible, principalmente en la Región de Tarapacá concentrándose allí un 46% de esta población. Estos movimientos dan respuesta a la demanda de mano de obra masculina que se desempeñen en las labores asociadas a la minería y al comercio minorista, convirtiéndose en una zona de inmigración de origen preferentemente limítrofe.

La mayor concentración de inmigrantes en el país se lleva a cabo en la Región Metropolitana. Es en esta región en donde se concentran personas de todas las nacionalidades, esto debido a la intencionalidad de trabajar de los inmigrantes y de aquellos que tienen una perspectiva de inmigración prolongada, datos que están en concordancia con un estudio realizado por Martínez (2003), el cual plantea que el 80% de los/as extranjeros/as de nacionalidad Peruana se concentra en la Región Metropolitana y solo el 12% se concentra en la región de Tarapacá. Otro de los grupos que se encuentra centralizado en la Región Metropolitana son los/as extranjeros/as de origen Ecuatoriano, los cuales alcanzan un 67% de los casos en relación al total de esa población.

La concentración de inmigrantes provenientes de países limítrofes en las regiones señaladas, evidencia las distintas dinámicas que se pudiesen esconder tras este tipo de fenómeno. Por un lado, se puede establecer que las inmigraciones fronterizas se encuentran más relacionadas a la inmigración Boliviana en la zona norte del país y Argentina a lo ancho del territorio. Situación que no sucede con la población residente Peruana, la cual ingresa al país a

través de las regiones fronterizas en el Norte, para luego desplazarse en masa a la Región Metropolitana, fenómeno que se experimenta principalmente en las mujeres peruanas las cuales tienden a residir en la capital del país y en comunas como Providencia, Las Condes y Vitacura en donde se desempeñan principalmente en el servicio doméstico puertas adentro.

El comportamiento de la distribución territorial de los flujos inmigratorios en el país muestra una realidad distinta entre los/as inmigrantes, la visibilidad juega un papel importante a la hora de analizar la zona de residencia. Por un lado los/as argentinos/as seguirían un patrón de distribución más afín a la población chilena, hecho que los tornaría invisibles ante la población nacional, no así con los/as inmigrantes Peruanos/as, los cuales tienden a localizarse exclusivamente en algunas comunas de la capital, situación que los hace imposible de desconocer, sumado a las características físicas y culturales propias de su país.

7.- Resumen: las Megatendencias del Proceso Inmigratorio en Chile.

El capítulo anterior da cuenta de que Chile no ha sido un país históricamente receptor de grandes flujos inmigratorios, sin embargo en las últimas décadas ha presentado un acelerado crecimiento en relación a la población extranjera, alcanzando un 1,3% para el año 2002, siendo las condiciones sociales, la calidad de vida, los buenos indicadores de desarrollo económico y las tasas más bajas de desempleo en América Latina los que perfilan al país como uno de los destinos favoritos al momento de emigrar.

Son las condiciones idiosincráticas relacionadas con las proximidades geográficas y socioculturales como el lenguaje y el mercado laboral los componentes que han favorecido el incremento de la inmigración Latinoamericana en general y la limítrofe en particular en las últimas décadas, asociado a los menores costos sociales y económicos que implica el tránsito

intraregional. En este contexto, los países que más aportan son Perú y Argentina, representando entre ambos el 40% de la población inmigrante.

Es a partir de la década del 90 donde se evidencia un cambio en el perfil de la población extranjera en Chile, caracterizada por un incremento de la inmigración femenina en el país, representando un 51% para el año 2002, situación que no se constituye como un caso aislado del proceso migratorio en general, puesto que se configura como una actual expresión que adopta la movilidad en Latinoamérica, en donde las mujeres adquieren mayor visibilidad en un proceso históricamente masculino.

Por otro lado, Chile se configura como un país receptor de población inmigrante en edad económicamente activa entre 20 y 39 años de edad, siendo la inmigración reciente la que ha tenido un acelerado crecimiento en los últimos años, población que además tiende a concentrarse en la Región Metropolitana, principalmente los/as de origen Peruano. A su vez, los/as inmigrantes Bolivianos/as se establecen en su mayoría en la zona norte del país, específicamente en la Región de Tarapacá y la población Argentina a lo largo y ancho del territorio nacional.

Los/as inmigrantes han llegado a Chile con altas expectativas de mejorar su calidad de vida por medio del acceso al mercado laboral que no coincide con el capital humano acumulado producto de los movimientos migratorios, caracterizándose por una subutilización de la educación que mantiene a esta población en condiciones de vulnerabilidad y precariedad socio – laboral.

La caracterización de las megatendencias en el proceso migratorio en Chile en las últimas dos décadas ha configurado un nuevo perfil en la población inmigrante, en donde la mujer ha adquirido un rol protagónico en este proceso, es por ello que el siguiente capítulo da cuenta de las mujeres inmigrantes en Chile.

II.- CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES INMIGRANTE: UN NUEVO PERFIL EN LA SOCIEDAD CHILENA.

El perfil de los flujos migratorios a nivel internacional ha cambiado rápidamente en las dos últimas décadas, lo que ha llevado a establecer la existencia de una megatendencia, entendida como la codificación de los grandes cambios sociales, económicos, políticos y tecnológicos que influyen en la sociedad y su modo de producción (Aburdene & Naisbitt, 1993). En este contexto, lo anterior está determinado por la presencia femenina en los flujos migratorios a nivel internacional, teniendo consecuencias claras en la estructura social, política y económica de los territorios.

Se ha observado anteriormente que el proceso de inmigración en el país va en aumento, esto asociado a la mayor participación de los extranjeros de países limítrofes en el proceso, configurando de esta forma el nuevo perfil del inmigrante, pero se hace necesario dar cuenta del elemento principal de la reconfiguración de los flujos inmigratorios en Chile, que se manifiesta en la destacada presencia de la inmigración femenina autónoma (Stefoni, 2004; Martínez, 2003).

Esta megatendencia reciente en los flujos migratorios es posible de comprender en el contexto de la modernidad, que como un periodo histórico está marcada por una etapa de cambios culturales, sociales, políticos y económicos en el mundo y que se inicia en el renacimiento europeo para expandirse por todo el mundo, instalando la racionalidad científica como forma de análisis y de producción socioeconómica, transformando así las relaciones sociales, los territorios y la familia, en donde hay una nueva configuración con el surgimiento de nacientes modelos familiares (familias monoparentales encabezadas por mujeres) y las transformaciones en las relaciones de género (Quezada, 2011).

Es en este contexto, donde Zygmunt Bauman plantea el concepto de modernidad líquida, explicándolo como una figura del cambio y de la

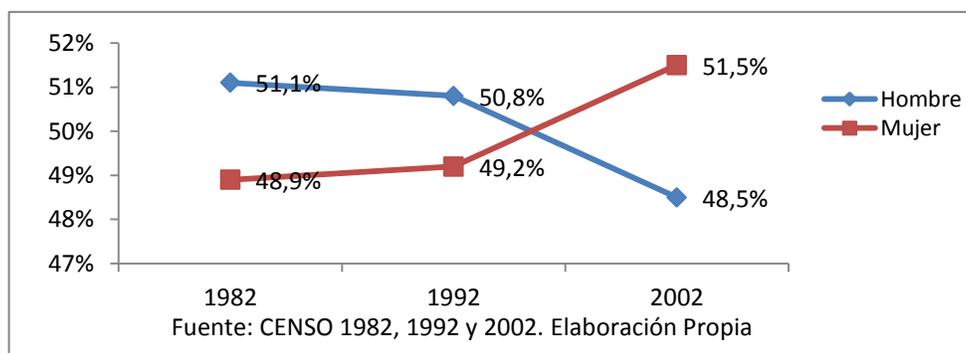
transitoriedad, de la desregularización y liberalización de los mercados (Bauman, 2003) que atraviesan a todas las culturas de un sistema de producción que se apropia de todos los mercados, donde las fronteras se transforman líquidamente hasta desaparecer. Es así como la inmigración femenina "autónoma" se enmarca dentro de este contexto y como una respuesta a esta modernidad líquida y a los cambios que trae consigo, en donde ellas deben tomar la iniciativa para la subsistencia familiar o bien se movilizan para construir mejores opciones de desarrollo socioeconómico, por lo que no es la excepción a la lógica racional, modernista y global que se da en las sociedades actuales en plena era de la información, en donde se movilizan recursos, conocimientos y personas expresado en una nueva tendencia: las mujeres en los flujos migratorios.

Es debido a lo anterior que en el siguiente capítulo se abordará la feminización del proceso inmigratorio, el perfil de las mujeres inmigrantes en cuanto a edad, escolaridad, estado civil y ocupación, que permiten dar cuenta de la configuración de la nueva inmigración en el país. A su vez se analizarán las situaciones de pobreza, vulnerabilidad y los riesgos en torno a la discriminación hacia esta población en Chile.

1.- Feminización del Proceso Inmigratorio: La Irrupción del Género

La inmigración femenina en las últimas décadas se ha constituido como una megatendencia en los procesos migratorios que tradicionalmente se han observado hacia países como España o Argentina que cuentan con una destacada trayectoria como fuerzas receptoras. Sin embargo los destinos de las mujeres han cambiado y esto se presenta como un fenómeno reciente y acelerado (Arroyo, 2006) en donde Chile se ha transformado en el nuevo país receptor de este tipo de población en latinoamérica.

Gráfico N° 8
Tendencia de la Población Inmigrante según Sexo
(%)



Al observar los datos se evidencia un incremento de la inmigración femenina, situación que está en sintonía a lo analizado en estudios realizados en otras regiones, como el caso de España, debido a la masiva llegada de mujeres latinoamericanas.

Para el caso de Chile, es sino a partir de la década de los 90 donde la población inmigrante femenina se comienza a equipar a la inmigración del varón, según el CENSO de 1992 el 50,8% del total de inmigrantes en el país era hombre y el 49,5% mujer. Tras este periodo, es donde comienza a ascender el flujo de inmigrantes mujeres, hecho que viene a consolidarse 10 años más tarde, en donde el 51% del total de inmigrantes son mujeres y el 48,5% son hombres según el CENSO del 2002. Datos coincidentes con los resultados de la Encuesta CASEN 2009.

Si bien la evidencia muestra una leve tendencia del fenómeno hacia la feminización del mismo, no constituye un caso aislado del proceso migratorio en general, puesto que se configura como una actual expresión que adopta la movilidad en Latinoamérica, en donde las mujeres adquieren mayor visibilidad en un proceso históricamente masculino, en el cual se mostraba a la mujer solo como una subsidiaria de la inmigración del varón en desmedro de una inmigración autónoma de las mismas.

Existen diversos factores que motivan a las mujeres, principalmente latinoamericanas, a decidir desplazarse a Chile. Por un lado encontramos un enfoque macro, identificado como el nivel de desarrollo económico que poseen los países. Para el caso de Chile, un país con un sostenido y creciente desarrollo económico lo posiciona dentro de los países favoritos de América Latina para inmigrar, sumándole la estabilidad política con que cuenta el país en desmedro de los países vecinos. Ante este panorama es posible reconocer las desigualdades en el nivel de desarrollo de los países de la región como factor determinante de la migración intraregional en América Latina y el Caribe. Destinos como Chile, en donde las condiciones laborales y salariales, la oferta de servicios y la imagen de estabilidad, los hacen atractivos para los flujos inmigratorios.

El nivel micro, lo constituye el tipo de migración realizada. Ante el gran flujo de inmigrantes mujeres (51.5% según CESEN 2009) resulta esencial señalar que en la actualidad las mujeres migran solas en busca de trabajo, la mayoría de las veces vinculado a una estrategia de sobrevivencia relacionada con su condición de madres y jefas de hogar, aunque su grupo familiar se encuentre en su país de origen.

Siguiendo a Flores, (2005), uno de los enfoques que propone para comprender la inmigración femenina, es el de las Estrategias de la Unidad Familiar, donde la mujer sale en busca de trabajo, no de forma autónoma, sino que cargando aún con el rol de madre y de dueña de casa a distancia, por lo que la decisión de migrar está marcada por la sobrevivencia de la unidad familiar y muchas veces con la intención de la reubicación familiar, sueño que en la mayoría de las veces no se logra cumplir, debido a la incapacidad de ahorro que viven las inmigrantes en general.

Uno de los aspectos que resulta importante de señalar a propósito de considerar la globalización como una de las principales causas de la inmigración femenina en el país, es la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral.

Por un lado las mujeres de los países más desarrollados participan de manera creciente en el trabajo productivo, y a su vez, las mujeres inmigrantes provenientes de países menos desarrollados asumen el trabajo de reproducción social, es decir, de cuidadoras tanto de los hijos de sus empleadores como de los propios, generando de esta forma una cadena transnacional de cuidadoras.

Siguiendo la línea anterior, el factor principal de la elección de Chile como país receptor, tiene que ver con la inserción a una actividad laboral remunerada. En este sentido, la facilidad en el acceso a este tipo de mercado está dada por la informalidad del mismo y que es la vía de acceso para los pseudoturistas, para aquellas que por la facilidad en el ingreso entran al país en calidad de turistas y después ejercen como asesoras del hogar o actividades comerciales a baja escala, que les permite enviar remesas de alto valor en su país de origen, logrando mantener la estabilidad económica de sus familias en su país, lo que revela que no hay una modificación en los roles de género, pues la mujer sigue siendo quien cuida y mantiene el hogar, solo que lo realiza bajo una nueva modalidad: a distancia (Canno, 2009; Stefoni, 2004).

En el contexto de la feminización de la inmigración en el país, la mujer ha adquirido un proceso de visibilización nunca antes observado, pasa de ser una actora subsidiaria pasiva y acompañante de la inmigración masculina, a un rol activo dentro de este proceso. Los datos obtenidos demuestran que efectivamente los flujos inmigratorios en Chile tienen un fuerte componente femenino, visibilizándolas como mujeres dueñas de casa y madres de familia a la distancia, por lo que es posible establecer que si bien la decisión es autónoma, aún el hecho de migrar se vincula a las tareas de reproducción social (Flores, 2005).

Es así que en relación a las causas mencionadas anteriormente que llevan a la mujer a inmigrar, es posible cuestionar la "autonomía" de esta acción, ya que si bien la mujer migra mayoritariamente sola, no lo hace para satisfacer sus

propias necesidades ni para desarrollarse personalmente o ampliar sus horizontes, sino que aún carga con la mantención y subsistencia de un hogar y por general, de hijos que aún dependen de ella.

2.- La nueva inmigración: Perfil de las mujeres Inmigrantes

La nueva inmigración tiene un importante componente femenino que se caracteriza por la trashumancia de mujeres en edad económicamente activa, con mayores niveles de escolaridad, con familias establecidas que generalmente quedan en el país de origen y cuya subsistencia motiva la emigración hacia Chile.

Tabla N° 1
Perfil de las Mujeres Inmigrantes en Chile
(%)

		BOLIVIA	PERÚ	ARGENTINA	A. LATINA Y EL CARIBE	AMÉRICA DEL NORTE	EUROPA
Edad promedio		37	32	35,6	35,1	25,8	42,9
		Años	Años	Años	años	Años	años
Índice de Ocupación (%)		53.6	68.2	38.7	51.7	77.9	35.9
Nivel de Estudios (%)	Básica	39,5	24,9	24	13	14	1,8
	Media	44,4	54,4	44,3	32,7	2,8	36,9
	Superior	6,5	16,9	25,1	45,1	76	47,8
Estado Civil (%)	Casado/a	36.4	23.4	23.4	41.9	25.6	42.9
	Conviviente	20	36.1	20.1	11.4	46.5	17.7
	Soltero/a	31	37.7	43	26.8	26.8	30.5

Fuente: CASEN 2009. Elaboración Propia.

2.1.- Edad y Estado Civil: Trabajadoras y Madres Transnacionales.

La importancia del perfil de la mujer inmigrante dado por la edad en la que llegan, se constituye en un elemento configurativo del aporte al país, es decir, por una parte vienen a realizar trabajos de reproducción social que permiten mantener la producción económica y social de Chile, además facilitan el acceso de la mujer nativa al mercado laboral.

Así también son un aporte a su país de origen con el envío de remesas en lo económico y en lo social, al aportar un ingreso permanente a sus familias, evitando la situación de extrema pobreza de su núcleo familiar, sin olvidar de que también continúan siendo madres y dueñas de casa a distancia.

La disposición de las mujeres extranjeras al trabajo se evidencia en la edad en que llegan las mujeres inmigrantes a Chile, ya que más del 50% de ellas, al año 2009, se encuentran en un rango etario económicamente activo, es decir entre los 25 y los 39 años. Situación que además cambia según el país de procedencia, como el caso de las europeas, que presentan la edad promedio más alta de este conglomerado (42 años), grupo que se relaciona con la inmigración prolongada, quienes están en nuestro país establecidas ya sea con una fuente de trabajo estable o bien con un grupo familiar erradicado en el país. Caso contrario son las mujeres de América del Norte, quienes presentan la edad promedio menor (25 años), mujeres que emigran de su país con un potencial y recién capital humano acumulado, en búsqueda de experiencias laborales de alta valoración social.

La inmigración femenina fronteriza tiene una gran acumulación de mujeres en edad económicamente activa, con una relación de pareja establecida (casadas o convivientes) y con una familia formada que se transforma en la principal motivación de la emigración, como lo es el caso de las peruanas cuya edad promedio es de 32 años, en donde el 60% de ellas está casada o tiene pareja estable. Estas mujeres realizan una emigración autónoma, que es posible

de cuestionar en la base misma de la decisión de salir de su país en búsqueda de mejores opciones laborales, ya que el hecho de emigrar está basado en la mantención de los hijos/as que permanecen en su país de origen, que en el caso específico de este colectivo alcanza el 55.5% para casadas con hijos y el 34.5% en el caso de mujeres solteras con hijos (Cortés, 2005).

Lo anterior genera como consecuencia la denominada “globalización de la maternidad”, ya que estas madres que salen de sus hogares dejan a sus hijos con otras mujeres, ya sean las abuelas u otras cuidadoras que por lo general comparten lazos de consanguineidad, lo que además convierte a las migrantes en madres a distancia, empleadas y empleadoras, situación que Sassen (2003) llama “contrageografías de la inmigración”, producto del traspaso de roles femeninos en la estrategia por la subsistencia de la unidad doméstica (Días, 2007).

2.2.- Escolaridad y Ocupación: la discriminación del capital humano.

Una de las herramientas fundamentales de la movilidad social es la educación que posibilita la inserción laboral en trabajos de mayor rentabilidad y prestigio social en una economía marcada por la transferencia de conocimientos, tecnologías y capital humano.

En el contexto de la inmigración fememina y el capital humano se observan importantes diferencias según el país de origen, así las inmigrantes de las regiones de América del Norte y Europa responden positivamente a la lógica de la acumulación del capital humano y la inserción laboral, ya que son ellas las que presentan los mayores niveles de educación superior (76% y 47.8% respectivamente) y ocupación como en el caso de las mujeres norteamericanas con un 77.9%, esto acompañado del nivel de desarrollo de los sistemas educativos de dichos países y a su vez de la mayor valoración social del trabajo que le atribuye la población chilena.

En contraposición del escenario vivido por las extranjeras provenientes de países desarrollados, se encuentran las inmigrantes de países fronterizos y del resto de América Latina, quienes a pesar de tener importantes niveles de educación superior y ocupación, se insertan en un contexto de subutilización del capital humano, en tipos de empleos que no se relacionan con el nivel de educación acumulado. Lo anterior se expresa en situaciones vividas por el colectivo de mujeres inmigrantes peruanas, que a pesar de que el 16.9% posee estudios superiores acceden a empleos precarios en el área de los servicios, ya sea en empresas privadas o casas particulares.

Una de las consecuencias que conlleva la situación anterior, se relaciona con la salud mental de las inmigrantes en esta condición, las cuales tienden a presentar problemas de autoestima, frustración, entre otras patologías que se expresan en profundas depresiones ligadas al hecho de no poder acceder a empleos acordes a su nivel educacional (Hernandez, 2011). Esta situación plantea un malestar para la población inmigrante y una demanda para el estado Chileno que debe atender los problemas sociales del bienestar de la población extranjera en Chile.

En general, el acceso al mercado laboral para la población femenina extranjera está determinado por las necesidades de reproducción social asociado a la división sexual del trabajo, asignando principalmente a las mujeres el espacio doméstico, lo que genera desigualdades en las oportunidades que como género tienen para acceder a los recursos materiales y sociales expresado en la exclusión de puestos de trabajo con poder en la toma de decisiones políticas o económicas (Programa Mujer y Movimientos Sociales, 2005).

3.- Mujer Inmigrante y Pobreza: el límite territorial de los Derechos Humanos.

Es posible identificar múltiples deficiones de pobreza, término que generalmente se asocia a la carencia en el ingreso monetario de las personas para satisfacer sus necesidades básicas.

En Chile, el método utilizado para la pobreza se fundamenta en la perspectiva monetaria, que considera el ingreso como el principal parámetro del bienestar familiar, midiéndose a través de la línea de pobreza e indigencia, las cuales se construyen en base a la capacidad monetaria que tengan las personas y los hogares para satisfacer las necesidades básicas en el caso de pobreza y necesidades alimenticias en la indigencia, utilizando para ello un conjunto de productos integrados en una canasta básica por persona (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

Tabla N° 2
Quintil de Ingreso Autónomo según País de Origen de la Población Femenina Inmigrante en Chile
(%)

	Perú	Argentina	Bolivia	América Latina y el Caribe	América del Norte	Europa
I	8,1	22,1	10,8	7,3	0,7	11,5
II	35,2	21,2	26,7	17,8	1,7	1,4
III	20,4	20,6	26,3	7,7	0,2	10,4
IV	23,9	22,7	17,0	24,4	16,6	7,2
V	12,4	13,3	19,2	42,9	80,9	69,6

Fuente: CASEN 2009. Elaboración Propia.

La medición de la pobreza bajo la mirada de un enfoque monetario, no necesariamente da cuenta de todos los factores asociados a la problemática de la pobreza, es así que han surgido distintos enfoques como el de las capacidades humanas, las Necesidades Básicas Insatisfechas, el enfoque de la

Exclusión Social, entre otros que consideran la integración de otros aspectos en relación a la pobreza.

El enfoque de las capacidades humanas fue concebido por Amartya Sen, rechazando el ingreso monetario como la única medida de bienestar. Según la autora, el bienestar es concebido como la libertad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus capacidades. En este contexto, la pobreza se entiende como como la carencia de recursos que impide a las personas cumplir algunas actividades básicas como permanecer vivo y gozar de una vida larga y saludable, reproducirse y transmitir su cultura a las generaciones siguientes, interactuar socialmente, acceder al conocimiento y gozar de libertad de expresión y pensamiento (Sen, 1999).

Desde la perspectiva de la pobreza basada en las capacidades y los ingresos en la población inmigrante femenina es posible establecer una segmentación según país de origen, pues son las mujeres norteamericanas y europeas las que gozan de una mejor posición social en la estructura económica de Chile, encontrándose en su gran mayoría en el quinto quintil de ingreso autónomo, según la Casen del año 2009 (80.9% y 69.6% respectivamente), formando parte de la población extranjera no pobre y asociado a un mayor prestigio social, teniendo mayor acceso a redes sociales que les permitan mantener su bienestar económico y sociocultural.

Una situación completamente distinta es la que atraviesan las mujeres limítrofes, puesto que el grueso de ellas se encuentran en los primeros dos quintiles de ingreso autónomo, encontrándose bajo la línea de pobreza, como el caso de las peruanas que de un total de ellas un 43.3% se encuentran en los dos primeros quintiles, a su vez el 37.5% de las extranjeras bolivianas presentan la misma situación, según los datos obtenidos a partir de la Encuesta CASEN 2009.

En el contexto de la pobreza de las mujeres inmigrantes limítrofes, Argentina presenta un comportamiento equitativo en la distribución de los ingresos, por lo que se espera que una mayor participación en la línea de indigencia (22.1% en el Primer Quintil de Ingreso Autónomo) en comparación a las mujeres bolivianas y peruanas.

A esta situación de ingreso monetario precario en las mujeres inmigrantes de países fronterizos, hay que agregar los factores de riesgos que no les permiten desarrollar sus capacidades para una vida plena: la inserción laboral en empleos precarios, los abusos laborales, la falta de contrato, acceso limitado a salud, educación, vivienda y prestaciones sociales. Estas situaciones insertan a estos grupos en condiciones de vulnerabilidad social, política y económica, negándoles la participación dentro del sistema sociopolítico del país.

La pobreza en estos grupos conlleva la vulneración de los derechos humanos fundamentales como el de una vida digna, el derecho de los niños a crecer con sus padres y madres, a la igualdad, la libertad de expresión y pensamiento, la participación política y entre otros que son inherentes a la condición humana y no a los territorios, cuestionando de esta forma la existencia de una "ciudadanía global" que supone que el bienestar de las personas debe estar integrado por el desarrollo pleno de los deberes y derechos en todo el mundo, sin que necesariamente el concepto de ciudadano esté asociado a la pertenencia legítima en un determinado territorio (Parada, 2009).

Una de las consecuencias producto de la escasez de redes, la falta de ingresos y el acceso limitado a los servicios sociales es la modificación de las relaciones sociales y roles familiares en las mujeres, ya que no pueden mantener un contacto personal y directo con sus familias de origen y se les dificulta el proyecto de la reunificación familiar.

En cuanto a los efectos de esta situación en el país, se traduce en la falta de una política migratoria integral e inclusiva acorde a las necesidades actuales de la población inmigrante, que no solo regule el tránsito de los flujos migratorios, sino que consigne los aportes de esta población al desarrollo humano y económico del país.

4.- Discriminación: la cara visible de la exclusión social.

La discriminación, comprendida como toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que se base en determinados motivos, como la raza, el color, el sexo, el idioma, la opinión política o de otra índole, el origen nacional o social, la posición económica que tenga por objeto anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad de los derechos humanos y libertades fundamentales de las personas, constituye una forma de maltrato y es un acto de abuso e injusticia que viola el derecho de igualdad (UNICEF, 2008).

La población inmigrante en Chile se ve afectada por al menos tres formas de discriminación, las cuales están asociadas al ejercicio de la ciudadanía, a la raza y a las ocupaciones, determinada en muchos casos por el país de origen.

En cuanto a la discriminación política, se evidencia en la negación del ejercicio libre de las expresiones democráticas, en la exclusión de la toma de decisiones políticas y en no poder formar parte de las instituciones investidas de autoridad en el sistema público (Programa Mujer y Movimientos Sociales, 2005).

La discriminación racial está asociada al país de origen, es aquí donde se visualizan distintos niveles de discriminación, que afecta principalmente a la población limítrofe, ejemplo de ello es la actitud de no discriminación por parte de la ciudadanía chilena hacia inmigrantes de origen argentino, debido a la similitudes fisiológicas con la población nacional, sus mayores niveles de

escolaridad, el nivel de desarrollo del país trasandino y la trayectoria permanente de inmigrantes argentinos/as (OIM, 2003).

En el caso de la inmigración peruana y boliviana se observa un contexto de discriminación mayor, puesto que la ciudadanía los percibe como una carga y casta menor, debido a las condiciones de precariedad en las que realizan el proceso: inmigrantes pobres y, además, por el tipo de labor que desempeñan en el país. Es así que un 70% de la población chilena mira en menos a los inmigrantes latinoamericanos (Torrealba, 2002).

La discriminación que sufre la población inmigrante limítrofe se vincula a la percepción de estos grupos como una amenaza a las fuentes laborales, sobretudo en las zonas norte y centro del país, en donde se concentran los y las inmigrantes bolivianos y peruanos. A su vez, en el caso específico de las mujeres peruanas, su imagen en Chile se asocia al de "nanas", sin derechos y sin protección laboral (Stefoni, 2004).

5.- Resumen: Las Mujeres en las construcción de la Nueva Inmigración.

Los flujos inmigratorios han sufrido grandes transformaciones tanto a nivel mundial como local, siendo la inmigración femenina uno de los fenómenos que evidencia los mayores niveles de crecimiento, llegando a constituirse como una megatendencia. Es así como en cuestión de un par de décadas, Chile se ha perfilado como uno de los destinos favoritos de mujeres, principalmente Latinoamericanas, que emigran en búsqueda de oportunidades laborales a fin de mejorar sus condiciones de vida.

A diferencia de las antiguas migraciones, en la actualidad las mujeres emigran de forma autónoma, es decir, se movilizan solas al país con el propósito de insertarse laboralmente en un puesto de trabajo, pero siempre ligadas a su rol de madres y jefas de hogar en el país de origen.

En Chile al igual que en el resto del mundo, la inmigración femenina se asocia a los procesos de globalización, ligados a la incorporación de la mujer al mundo laboral. Por un lado, las mujeres nativas se inserta laboralmente en ocupaciones de mayor prestigio social, necesitando de esta forma a otras mujeres que cumplan el rol de cuidadoras de sus hijos, labor que es ejercida por mujeres inmigrantes, en su mayoría de países limítrofes.

En cuanto al perfil de las mujeres inmigrantes, se establece que constituyen un grupo en edad económicamente activas, ligado a la motivación de insertarse laboralmente en el país de acogida, principalmente de zonas limítrofes y que dejan en el país de origen una familia conformada, la cual constituye la principal motivación de emigrar.

En relación a la acumulación de capital humano, los niveles de escolaridad constituyen una de las principales herramientas para insertarse exitosamente en el mercado laboral chileno. Sin embargo, el tipo de ocupación que se obtenga depende en gran medida del país de origen de las mismas, es decir, las inmigrantes de países desarrollados se insertan en empleos de mayor prestigio social, correlacionado además con los altos niveles educativos. Por su parte, son las inmigrantes fronterizas, peruanas y bolivianas, las que a pesar de tener años de estudios suficientes, se insertan en empleos precarios y de baja cualificación, principalmente aquellas labores que los nativos no están dispuestos a realizar.

En la actualidad la pobreza constituye uno de los problemas inherentes al proceso migratorio que se relaciona directamente con el país de origen de las inmigrantes. Son las inmigrantes de países fronterizos las que se encuentran en los dos primeros quintiles de ingreso autónomo, situación que se traduce en altos índices de vulnerabilidad ante episodios de riesgo y en algunos casos la violación de los Derechos Humanos.

III.- INSERCIÓN Y PRECARIEDAD LABORAL: LA REALIDAD DE LA INMIGRACIÓN EN CHILE DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La inserción laboral es el término utilizado habitualmente para referirse al proceso de incorporación a la actividad económica de los individuos. Este proceso suele darse, en las sociedades modernas, en la población adulta joven comúnmente denominada económicamente activa y está marcada por una transición social, es decir el paso de una posición del sistema educativo y familiar a una del mercado laboral (García, 1996), siendo la oferta y demanda de trabajo las fuerzas que configuran el mercado laboral.

Las sociedades modernas se insertan en un proceso de globalización cultural, política y económica en donde hay una flexibilización de los mercados de trabajo y un cambio en la constitución de los mismos. El mercado del trabajo evidencia una re – configuración de la mano de obra producto de los flujos migratorios motivados por la búsqueda de empleo que implique una mejora en la calidad de vida asociado a un bienestar político, económico y socio – laboral en el país de acogida.

Chile, dentro de este contexto, ha recibido un rápido flujo de inmigración laboral marcado por una fuerte presencia femenina y de países limítrofes que se insertan principalmente en el sector de los servicios, reemplazando la escasa mano de obra nativa dispuesta a ocupar tales puestos de trabajo en nuestro país, por lo general escasamente remunerados, altamente demandantes y de menor prestigio o valoración social, tales como por ejemplo el servicio doméstico y las labores limpieza.

Si bien este fenómeno de inserción laboral puede ser entendido como un *“proceso por el cual los individuos inactivos acceden a una posición estable en el sistema de empleo”* (María, 2000), en contextos migratorios esta estabilidad tiende a ser cuestionada, ya que el ingreso al mercado del trabajo de los flujos migratorios se insertan en condiciones de precariedad laboral determinados tanto por el país de origen como por factores en el país de acogida. Esta realidad

se agrava al considerar elementos como la situación legal de los inmigrantes, la valorización social del empleo y los niveles de discriminación racial. Un ejemplo de esta situación, es la condición de la población femenina peruana, que se relaciona con el término de "nanas" siendo la población más expuesta a abusos laborales y a discriminación racial en Chile (Carmona & Véliz, 2005).

Las condiciones en las que accede la población inmigrante femenina en Chile están marcadas por un contexto de precariedad laboral, término vinculado a las transformaciones de los modos de producción relacionado con la flexibilidad laboral, que no necesariamente se vincula a aspectos negativos del trabajo, pero que en Latinoamérica se torna precaria al momento que no es una flexibilidad negociada y a favor del mejoramiento de las condiciones de trabajo, sino que es impuesta, favoreciendo un modo de acumulación de riquezas en desmedro de las condiciones laborales de los trabajadores.

El origen del concepto precariedad laboral se remonta hace tres décadas como significado de situaciones atípicas en el trabajo y de la marginalidad provocada en la década de los 70 y del mercado laboral informal. La primera conceptualización de este fenómeno se le atribuye a Guy Caire en el año 1982, sin embargo, para los efectos de esta investigación, este fenómeno lo estudiaremos bajo las directrices de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que a partir de los años 80 delimitó este concepto a raíz de algunas dimensiones de las Condiciones y Medioambiente del Trabajo, que considera aspectos como la relación directa entre el salario y el costo de la vida familiar, la inestabilidad y la temporalidad del empleo; a ello agregaremos algunas dimensiones incluidas por Roggers en el año 1992, tales como: el horizonte de temporalidad, el control del trabajador sobre el trabajo y la protección individual del trabajador (Diana, 2010).

A raíz de lo anterior es que se ha considerado el análisis de estas dos grandes dimensiones: inserción y precariedad laboral en la población inmigrante en Chile con un enfoque de género, haciendo visible las diferencias entre sexo y los países de origen en aspectos como la ocupación, el sector productivo,

seguridad y previsión social, entre otros que se consideran fundamentales para el análisis de dichos procesos.

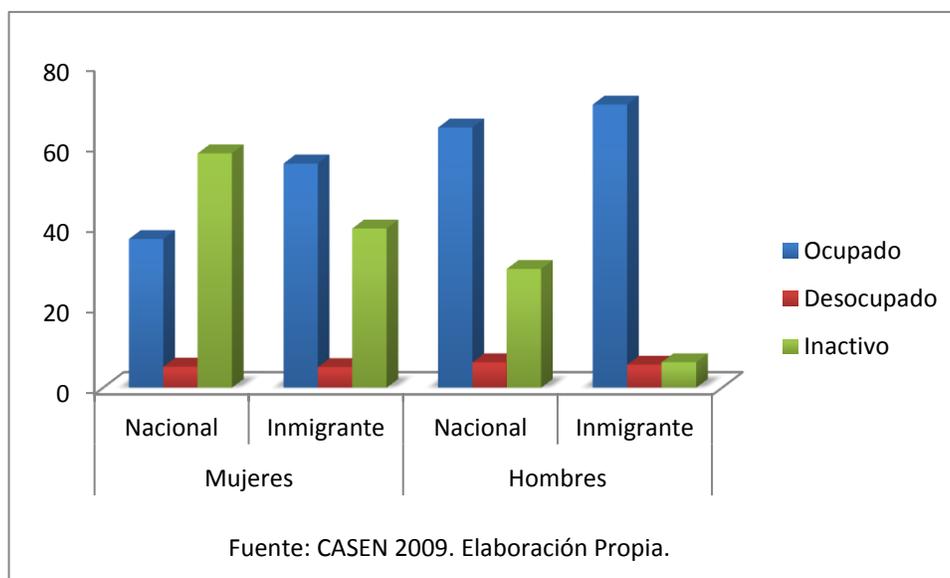
1.- Ocupación Inmigrante: Una Fuerza de Trabajo en Crecimiento.

La población inmigrante en Chile viene a trabajar. Así lo demuestran los datos obtenidos en relación a la tasa de ocupación (población de 15 años y más), que para la población inmigrante alcanza el 62,3%, mientras que desciende al 50% en la población nativa. Los flujos migratorios en nuestro país tienen un fuerte componente laboral y un impacto directo en el desarrollo económico y social del país, ya que este conglomerado extranjero viene a cubrir los puestos laborales que la población nativa no está dispuesta a realizar y a su vez, en el caso específico de las mujeres, permiten el desarrollo socioeconómico de las nativas al cumplir labores de cuidados personales como asesoras del hogar, permitiendo de esta forma la inserción laboral de éstas.

Por otra parte la facilidad de empleo para la población inmigrante se debe a que es una mano de obra flexible, lo que se traduce en menores costos para el empleador, ya que esta población tiende a aceptar empleos más precarios en relación a la población nativa.

Estos hallazgos son consistentes con lo expuesto por diversos autores al plantear que la motivación principal de los flujos inmigratorios, en particular los provenientes de los países limítrofes, se inspiran en una búsqueda de empleo que les permita dos cosas fundamentales: enviar remesas y regresar a su país de origen (García, 1996). En consecuencia mejorar su situación personal, pero principalmente resguardar el bienestar familiar de quienes permanecen en sus respectivos países.

Gráfico N° 9
Tasa de Ocupación según Sexo de la Población Económicamente Activa
(%)



En el caso particular de las mujeres, se observa una importante diferencia en la ocupación, en donde 3 de cada 5 mujeres inmigrantes se encuentra ocupada, cifra que se reduce a 2 de cada 5 en el caso de las mujeres nativas. Esta mayor tasa de ocupación de las mujeres inmigrantes en comparación a las nativas, no sólo se explicaría por el afán de trabajar que, como señalamos anteriormente, caracteriza a este conglomerado, sino que además por la facilidad en el acceso a determinadas ocupaciones del mercado de trabajo.

En cuanto a la estructura del mercado del trabajo y su oferta laboral, Chile, a diferencia de otros países de América Latina, presenta una distribución dinámica, con bajas tasas de desocupación y moderados niveles de informalidad laboral (Textido, Baer, Pérez, & Santestevan, 2003). Sin embargo, el crecimiento laboral se inserta en un contexto de desigualdad social, ya que las mejoras en el empleo se asocian solo a algunas dimensiones de la calidad del trabajo, produciéndose dos fenómenos vinculados a la flexibilidad laboral: en primer lugar aquellos emanados de adecuadas fuentes laborales pero que a su vez presentan

condiciones insuficientes en dimensiones como la protección social, la vulnerabilidad ante riesgos asociados a la salud (física y psicológica) y la intensidad del mismo. Y en segundo lugar, aquellos en que persiste la precariedad laboral marcados por la inestabilidad, baja protección y salarios insuficientes en relación al costo de vida en el país (OIT, 1998).

Especial relevancia tiene aquí el servicio doméstico en la población inmigrante femenina, ya que se presenta como una opción rápida para conseguir el permiso de residencia y es una oferta laboral que privilegia a este tipo de ciudadanas. Sin embargo, la alta concentración de mujeres inmigrantes en el servicio doméstico tiene una consecuencia estructural en la división internacional del trabajo, ya que al participar este grupo en un trabajo de reproducción social y no de producción, se genera una "cadena transnacional de cuidadoras", ya que estas mujeres deben dejar a sus hijos a cargo de otras mujeres que cuiden de ellos, convirtiéndolas en nuevas asesoras del hogar en sus países de origen (Stefoni, 2002). Así también, facilitan la inserción laboral de mujeres nativas en fuentes de trabajo con mayor valoración social, mejores salarios y condiciones laborales.

A pesar de que la tasa de ocupación de las mujeres inmigrantes es mayor que el de la población nativa, el mercado de trabajo continúa favoreciendo a los hombres en donde 7 de cada 10 inmigrantes se encuentran ocupados, teniendo mayor acceso a una actividad remunerada debido a las características estructurales del mercado de trabajo en Chile: una amplia oferta en el área de servicios relacionados con el comercio y empleos temporales en la construcción o la minería en las regiones fronterizas de nuestro país, siendo una realidad a nivel internacional, favoreciendo siempre la inserción laboral de la mano de obra masculina, teniendo menos costo en lo referido a protección social. Los permisos de trabajo solicitados por los extranjeros permiten confirmar que la migración limítrofe se caracteriza por concentrarse en el caso de los hombres, en actividades relacionadas con "Obreros y Jornaleros", "Trabajadores de servicios

personales" y "Empleados de oficina y afines", actividades señaladas en el 85% de las solicitudes de permisos ante la autoridad migratoria.

En cuanto al sector productivo no se observan diferencias significativas entre inmigrantes y nativos, pues la mayoría de la población económicamente activa indistintamente se concentra en el área de los servicios. No obstante ello, si se destacan diferencias en las labores de servicio doméstico y en empresas de limpieza en la población femenina inmigrante respecto de las nativas.

Los datos sobre inactividad en este segmento (población mayor de 15 años) permiten establecer realidades que dan cuenta de la discriminación del mismo sistema social y que encubre una desocupación forzada. Es así como, mientras los niveles de desocupación general presentan una diferencia de alrededor de 12 puntos porcentuales entre la población inmigrante y la nativa (32.3% y 44.5% respectivamente), en el caso de las mujeres este diferencial es de 19 puntos, siempre en detrimento de las nativas. El índice de desocupación de las nativas es de un 58%, como contraparte sólo un 39.4% de las mujeres inmigrantes están inactivas.

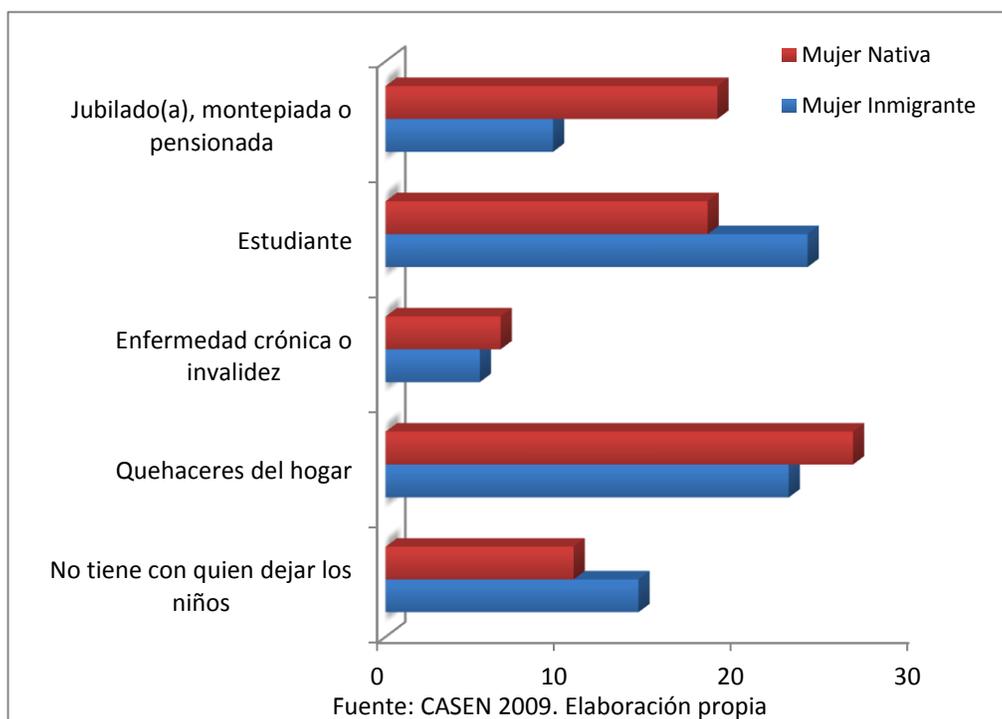
La desocupación forzada, en el contexto de las mujeres nativas, se comprende como aquella desocupación encubierta por trabajos no remunerados vinculados a las tareas de reproducción social, siendo los quehaceres del hogar la principal razón de la desocupación en este segmento.

A pesar de lo planteado anteriormente sobre la baja tasa de desocupación de las mujeres inmigrantes, existen diferencias según el país de origen, siendo las mujeres provenientes de Argentina las que presentan el más alto índice de desocupación en relación a la inmigración laboral fronteriza (53,7%) y las peruanas, las que se ven menos afectadas por esta realidad (29%). Esta situación se debe principalmente a la disposición y disponibilidad de cada segmento, por un lado las inmigrantes peruanas se desempeñan mayoritariamente en el servicio doméstico, labores que tienden a la precariedad y bajo prestigio social; en cambio las inmigrantes argentinas tienden a buscar

fuentes laborales de mayores ingresos y valoración social, factores que condicionan la elección de la fuente de trabajo.

En cuanto al motivo de desocupación para las mujeres inmigrantes el estudio se presenta como la causa principal (23.8%), encubriendo la realidad del fenómeno inmigratorio, ya que esta situación sigue siendo segmentada por el país de origen, así quienes se encuentran en este segmento provienen principalmente de países de América del Norte (46.7%) y Europa (37.7%). En contraste con lo anterior la participación de la inmigración femenina fronteriza es marginal, no superando el 27%, representado por la presencia peruana en educación.

Gráfico N° 10
Principales Motivos de Desocupación en Mujeres Nativas e Inmigrantes en Chile
 (%)



Las mujeres inmigrantes y las nativas presentan una situación común ante la desocupación, siguen vinculadas a las tareas de reproducción social que se

evidencian como el principal motivo de desocupación de las mujeres (22.8% inmigrantes – 26.4% nativas), especialmente en las de países fronterizos en donde las mujeres inactivas por quehaceres del hogar llega al 27,9% en mujeres bolivianas, en contraste con el comportamiento marginal de esta situación en el caso de Norteamericanas (8.1%) y Europeas (1.7%).

En relación a la realidad particular de las mujeres inmigrantes, el otro motivo más importante continúa en la lógica de los roles domésticos, ya que no tienen con quien dejar a sus hijos, por lo que se presenta nuevamente una lógica de desocupación forzada por los roles de género en el sistema social que vinculan a la mujer al cuidado de los hijos. Al igual que las realidades ya mencionadas, se observa en esto un comportamiento diferenciado según el país de origen, siendo una realidad que afecta principalmente a peruanas (26,2) y de manera marginal a las europeas (8.6%).

Lo anterior es posible relacionarlo con las condiciones de la inmigración, pues las mujeres que llegan a Chile (principalmente de países fronterizos) lo hacen en un contexto de precariedad e inseguridad económica y social, en donde las remuneraciones de la inserción laboral no son las mejores, por lo que no permite destinar parte de dicho ingreso para pagar servicios de cuidados a otras personas o instituciones en el país de acogida, por lo que optan por asumir el rol de dueñas de casa a cargo de los hijos. En contraste a ello, las mujeres nativas buscan insertarse en el mundo laboral, en empleos con mejores remuneraciones y prestigio social, que les permita realizarse en el mundo laboral sin descuidar el desarrollo familiar.

En el contexto de la inmigración laboral fronteriza en Chile, es preciso señalar que el colectivo peruano ha marcado la tendencia en los últimos años, en este sentido Argentina y Ecuador aportan mayoritariamente profesionales, técnicos y estudiantes, en cambio Perú trae hacia Chile mano de obra no especializada, baja tasa de profesionales y técnicos, por lo que es más probable que sean víctimas de actitudes de discriminación y abusos laborales (BCN, 2006).

Los datos obtenidos permiten establecer que efectivamente los flujos inmigratorios tienen una fuerte motivación laboral en la búsqueda de una estabilidad socioeconómica, con la fuerte creencia de Chile como un país desarrollado, sin embargo la realidad plantea una realidad distinta al momento de estudiar la situación laboral de los colectivos de inmigrantes: existe discriminación laboral, su situación es inestable en el trabajo y muchas veces se construye en la informalidad, por lo que para el y la inmigrante hay solo una inserción laboral, ya que las condiciones sociales, laborales y económicas son limitadas (CEPAL, 2007). El país de origen se acentúa como la principal causa de la discriminación laboral en Chile, evidenciando realidades y ofertas laborales diferentes según esta variable, siendo quienes emigran desde los países fronterizos, los más perjudicados por la realidad laboral en Chile.

2.- Ocupación Femenina: La Importancia del Servicio Doméstico

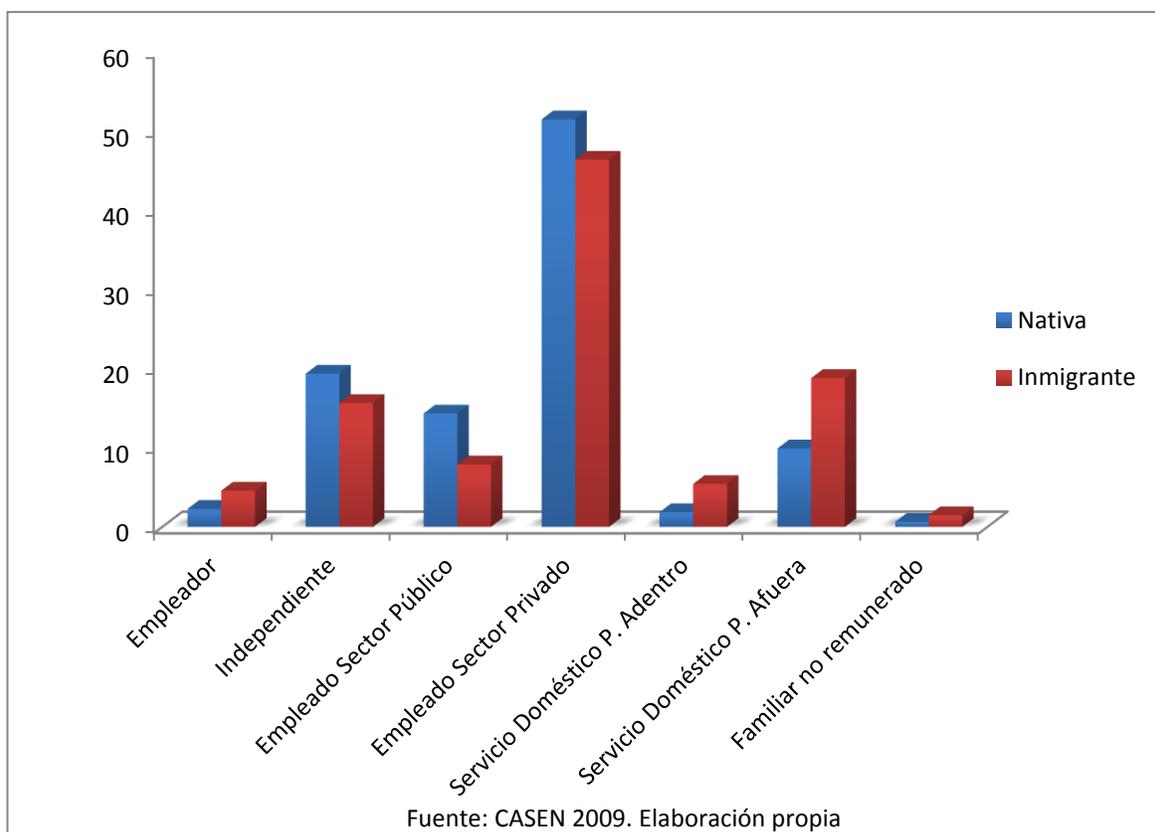
En el último tiempo las migraciones en América Latina han sufrido diversos cambios relacionados a factores como el tamaño, composición y dirección del flujo migratorio, siendo la reconfiguración del mercado laboral el principal elemento que conduce tanto a las inmigraciones como las emigraciones en la región, condicionadas ambas por las transformaciones económicas que experimentan los distintos países tanto expulsores como receptores de población migrante.

Chile, al igual que otros países de la región como Argentina y Uruguay, ha experimentado evidentes cambios en los procesos inmigratorios los cuales se manifiestan a partir de tres características principales que configuran el fenómeno: Primero, una inmigración preferentemente de países limítrofes, cifra que alcanza un 51,1% del total de la población inmigrante. Segundo, es un fenómeno marcado por una tendencia de feminización del flujo inmigratorio a niveles nunca antes presentados. Según datos censales uno de cada dos inmigrantes son mujeres (51,5%). Tercero, arriban a Chile con una motivación

común, la de encontrar una fuente laboral que les permita reunir dinero tanto para vivir como para enviar remesas a su familia en el país de origen.

Tradicionalmente, la inmigración de la mujer ha sido visualizada como la consecuencia de la reunificación familiar presidida por la del varón, sin embargo en el último tiempo se ha demostrado que son las mujeres las que llegan en masa al país en la búsqueda de mejores oportunidades de empleo que no se encuentran en el país de origen, insertándose de esta forma en puestos laborales que las mujeres nativas ya no están dispuestas a ocupar como producto de la baja valoración social y reducidas remuneraciones, dejando disponible un segmentado mercado laboral que las mujeres extranjeras están dispuestas a cubrir.

Gráfico N° 11
Tipo de Ocupación de Mujeres Nativas e Inmigrantes en Chile
(%)



Desde 1992 el mercado laboral de la población inmigrante ha variado significativamente en relación a los sectores productivos en donde se inserta esta población, cambio que puede atribuirse ante la marcada feminización del flujo inmigratorio en el país y a las transformaciones en la demanda laboral.

En el comienzo del proceso de la inmigración laboral en Chile, los extranjeros se insertaban en el sector del comercio sin variación de sexo ni país de origen, marcada por una migración inducida por el Estado principalmente de origen Europeo (Vergara, 2005). A medida que el país se inserta en la globalización política, económica y social, se transforma paulatinamente en un país receptor de mano de obra extranjera, es así que para el año 2009 se establece que del total de población extranjera el 93% se inserta laboralmente en

el sector terciario, en ciudades altamente urbanizadas, concentrándose la actividad económica en la Región Metropolitana.

Es así como a partir de la década de los 90, con el retorno de la democracia y la externalización de la economía, se configura en Chile un nuevo perfil en los flujos inmigratorios, marcados por una predominante tendencia femenina, las cuales se insertan, en orden de importancia, en el sector privado (53%), seguidas por trabajadoras establecidas independientemente (17,5%), siendo el comercio minorista la principal ocupación dentro de este último segmento al año 2009.

La inserción laboral de las mujeres inmigrantes económicamente activas en el servicio doméstico, requiere un análisis particular al constituirse como una de las actividades más segmentadas dentro de las mujeres extranjeras que acceden a ella. Para el año 2009, el servicio doméstico alcanza el 24.1% de mujeres inmigrantes en sus dos modalidades, puertas adentro como puertas afuera, realidad que se ha construido a partir de la migración autónoma de las mujeres y por otra parte, por la composición del mercado laboral donde se presenta una alta demanda laboral.

El país de origen determina en gran medida el tipo de empleo a conseguir y da cuenta de lo segmentado del mercado laboral. En efecto, así sucede con el colectivo de las inmigrantes peruanas donde del total de mujeres económicamente activas de ese país, un 54,6% se encuentra concentrada en el servicio doméstico, en contraste con mujeres otras nacionalidades, donde la participación en labores domésticas se hace marginal o inexistente, como sucede en el caso de las de nacionalidad argentina, donde su participación en esta área queda reducida al 9.3% y en las mujeres bolivianas con una participación del 6.1%.

Un panorama muy similar se observa al comparar este tipo de actividad con las mujeres nativas, en donde solo un 4.7% se desempeña en este tipo de servicios, lo que deja de manifiesto la baja valoración social de este tipo de

empleo, la no disposición de las mujeres nativas a optar a los trabajos de cuidados personales y su contra parte con las mujeres inmigrantes, preferentemente peruanas, dispuestas a la inserción laboral en este tipo de empleos que se caracteriza por las bajas remuneraciones y el bajo prestigio social ya que las condiciones en las que se realiza generan aislamiento social, lo que se presta a situaciones de abuso (extensión de horarios, poco descanso e intimidación) y ofrece pocas posibilidades de demandar derechos laborales (Godoy, 2007).

La alta concentración de mano de obra femenina en el servicio doméstico genera una serie de consecuencias en las estructuras sociales y en las de acumulación, dentro de ello se destacan las nuevas posiciones sociales que adquieren este segmento, la dualidad empleadora/empleada, ya que por una parte migran a desempeñar labores de cuidados para otros que le sirven de subsistencia para la unidad y el mantenimiento familiar, destinando parte de sus ganancias para poder satisfacer las necesidades de cuidados de sus propios hijos, a cargo de otras cuidadoras en el país de origen.

A nivel general, no se visualizan diferencias relevantes en la distribución por rama de actividad económica entre las trabajadoras de origen nativo y las trabajadoras inmigrantes, visualizándose un patrón relativamente similar de inserción laboral.

3.- Contrato Laboral: La puerta de la inserción laboral

Según lo establecido por el Comité de Derecho Económicos Sociales y Culturales (DESC), el derecho al trabajo constituye uno de los pilares fundamentales para la realización de otros derechos humanos, como la supervivencia del individuo y su familia, por lo tanto es inherente a la dignidad humana.

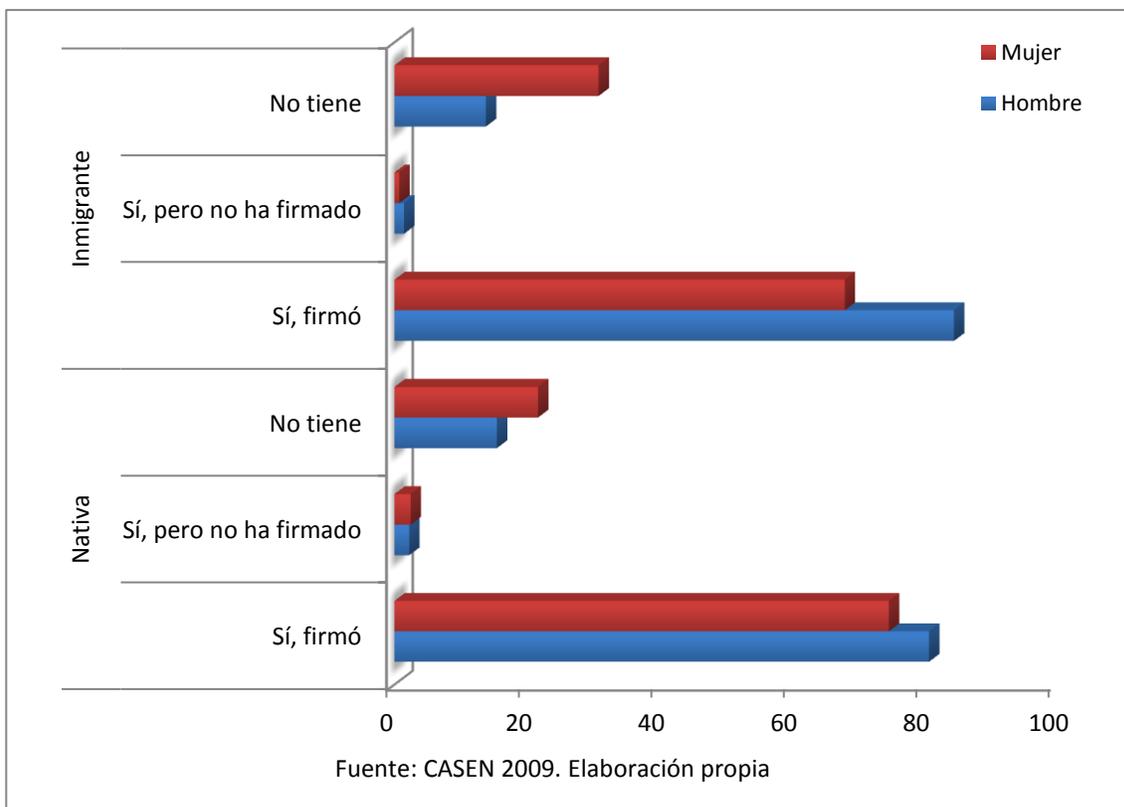
El escenario laboral en que se inserten los inmigrantes en consecuencia debería estar configurado por una política migratoria moderna e inclusiva, que articule y garantice los derechos básicos de todos los ciudadanos en el ejercicio

de labores remuneradas, población extranjera incluida mediante el establecimiento de un pacto o convenio escrito entre las parte sobre materia determinada de cumplimiento compelido.

Este contrato laboral se define como un acuerdo por el cual una persona natural (trabajador) se obliga a prestar un servicio personal a otra persona natural o jurídica (empleador), bajo dependencia o subordinación y a cambio de un salario previamente establecido (RAE, 2011). En Chile, la relación contractual se establece por medio de un instrumento legalizado que garantiza el tiempo de permanencia del trabajador en un determinado puesto, así como también las obligaciones, deberes y derechos de ambas partes.

En este contexto el Estado es el agente encargado de hacer cumplir los reglamentos vigentes en relación a las condiciones mínimas de empleabilidad e inserción laboral de la población nativa e inmigrante bajo el concepto de ciudadanía global, en un espacio de derechos y deberes comunes en donde no exista discriminación por sexo, raza, nacionalidad o condición sexual, garantizando un acceso libre a las fuentes laborales y la protección social que implica una fuente laboral segura. A pesar de ello, en Chile la actual legislación laboral no está diseñada pensando en la población inmigrante, a su vez la ley de extranjería solo regula el flujo migratorio, no la inserción social, laboral ni cultural de estos grupos, generando de esta forma, un importante grupo de población extranjera residente en Chile en condiciones de discriminación laboral, exclusión social y el aumento de la actividad laboral informal en el país, desprotegidos ante episodios de vulnerabilidad (Weller, 2006).

Gráfico N° 12
Contrato Laboral según Sexo de la Población Nativa e Inmigrante en Chile
(%)



Los datos obtenidos demuestran que a nivel general existe una diferencia marginal de 2 puntos porcentuales entre la población nativa e inmigrante que han firmado contrato, cifras que no superan el 80% y que se presentan más favorables para la población nativa (78.2% Pobl. Nativa – 76.1% Pobl. Inmigrante). Esta situación demuestra la alta participación de la población inmigrante ante uno de los indicadores de la inserción laboral: la existencia de un contrato escrito, que para muchos es garantía de un bienestar laboral.

En el contexto de la población inmigrante, el presentar una importante cifra de extranjeros con contratos no implica necesariamente que sea un factor protector del proceso de inserción laboral, es más bien un elemento formal – legal que se explicaría en la necesidad de la población inmigrante de presentar un

contrato para la obtención de la visa y permiso de residencia, sin considerar las condiciones que allí se pacten o que posteriormente éstas no se cumplan, ya que el cese de esta relación contractual implica el riesgo de enfrentarse a la estadia ilegal en el país.

A su vez, los datos señalan que un 22.3% de la población inmigrante no tiene contrato, aportando así al desarrollo del mercado laboral informal, agudizando las situaciones de vulnerabilidad y discriminación social, situación que disminuye al 17.9% en la población nativa, realidad que permite establecer que el mercado informal no es solo para los inmigrantes en Chile, sino que se configura como un escenario común que se instala en un territorio compartido pero que afecta de manera diferente a estos conglomerados, ya que muchas veces la población inmigrante además de estar en una situación de precariedad laboral se encuentra también en un contexto de precariedad social y cultural en el país receptor.

Al analizar las cifras en relación al contrato laboral según sexo, los datos afirman que las condiciones del mercado del trabajo continúan favoreciendo a los hombres, indistintamente de la procedencia de éstos, así en la población nativa se observa una diferencia de 6 puntos porcentuales entre hombres (80.6%) y mujeres (74.5%) que si firmaron contrato, Por su parte, en la población inmigrante se agudiza esta diferencia llegando a los 17 puntos porcentuales, en donde la participación de los hombres con contrato alcanza el 84.4% mientras que en las mujeres se reduce al 67.9%, lo que demuestra que si bien en la actualidad el flujo inmigratorio es predominantemente femenino, la inserción laboral continúa siendo precaria y desigual para las mujeres a favor de la incorporación laboral masculina.

Una de las características del mercado laboral informal es la ausencia de contrato, lo que se traduce en contextos de inestabilidad, precariedad e inseguridad social para quienes se insertan en estas condiciones. Esta realidad que afecta mayoritariamente a la población inmigrante, también presenta un comportamiento segmentado según sexo en ambos conglomerados. Así la

población nativa masculina que para el año 2009 señala no disponer de contrato corresponde al 15.4%, mientras que esta cifra aumenta al 21.7% en las mujeres, observándose una diferencia de 6 puntos porcentuales entre ambos grupos, lógica que se mantiene y aumenta en la población extranjera residente en Chile, donde los hombres afectados por esta situación es del 13.8% mientras que en las mujeres la inexistencia de contrato se eleva al 30.8%, presentándose una diferencia porcentual de 17 puntos. Situación que se explicaría por el tipo de ocupación al que acceden las mujeres, por ejemplo en el caso del servicio doméstico puertas afuera en donde las mujeres inmigrantes que no poseen contrato alcanza el 51.2% ya sea por motivos de abuso laboral o la opción propia de no tener contrato ya que baja el nivel de ingresos debido a los descuentos legales obligatorios que se ven afectadas al poseer contrato de trabajo.

Para este segmento, al analizar la existencia de contrato laboral en las inmigrantes, se observan marcadas diferencias en relación al país de origen de las mismas, es así que para las inmigrantes de origen europeo solo el 5,4% no posee contrato laboral y similar situación se da en la población de Estados Unidos en donde la totalidad de las inmigrantes de ese país posee contrato laboral. Lo anterior se explicaría por dos factores fundamentales y que se relacionan entre si, por una parte el capital social acumulado en este grupo, que les permite acceder a mejores fuentes de trabajo y por otra, la existencia de redes laborales anteriores al proceso de inmigración, que muchas veces les permite contar con una fuente laboral segura al momento de arribar al país.

La situación laboral de extranjeras provenientes de países limítrofes cambia radicalmente, como lo es en el caso de las Peruanas que del total de éstas el 48% no cuenta con contrato, en el caso de las Bolivianas esta cifra asciende al 50,8%. Realidad que se explica en la disposición al trabajo de las inmigrantes, que a pesar de tener la escolaridad suficiente para desarrollarse en otros tipos de empleo, acceden a labores de menor prestigio y valoración social marcados por contextos de vulnerabilidad social como lo es la ausencia de un contrato de trabajo.

Un caso particular lo presentan las mujeres argentinas, que del total de mujeres ocupadas solo el 24.9% no dispone de una relación contractual legal, ello debido a que su intencionalidad es emplearse en trabajos de mayor prestigio social (buscar fuente) y similares a los que optan las mujeres nativas, acompañado de la menor discriminación que sufre este conglomerado en el país.

El comité DESC establece el principio de la no discriminación como uno de los ejes fundamentales en los movimientos migratorios, sin embargo, este principio se ve vulnerado al no cumplirse con los derechos laborales en la población inmigrante, fijándose la falta de información como uno de los elementos que potencia la precariedad laboral, principalmente de las inmigrantes limítrofes, las cuales llegan al país con la sola intención de percibir remuneraciones suficientes para subsistir y mantener a sus familias (Canno, 2009).

4.- Previsión y Seguridad Social en las mujeres: los componentes de la Precariedad Laboral

Las condiciones de precariedad laboral están dadas por abusos laborales, por las condiciones en que se desarrolla la actividad y por la seguridad individual y familiar que se brinda a los trabajadores. En este contexto, la previsión social, de salud y el seguro de cesantía se entienden como tres ejes esenciales que cuidan y protegen al trabajador y su familia, convirtiéndose en una red de apoyo que les permite prevenir situaciones de vulnerabilidad social.

En Chile la seguridad social se define como un conjunto de programas existentes que tienen por objeto proteger el ingreso de los trabajadores frente a situaciones como el desempleo, enfermedades, accidentes, incapacidades laborales ante la vejez u otras situaciones de incapacidad laboral, con la finalidad de resguardar el bienestar básico de las familias, evitando de esta forma que caigan en condiciones de vulnerabilidad (Superintendencia de Seguridad Social, 2011).

Tabla N° 3
Previsión y Seguridad Social de Mujeres Nativas e Inmigrantes en Chile
(%)

		POBLACIÓN	
		Nativa	Inmigrante
Seguro de Cesantía	Si, afiliado y cotizando	57,0	42,4
	Si, afiliado pero no cotizando	2,5	1,7
	No	27,0	45,4
	No sabe	12,6	10,6
Previsión Social	Si	72,8	59,1
	No	24,2	38,1
	No Sabe	3,0	2,8
Sistema de Salud	FONASA	67,7	57,8
	ISAPRE	16,2	24,5
	No Afiliado	2,6	14,6
	No sabe	13,5	3,1

Fuente: CASEN 2009. Elaboración Propia.

La seguridad social que se vincula a la existencia de una fuente laboral segura y en buenas condiciones, favorece a la población nativa. En este contexto, el seguro de cesantía, que es un apoyo al momento de enfrentar el desempleo, hay una diferencia de 14 puntos porcentuales a favor de la población nativa que cuenta con este apoyo, sin embargo hay una diferencia mayor entre ambas poblaciones que no cuentan con este tipo de seguridad, cifra en la que se observan 18 puntos porcentuales entre ambas.

En cuanto a la previsión social, que pretende asegurar una vejez sustentable, se evidencia una diferencia de 13 puntos que favorece siempre a la población nativa que en un 72.8% cuenta con esta herramienta de protección social, cifra que desciende al 59.1% en la población inmigrante, aspecto que se puede asociar al tipo de mercado laboral en donde se inserta esta población, marcado por la informalidad en el empleo, la temporalidad y el trabajo sin contrato.

El acceso a la salud es limitado para la población extranjera residente en Chile en relación a la nativa, observándose 10 puntos de diferencia entre ambos colectivos, sin embargo la diferencia entre quienes no se encuentran afiliado a algún sistema de salud aumenta a 12 puntos, lo que permite evidenciar que el 14.6% de la población inmigrante no tiene acceso a salud en Chile, constatando una de las características de la precariedad y exclusión social en que se insertan los flujos inmigratorios en el país.

Dentro de los colectivos de inmigrantes que se desempeñan como fuerza laboral en Chile, esta realidad tiene diferentes matices en el contexto de la población femenina, que se ve fuertemente afectada por un sistema que privilegia las condiciones de empleabilidad masculinas.

Los datos observados anteriormente cambian al ser analizados desde una perspectiva de género, en ello el seguro de cesantía, en el cual la condición esencial para acceder a éste es tener un contrato de trabajo. En el caso particular de las mujeres se observa una diferencia de más de 14 puntos porcentuales entre la población nativa e inmigrantes y de 5 puntos entre hombres y mujeres de la población inmigrante. Por lo tanto las mujeres inmigrantes se encontrarían en una mayor situación de vulnerabilidad frente a las contingencias del mercado laboral al no poder contar con las compensaciones que garanticen un bienestar básico frente a la pérdida del empleo al carecer de un seguro de cesantía.

Lo anterior coincide con los hallazgos realizados en relación con los contratos de trabajo, en donde solo la mitad de la población inmigrante posee contrato de trabajo, realidad que se apoya en lo expuesto por la Fundación Instituto de La Mujer: *"la mayor parte de los/as inmigrantes en Chile se encuentran sin contrato de trabajo"*, por ende sin cobertura del seguro de cesantía. Además el comportamiento de esta variable en la inmigración fronteriza coincide con la presencia de una relación contractual prioritaria en la población femenina peruana, es así como esta población es la que mayor accede a este tipo de

seguridad social (53%), en contraste con el colectivo de mujeres inmigrantes, en donde 8 de cada 10 mujeres carecen de este beneficio (CASEN, 2009).

Otro eje central que marca la precariedad laboral es la previsión social, en donde se observan diferencias entre la población nativa e inmigrante, además de un comportamiento favorable de la seguridad social hacia el colectivo inmigrante masculino. Es así como dentro de la población femenina, 7 de cada 10 mujeres chilenas está cotizando en el sistema previsional, cifra que se reduce a 5 de cada 10 en las mujeres inmigrantes (CASEN, 2009). Esto se puede explicar por la realidad de la inserción laboral, en donde esta población (inmigrante) se inserta en empleos con salarios muy bajos en donde la cotización implicaría una baja mayor en sus ingresos (CEPAL, 2007).

Lo anterior se comprendería en las prioridades de la población inmigrante a diferencia de la población femenina nativa, ya que mientras este último conjunto piensa en los ahorros para una vejez digna, las prioridades de las inmigrantes se centran en la manutención personal, en la de su familia en el país de origen y en proyectos de reunificación familiar. Además se hace presente, en la población inmigrante, el temor de perder el dinero ahorrado a través de las cotizaciones al no poder movilizarlos de un país a otro.

La realidad de la inmigración Argentina presenta un comportamiento especial en este apartado, ya que existe un convenio de Seguridad Social establecido entre Chile y Argentina que permite a los trabajadores argentinos que residen en Chile y a los ciudadanos chilenos que residen en Argentina trasladar sus fondos de pensiones de un lugar a otro (Martinez, 2011), lo que además permitiría explicar en parte, las diferencias entre hombres y mujeres inmigrantes, en donde la presencia de los argentinos en el sistema previsional chileno alcanza el 64.8%.

El acceso a un determinado sistema de salud es clave en el desarrollo del bienestar biopsicosocial de toda la población, cobrando especial relevancia en los colectivos de inmigrantes, en donde se transforman en una red de apoyo al

proceso migratorio y en un aspecto que les permite asegurar su bienestar en el país de llegada.

Con respecto a lo anterior, se observa una diferencia de 10 puntos porcentuales entre las mujeres inmigrantes y nativas que están afiliadas en FONASA, comportamiento que se explica al ser éste un sistema público en el que solo se cotiza por el 7% del ingreso. Sin embargo hay una importante presencia mayoritaria de las mujeres inmigrantes en ISAPRE, lo que se explica al considerar el país de origen, ya que la afiliación al sistema de salud privado en mujeres de origen norteamericano y europeo alcanza una participación del 39.5% y 48.2% respectivamente.

La alta tasa de participación de las mujeres inmigrantes en algún sistema de salud, ya sea público o privado, cercana al 75% puede comprenderse en el contexto de necesidad de una red de apoyo a su estadía en Chile y a las condiciones en que se desempeñan en el mundo laboral, es así como actividades vinculadas al servicio doméstico traen consigo una mayor tendencia a enfermedades como lumbago, estrés laboral debido a las extensas jornadas de trabajo, etc., por lo que se hace necesario insertarse al sistema de salud.

Por otra parte, la explicación al 14.6% de mujeres inmigrantes que no se encuentra afiliada a algún sistema de salud se explicaría por las trabas legales para acceder al sistema y los requisitos generales que debe demostrar una persona inmigrante para ingresar al sistema de salud (CLADEM, 2006). Concorde a ello, es lo que plantea la Fundación Instituto de la Mujer, explicando que la única forma en que pueden acceder al sistema de salud, las mujeres que están de forma ilegal en el país, es en situación de embarazo o enfermedad grave en hijos menores de seis años (Fundación de la Mujer, 2007).

5.- Jornada Laboral Femenina: un Aspecto Normativo

En este apartado se considera la jornada completa como aquella con una duración de 45 horas semanales, la jornada parcial implica la realización de las labores en 20 a 30 horas semanales y la jornada prolongada es la que excede las 45 horas semanales.

Tabla N° 4
Jornada Laboral de las Mujeres Ocupadas en Chile
(%)

	NATIVAS	INMIGRANTE
Jornada Completa	79,1	70,7
Jornada Parcial	17,3	25,5
Jornada Prolongada	3,6	3,7

Fuente: CASEN 2009. Elaboración Propia.

La diferencia en la jornada completa se puede explicar a través del tipo de mercado laboral al que acceden las mujeres, por una parte las nativas se emplean en trabajos asociados al mercado formal más valorado como empleadas del sector público y privado (14.3% y 51.1% respectivamente) en donde la jornada de trabajo se realiza en 45 horas semanales, frente a la participación marginal de mujeres inmigrantes en estos contextos. Esta situación concuerda con la relación laboral de las mujeres, ya que las inmigrantes de países fronterizos se ven afectadas ejerciendo un trabajo sin un contrato escrito que contemple las condiciones bajo las cuales se realizará la actividad, insertándose fuertemente en el servicio doméstico (24,1%) sin claridad con respecto al tipo de jornada ni a las otras condiciones de la relación contractual.

Con respecto a la jornada parcial, se observa una diferencia de 8.2 puntos porcentuales a favor de las mujeres inmigrantes que desarrollan trabajos en jornada parcial, situación que se vive de forma diferenciada según el país de origen. Es así como en el caso de las mujeres peruanas, de las cuales un 23.6% trabaja entre 18 a 25 horas en la semana. Situación que se puede explicar por el tiempo que deben dedicar a las tareas reproductivas no remuneradas vinculadas

al cuidado familiar, a diferencia del 14,6% de mujeres europeas que desempeñan trabajos en jornada parcial, esto evidencia que el componente región de origen actúa como un elemento discriminador dentro de los procesos inmigratorios. La mujer europea no viene a cargo de su familia o bien sus ingresos le permiten costear el cuidado de bienestar familiar a otras mujeres, mientras que aquellas de la región latinoamericana y en particular, de los países fronterizos no cuentan con este tipo de recursos ni redes de apoyo familiar.

En cuanto a la jornada prolongada, a pesar de no existir una diferencia significativa entre ambos grupos (nativas - inmigrantes), nuevamente éstas surgen a raíz del componente país de origen, en donde se contrasta la realidad de las mujeres bolivianas en las cuales un 20,3% desarrolla una jornada prolongada contrastado con la realidad marginal del 3,2% de mujeres norteamericanas en esta situación. Lo anterior se puede explicar en el proceso de inserción laboral en el que se desempeñan ambos colectivos de mujeres inmigrantes, ya que por lo general las mujeres provenientes de regiones más desarrolladas se vinculan a mejores empleos y las de los países latinoamericanos y especialmente los fronterizos (especial importancia de la participación peruana y boliviana), se insertan en la misma área que el colectivo mencionado anteriormente, pero en empleos de mayor precariedad expresada muchas veces en la extensión de la jornada horaria.

Esta realidad vinculada a la jornada laboral es una categoría de análisis fundamental, ya que a partir de ello se puede plantear el control del tiempo que tienen las inmigrantes y a que se lo dedican, es decir, quienes desarrollan su jornada laboral de 45 horas semanales tienen tiempo para dedicarlo al autocuidado, a la familia y a sí mismas, mientras que quienes deben trabajar más de 45 horas no tienen control sobre su vida fuera del ámbito laboral, ya que no les queda tiempo para poder ejercer de manera selectiva un determinado rol, es decir, que al tiempo que están siendo empleadas son dueñas de casa, madres, proveedoras del hogar, todo en un acto simultáneo.

6.- Resumen: Inserción Laboral en Contextos de Precariedad

Chile ha recibido un rápido flujo de inmigración laboral marcado por una fuerte presencia femenina y de países limítrofes que se insertan principalmente en el sector de los servicios, reemplazando la escasa mano de obra nativa dispuesta a ocupar tales puestos de trabajo en nuestro país, por lo general escasamente remunerados, altamente demandantes y de menor prestigio o valoración social, tales como por ejemplo el servicio doméstico y las labores limpieza.

La tasa de ocupación para la población inmigrante alcanza el 62,3%, mientras que desciende al 50% en la población nativa. A pesar de ello el mercado de trabajo continúa favoreciendo a los hombres en donde 7 de cada 10 inmigrantes se encuentran ocupados, teniendo mayor acceso a una actividad remunerada.

En cuanto al sector productivo no se observan diferencias significativas entre inmigrantes y nativos, pues la mayoría de la población económicamente activa indistintamente se concentra en el área de los servicios. Es así que para el año 2009, el servicio doméstico alcanza el 24.1% de mujeres inmigrantes en sus dos modalidades, puertas adentro como puertas afuera, realidad que se ha construido a partir de la migración autónoma de las mujeres, facilitando de esta forma la inserción laboral de mujeres nativas en fuentes de trabajo con mayor valoración social, mejores salarios y condiciones laborales.

En cuanto a los índices de desocupación son las mujeres provenientes de Argentina las que presentan el más alto índice en relación a la inmigración laboral fronteriza (53,7%) y las peruanas, las que se ven menos afectadas por esta realidad (29%). En cuanto al motivo de desocupación para las mujeres inmigrantes el estudio se presenta como la causa principal (23.8%).

VI.- CONCLUSIONES

1.- Megatendencias del Proceso Inmigratorio

- ❑ La globalización es uno de los ejes centrales que permite dar cuenta de los procesos migratorios, ya que una de las consecuencias de la externalización de los mercados es la asimetría en el sistema productivo, en donde hay territorios que acumulan riquezas y por el contrario, otros en los que se acentúa la pobreza, son estos territorios los que se transforman en fuerzas expulsoras y receptoras de los flujos migratorios.
- ❑ Chile se ha caracterizado históricamente por ser una fuerza expulsora, sin embargo ha tenido tres grandes momentos en su trayectoria migratoria, siendo la actual tercera etapa, iniciada en la década de los 90 y la que ha estado marcada por los buenos indicadores económicos y de desarrollo social, la que lo posiciona como una fuerza receptora de la inmigración principalmente latinoamericana en general y limítrofe en particular. Es así como para el año 2002 la población extranjera residente en Chile representa el 1.3% de la población total del país.
- ❑ La rápida acumulación de población extranjera en Chile está marcada por una fuerte presencia de inmigración fronteriza, recibiendo a extranjeros en edades económicamente activas, dando cuenta de su intención de incorporarse al mercado laboral Chileno, permitiendo la inserción laboral de la mano de obra nativa a ocupaciones de mayor prestigio y valoración social.
- ❑ Las razones que promueven la inmigración fronteriza hacia el país, se pueden agrupar en tres tipos:

Razones de tipo geográficas: están dadas por la facilidad de acceso para los países limítrofes en el país, así la población Boliviana y Peruana se acenta preferentemente en la Zona Norte del país, mientras que la tradición inmigratoria argentina se establece en la Zona Austral de Chile. Además esta cercanía familiar permite la reunificación y el reencuentro con las familias, ya sea en el país de origen o de destino del o la inmigrante.

Razones de tipo socioeconómicas: esto se explica a través del comportamiento del mercado laboral en Chile, en donde la participación de la mujer nativa en éste abre puertas a la inserción laboral en el área de servicios para las mujeres de países limítrofes, que vienen a realizar las tareas de reproducción social y de cuidados familiares en nuestro país, por otra parte la cercanía demográfica y el mercado laboral de la zona norte en la minería, permite el acceso de mano de obra masculina, joven y extranjera hacia Chile.

Razones de tipo culturales: el conjunto de estas razones están dadas por las facilidades de tipo idiomáticas y por la similitud en el funcionamiento de los servicios sociales con los países limítrofes, constituyéndose en un polo de atracción. Por otra parte, es relevante el “efecto llamada” (que se establece como la red de apoyo y conexión entre inmigrantes provenientes de una misma región, marcando esto la primera experiencia de llegada al país.

- ❑ La concentración geográfica de la población inmigrante en Chile presenta un comportamiento similar al de la población nativa, es así que la mayoría de los y las inmigrante se concentra en la Región Metropolitana, debido a la mayor oferta laboral y la disponibilidad de servicios.
- ❑ Los recientes flujos inmigratorios están marcados por la mayor acumulación del capital humano con el que llegan al país, sin embargo se evidencia

una subutilización de este capital, insertándose en empleos precarios y no relacionados con los años de estudios acumulados.

2.- Caracterización de las Mujeres Inmigrantes

- ❑ La rápida acumulación de población extranjera residente en Chile ha estado marcada por transformaciones ligadas a la feminización de la inmigración, realidad que no escapa al comportamiento mundial de los movimientos migratorios y que revierte una nueva necesidad: la de incorporar un enfoque de género en el estudio sociológico de las migraciones, ya que hay un cambio en el cual las mujeres dejan de ser las acompañantes de la migración del varón para empoderarse de un rol más autónomo en la decisión de migrar.
- ❑ Desde una perspectiva de género asociada a la Estrategia de la Unidad Doméstica, es posible cuestionar la decisión autónoma de las mujeres al migrar, en particular de la inmigración fronteriza, ya que si bien las mujeres emigran solas, lo hacen motivadas por la subsistencia de su familia que queda en el país de origen, con el objetivo de sacarlos de la situación de pobreza en la que viven y no con un afán de desarrollo personal.
- ❑ En cuanto a las consecuencias para el país de origen, se destaca la participación en la economía con el envío de remesas que les permite a las familias de estas mujeres mantener su bienestar económico, reduciendo así los indicadores de pobreza.
- ❑ Otro efecto destacado de la emigración de las mujeres para sus países de origen, es la reestructuración familiar mediante la "globalización de la maternidad", en donde los/las hijos/as quedan a cargo de otras mujeres a quienes se les delegan los roles femeninos de madres y dueñas de casa, lo

que a su vez genera una consecuencia directa en la vulneración de los derechos fundamentales de los/as niños, niñas y adolescentes, a quienes se les niega la posibilidad de criarse en compañía de sus madres.

- ❑ La inserción social de la inmigración femenina está marcada por contextos de vulnerabilidad y precariedad de la población extranjera residente en Chile, principalmente de la limítrofe, quienes tienen una importante participación en los dos primeros quintiles de la población, especialmente las mujeres de origen peruano y boliviano.
- ❑ La vulnerabilidad está determinada por un acceso limitado a salud, educación y prestaciones sociales, por la desprotección laboral, la ausencia de redes de apoyo y por la inexistencia de políticas que faciliten su integración en el país, segregado por país de procedencia, en donde las mujeres norteamericanas y europeas son marginalmente expuestas a situaciones de vulnerabilidad, al contrario de aquellas provenientes de Bolivia o Perú.
- ❑ En este contexto, las mujeres logran insertarse en el mercado laboral Chileno, que se presenta como un mercado racializado y segmentado según el país de origen. Así la oferta laboral en el país es amplia y heterogénea para mujeres provenientes de América del Norte y Europa, no así para quienes provienen de países fronterizos cuya empleabilidad se concentra en el área de los servicios y el comercio para las mujeres.
- ❑ El acceso a un empleo digno y con mejores condiciones de desarrollo debería estar fundamentado en la acumulación del capital humano, a este respecto es posible evidenciar que en la población inmigrante hay una subutilización del capital humano en aquellos/as que provienen de países fronterizos, a diferencia de los colectivos de inmigrantes provenientes de regiones más desarrolladas (norteamericanas y europeas)

que efectivamente se desempeñan en ocupaciones acorde a su nivel de escolaridad, lo que avala la hipótesis de que las mujeres inmigrantes de países limítrofes y latinoamericanos poseen un nivel de escolaridad superior en relación al tipo de ocupación al que acceden.

- ▣ La discriminación se convierte en un elemento facilitador de una inserción laboral precaria en el caso de los/as inmigrantes de países limítrofes y de las mujeres en particular, en la medida en que se asocian con condiciones de pobreza y por ende dispuestas a ejercer cualquier tipo de ocupación que se les ofrezca, por lo general en el servicio doméstico y empresas de limpieza, caracterizados por condiciones precarias, abusos laborales y desprotección legal ante el empleador.

- ▣ La discriminación hacia los/as inmigrantes provenientes de América del Norte y Europa es distinta, pudiéndose comprender como una "discriminación positiva" que la población nativa tiene sobre este conglomerado y que les permite insertarse en empleos de mayor valoración social con mejores condiciones de desarrollo, remuneraciones elevadas y en cargos investidos de autoridad.

- ▣ La inmigración femenina plantea un cambio en los roles pero no en las posiciones sociales dentro de la estructura productiva y reproductiva del sistema socio económico. Lo anterior se explica en que si bien las mujeres pasan a cumplir otro rol dentro de la familia como sostenedoras del hogar a distancia, los roles masculinos no se modifican, es decir, no son los hombres quienes se hacen cargo del bienestar psicológico y social de los hijos que quedan en el país de origen, pues estas tareas se encargan a otras mujeres, por lo que el rol de sostenedoras pasa a anexarse a los otros que continúa ejerciendo mediante la presencia líquida con su familia de origen.

- ❑ Otra de las consecuencias en la estructura social tiene que ver con la generación de una cadena transnacional de cuidadoras que se vincula al hecho de que las madres dejan a otras mujeres a cargo de sus familias y por lo general deben pagar por ello, esto las posiciona en otro rol: empleadas y empleadoras, por una parte reproducen las labores de cuidados familiares en el servicio doméstico de forma remunerada, pero parte de ese ingreso se debe destinar a pagar los servicios que otra mujer le presta a ella por esos mismos cuidados a su familia en su país de origen, sin poder tener el control sobre la calidad de la prestación de dicho servicio.

3.- Inserción y Precariedad Laboral:

- ❑ En el proceso de inserción laboral es posible distinguir la discriminación según región de procedencia en donde los datos relacionados con la existencia de contrato laboral favorecen en un 100% a las norteamericanas, situación que se revierte para quienes provienen de Perú, Bolivia o Argentina.
- ❑ La estructura del mercado laboral facilita la inserción laboral masculina por el menor costo que ello implica, ya que las mujeres "corren el riesgo" de ser madres y por ende menos productivas.
- ❑ Las mujeres proveninetes de regiones más desarrolladas como Europa o América del Norte se insertan en el sector de los servicios vinculados al área privada de la economía nacional, en ocupaciones directivas de alto prestigio social, a diferencia de las mujeres proveninetes de la región Latinoamericana y especialmente fronteriza, que a pesar de insertarse igualmente en el sector de los servicios, lo hacen en ocupaciones vinculadas al cuidado personal y de limpieza, que se caracterizan por una mayor precariedad laboral.

- ❑ En el contexto chileno, la participación de las mujeres inmigrantes en la economía se ha desencadenado por una baja valoración social de empleos asociados a los servicios, en particular, de cuidado personal y limpieza, ocupaciones que la población femenina nativa no está dispuesta a realizar, existiendo así un amplio mercado laboral que es horizontal en cuanto a la oferta pero excluyente en su verticalidad, es decir, no son empleos en los que se pueda hacer carrera y cambiar de status a uno de mayor importancia e injerencia social.

4.- Conclusiones Generales del Proceso Inmigratorio en Chile

- ❑ La construcción de una nueva ciudadanía se debe encauzar hacia una apuesta por la ciudadanía global, en la que las necesidades y derechos de participación y representación política no estén asociadas a una nacionalidad y que el ser ciudadano no sea un estado legítimo de pertenencia legal asociada a un territorio, ya que ello se traduce en la discriminación hacia la población extranjera residente en Chile en la medida en que no pueden participar de la toma de decisiones políticas, ni participar en los puestos de poder político ni en el proceso de formulación de las políticas públicas.
- ❑ La cultura chilena en relación a la integración deja en evidencia que existe un fuerte anclaje discriminatorio a quienes provienen de los países fronterizos, siendo una excepción el caso del conglomerado argentino. En este sentido, es que las consecuencias culturales tienen que ver con la necesidad de la activación de mecanismos y estrategias que permitan relevar la importancia y el aporte de la población extranjera en Chile.
- ❑ El aumento de mujeres en las migraciones ha puesto en evidencia la relevancia que puede tener el género en los fenómenos migratorios, en

tanto se constituye como dimensión de la identidad y como elemento que históricamente ha tenido un poder ordenador y jerarquizador de las relaciones sociales, productivas y reproductivas.

- ▣ Desde una perspectiva de género, la inmigración femenina en Chile pone de manifiesto un cuestionamiento a los roles sociales asociados a lo femenino y a lo masculino, que se manifiesta en la sobrecarga de roles en la mujer inmigrante y a su no modificación en las posiciones tradicionales, manteniendo las desigualdades de género en la experiencia migratoria.

- ▣ El flujo inmigratorio femenino en Chile y sus condiciones de desarrollo actual permiten establecer que el país no estaba preparado institucional ni socialmente para recibir un crecimiento tan acelerado, pues la institucionalidad política chilena no considera a esta población en el marco de la construcción de las políticas sociales, es por ello que los servicios sociales como salud y educación se han visto incapacitados ante las múltiples demandas de estos colectivos, lo que se traduce directamente en un acceso limitado a este tipo de prestaciones, más aún cuando la vida laboral de muchas de estas mujeres se produce bajo la desprotección estatal, aumentando así patologías psicológicas favorecidas por la lejanía familiar, la frustración por no valorar el capital humano acumulado, la soledad y los abusos laborales a los que se encuentran expuestas. Lo anterior refleja la urgente necesidad de integrar estos elementos en la configuración de una institucionalidad política que se traduzca en la creación de instituciones eficientes y eficaces en su capacidad de respuesta frente a las demandas de esta población.

BIBLIOGRAFÍA

Aburdene, P., & Naisbitt, J. (1993). *Megatendencias de la Mujer*. Colombia: Editorial Norma.

Acuña, A., & Schuster, T. (2002). *Análisis sobre la concentración demográfica de Chile en Santiago. Una perspectiva desde la Teoría Económica y los Procesos Económicos Históricos*. Santiago: Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

Araujo, K., & Legua, C. &. (2002). *Migrantes Andinas en Chile: el caso de la Migración Peruana*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer.

Arroyo, A. (2006). Migración femenina Latinoamericana en la Comunidad Europea. *Revista Boliviana Umbrales* , Vol. 1; N° 18; pps. 106 - 122.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Granifor.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

BCN. (16 de 05 de 2006). *Biblioteca del Congreso Nacional*. Recuperado el 02 de 10 de 2012, de Biblioteca del Congreso Nacial: http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-05-16.1264867506

Bermudo, J. (2002). *El Concepto de Praxis en el joven Marx*. Madrid.

Bierbrauer, G. (2000). *Social Justice and Political Ideology in an Immigrant Country*. Londres: Kluwer Law International.

Borisovna, L. (2002). *Vivir un espacio, movilidad geográfica de la población*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP.

Bravo, A. (2010). Procesos y Factores que intervienen en la Comprensión Lectora en la Lengua Maternal y Lengua Extranjera. *Revista de la Educación en Extremadura "Autodidacta"* , Págs.: 87 - 99.

Brunner., J. J. (2008). El sistema de Educación Chileno: un enfoque de economía política comparada. *Sorocaba* , Vol. 13 N°3 Pag. 451 - 486.

Butler, J. (2006). *Deshacer el Género*. Barcelona: Paidós.

Canno, V. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población* , Vol. 15; N° 61; pp. 129 - 167 .

Carmona, K., & Véliz, H. (2005). *Discriminación Laboral: Aspectos Doctrinales y Situación en Chile*. Santiago: Escuela de Economía y Administración. Universidad de Chile.

Carrasco, C. N. (1998). Chile y sus nuevos Inmigrantes, Ni acogidos ni rechazados. *Revista Universitaria* , http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-05-16.1264867506/documentos_pdf.2006-05-16.5645522940/archivos_pdf.2006-05-16.4906319450/archivo1.

Castro, F. (2009). *Discriminación en las Relaciones Laborales: algunos casos particulares*. Santiago: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

CEIC. (2006). Glocalidad e inmigración transnacional. Las relaciones sociales entre grupos étnicos en el espacio metropolitano. Madrid, España, <http://www.cabuenes.org/06/documentacion/1.2/4-Negocios.pdf>.

CEPAL. (1997). Capital Humano y Capacidad Humana. *Cuadernos de Economía* , 70 - 72.

CEPAL. (2007). *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2007. Hechos de 2006*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL. (2006). *La Migración Femenina y la Migración Calificada*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL. (Julio de 2006). *Migración Internacional de Latinoamericanos y Caribeños en Iberoamérica: Características, retos y oportunidades*.

http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/1/26021/Migracion_conceptual_CELADE.pdf. Santiago, Chile.

Cepeda, M. (2011). Inmigrantes Alemanes al Sur de Chile. <http://www.genealog.cl/Alemanes/>.

Chambas, I. (1994). *Migración, cultura e Identidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

CLADEM. (2006). Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos. *Red de Salud* , N°24.: Pags.: 120-135.

Cortés, P. (2005). Mujetes Migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades. *Cepal Serie Población y Desarrollo* , N° 61, Pág.: 61 - 68.

De Lucas, J. (1996). *La xenofobia y la condición de extranjero ante el Derecho*. España: EVD.

Diana, N. (2010). La Múltiple Dimensión de la Precariedad Laboral: El caso de la Administración Pública en Argentina. *Revista Ciencias Sociales* , N° 1. Vol. III. Págs. 120 - 136.

Días, G. K. (2007). Globalización y Migración Femenina. Experiencias en México. *CEPI Workin Paper* , N° 12, Págs.: 2 - 8.

Dibam. (1998). La nueva Italia en Chile. *Memoria Chilena, Biblioteca Nacional* , http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=inmigracionitalianaachile:1880-1930.

Doña Rebeco, C. (Junio de 2003). Breve reseña y análisis de la Convención Internacional sobre la protección de los Derechos de todos los trabajadores Migratorios y sus Familias. Santiago, Chile, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/645/64504313.pdf>.

Durston, Larrañaga, & Arriagada (1995). Educación Secundaria y Oportunidades de Empleo e Ingreso en Chile. *Serie Políticas Sociales* , 7-22.

Ducci, M. & Symmes, L. (2010). La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *Revistas EURE*, Vol. 36; N° 108; Págs. 95-121

Editora Ministerio Público. (2010). Ministerio Público. *Fiscalía* , 3 - 8.

Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, a. 1. (1990 - 2008). *Manual de trabajo de campo*.

Flores, R. (2005). *La Migración Femenina en América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Chile.

Fundación de la Mujer. (2007). *Mujeres Migrantes Peruanas y Salud Reproductiva*. Santiago, Chile: Instituto Fundación de la Mujer.

Fundación Ideas. (1996). *Informe y Análisis de la Primera Encuesta sobre Intolerancia y Discriminación* . Santiago: Universidad de Chile.

García, J. (1996). Inserción Laboral y Desigualdad en el Mercado de Trabajo: Cuestiones teóricas. *Revista Española de Investigación Sociológica* , N° 75. Págs.: 269-293.

Garzón, A. (1998). Familismo y Creencias Políticas. *Psicología Política* , N ° 17. Págs.: 101 - 128.

Godoy, L. (2007). Fenómenos Migratorios y Género: identidades femeninas remodeladas. *Revista PSYKHE* , Vol.:16; N° 1; Págs.: 41 - 51.

Harboe, F. (2008). Estudio Inmigración, Seguridad de Género y Seguridad Pública. Santiago, Chile,
http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/seminario_migraciones_13_11_08.pdf

Hernandez, M. (2011). *La Migración Peruana en Chile y su Influencia en la Relación Bilateral durante el Gobierno de Michel Bachelet (2006 - 2010)*. Santiago: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

INE. (2002). *Boletín de Empleo: Encuesta Nacional de Empleo Mayo - Julio 2002*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de Estadística.

Infante, R. &. (2009). Chile: hacia un desarrollo inclusivo. *Revista CEPAL 97* , 135 - 154.

Kewnwi, M., & Becerra, B. (2002). Migration and Felinities. *A Class Based Approach* , Vol. 31; N° 5.

Luque, J. (Diciembre de 2007). Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la „Lima Chica“ de Santiago de Chile. 4 . Santiago, Chile.

Marcel, M. (1987). Empleo agregado en Chile 1974 - 1985. Una aproximación econométrica. *Colección Estudios CIEPLAN* , Vol.º1; N°21; Págs.: 77 - 115.

María, D. (2000). *La Inserción Laboral de los Jóvenes Españoles: un proceso segmentado* . Albacete, España: Universidad de Castilla La Mancha.

Marín, A., & Morales, J. (2010). Modernidad y Modernización en América Latina: una aventura inacabada. *Revista Nomads. Mediterranean Perspectives* , Págs.: 1 - 19. Madrid, España.

Martinez, J. (2008). América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. CEPAL. Santiago, Chile.

Martinez, J. (2003). *El encanto de los datos: sociodemografía de la Inmigración en Chile según el Censo de 2002*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Martinez, J. (2011). *Migración Internacional en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Martinez, R. (2003). *La Reciente Inmigración Latinoamericana a España*. Santiago, Chile: CEPAL.

MIDEPLAN. (1998). *Evolución del Empleo en Chile 1990 - 1996*. Santiago, Chile: División Social, Departamento de Estudios Sociales.

Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *Costo de la Canasta Básica Enero 2012*. Santiago, Chile: Observatorio Social del Gobierno de Chile.

MINSAL. (2011). *Precariedad Laboral y Salud de los trabajadores y trabajadoras en Chile*. Santiago, Chile: MINSAL.

Molero, F., Navas, M., & Morales, J. (2001). Inmigración, Prejuicio y Exclusión Social: reflexión en torno a algunos datos de la realidad española. *International Journal of Psychological and Psychological Therapy* , Vol. Nº1; Nº1, Págs.: 11 - 32.

Morán, P. (2008). *Logística de la Inmigración en la Colonización Alemana del Sur de Chile*. Francia: DELA-IHEAL.

Mujica, L. (2002). Aculturación, Inculturación e Interculturalidad: los supuestos en las relaciones entre "unos" y "otros". *Revista de la Biblioteca Nacional del Perú* , Págs.: 55 - 78.

Norambuena, C. (2004). Chile y sus nuevos Inmigrantes: ni acogidos ni rechazados. *Revista Universitaria USACH* , N ° 85; PP. 10 - 13.

OIM. (2002). *Estudio Exploratorio Diagnóstico y Percepción sobre la Migración limítrofe fronteriza en Chile*. Santiago, Chile: OIM.

OIM. (2007). Globalización e Interdependencia . *Migración Internacional y Desarrollo* , <http://www.un.org/spanish/News/focus.asp?focusID=11>.

OIM. (2002). *Informe Síntesis, Estudio exploratorio diagnóstico y percepción sobre la migración limítrofe/fronteriza en Chile*. Santiago, http://www.cimal.cl/investigacion/sintesis_estudios_caracterizacion_2002.pdf.

OIM. (8 de Julio de 2003). *Las Migraciones Internacionales: Análisis y perspectivas para una política migratoria*. Santiago, Chile.

OIM. (2003). *Migración e Historia. Fundamentos de gestión de la migración* .

OIM. (s.f.). Migración en épocas recientes . <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/migration-management-foundations/migration-history/migration-recent-times/lang/es>.

OIT. (1998). *Chile. Crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*. Chile: Oficina Internacional del Trabajo.

Parada, C. (2009). Hacia un Nuevo Concepto de Ciudadanía Global. *Revista Vía Iuris* , Nº 7. Págs.: 98 - 111.

PNUD, (2009). *Desarrollo Humano en Chile, La manera de hacer bien las cosas*. Santiago. Chile.

Pozo, V. (Viernes de Enero de 2011), Número de Extranjeros Residentes en Chile casi se duplica en últimos 8 años. http://www.cicmex.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=766&Itemid=2. Santiago, Chile.

Programa Mujer y Movimientos Sociales. (2005). *Migraciones, Globalización y Género en Argentina y Chile*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Heirinch Boll.

Quezada, V. (2011). Modernidad Crisis y Crítica. Cuestionamientos a la Intervención Social. *Revista Pequeñ* , Vol. 1, Nº 1, 120- 129 .

RAE, (2011). Real Academia Española.

Rios, P. (15 de 10 de 2003). *Las Inmigraciones en Chile: la discriminación por tono*. Santiago, Chile.

Rodríguez, J. (2002). Crecimiento Económico en Chile: Presente, pasado y futuro. *Revista Economía Política* , Vol. 5; Nº1; Págs.: 89 - 95.

Safa, H. (1995). *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization*. San Francisco: Westview Press.

Sandoval, G. (07 de Marzo de 2011). *La Tercera*. Recuperado el 08 de Noviembre de 2012, de <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2011/03/657-349594-9-crece-matricula-de-extranjeros-en-universidades-chilenas.shtml>

Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la Globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona, España: Planeta.

SICREMI. (2011), *Migración Internacional en Las Américas*. http://www.migracionoea.org/sicremi/documentos/SICREMI_2011.pdf

Simonsen, E. (19 de septiembre de 2012). *La Tercera*. Recuperado el 08 de Noviembre de 2012

Solimano, A. y Allendes, C. 2007. *Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*. Santiago de Chile, Cepal.

Staab, S. (2003). *En búsqueda de trabajo: migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas*. Santiago, Chile: CEPAL.

Stalker, P. (2000). *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*. Ginebra: OIT.

Stefoni, C. (2004). *Inmigración y Ciudadanía: La formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos*. *Primavera* , N ° 43; pp. 319 - 336.

Stefoni, C. (2002). *Mujeres Inmigrantes Peruanas en Chile*. *Papeles de Población* , Vol. 33; Págs.: 118-145.

Superintendencia de Seguridad Social, (2004). *Financiamiento Y Asignación De Recursos De la Seguridad Social Chilena Período 2000 – 2002*. Santiago, Chile: Superintendencia de Seguridad Social.

Tapia, M. (2010). *Género y Migración*. *Revista Encrucijada Americana* , Vol. 4; N°2; Pág.: 115 - 147.

Texido, E., Baer, G., Pérez, N., & Santestevan, A. &. (2003). *Migraciones Laborales en Sudamérica: el Mercosur Ampliado*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

This is Chile. (07 de marzo de 2011). *This is Chile, Chile`s Official website*. Recuperado el 08 de Noviembre de 2012, de <http://www.thisischile.cl/Article.aspx?id=6180&sec=288&ej=1&t=hasta-700%25-crece-matricula-de-extranjeros-en-universidades-chilenas&idioma=1>

Todaro, R., & Yáñez, S. (2004). *El Trabajo se transforma: Relaciones de Producción y Relaciones de Género*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.

Torrealba, N. (23 de 07 de 2002). *Hacia la Ampliación e Implementación de la Política Migratoria en Chile: una oportunidad para la convivencia, la paz y la solidaridad*. Santiago, Chile.

Torres, C. (2011). *Ciudadanía y protección de los derechos humanos de la población inmigrante en Chile*. Santiago, Chile: Fundación Instituto de la Mujer.

UNICEF. (2008). *No a la discriminación*. Santiago: UNICEF.

Valbuena, R., & González, C. (2011). *Inmigración Altamente Cualificada: Mercado y Regulación*. España: Universidad Complutense de Madrid.

Valdivieso, L. (2001). Alcances y perspectivas en torno a la migración de mujeres a través del testimonio de mujeres ecuatorianas en Chile. *MAD* , N°4; pp. 1-101.

Vásquez, A. (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y Fragilidad Humana. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* , Vol: 19, N°1, Págs.: 5 - 13.

Vergara, M. (2005). *El trabajo de los extranjeros en Chile y en la I Región*. Santiago, Chile: Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo.

Villalón, G. (2006), Fecundidad en Chile. Santiago, Chile. En http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/fecundidad.pdf).

Weller, J. (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Chile: Publicaciones CEPAL.

